

2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

Facultad de Filosofía y Letras
Colegio de Historia

GALVESTON LA MALDITA
O
EL NUEVO ARGEL



T E S I S
Que para obtener el título de:
LICENCIADO EN HISTORIA
p r e s e n t a
IVAN VALDEZ BUBNOV



Asesor: Dr. Carlos Aguirre Rojas

México, D.F.

1999

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

270514



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos:

Al Doctor Carlos Aguirre Rojas, quien tuvo la confianza suficiente en mi trabajo para apoyar un proyecto cuyos inicios fueron ciertamente dificultosos, por su constante interés, por su orientación y por la influencia que ha tenido en mi pensamiento.

A mi madre, Tatiana Bubnova, por haberme enseñado con su ejemplo el amor por la escritura y el pensamiento.

Al Profesor Colin White, no solamente por la enorme influencia que ha tenido en mi formación a través de innumerables discusiones sobre historia política y militar, sino también por su paciencia, por su amistad y por su ejemplo.

A la Doctora Johanna Von Grafenstein, por el interés que mostró al escucharme cuando este texto no era otra cosa que una serie de atisbos e ideas inconexas, por haberme proporcionado sus publicaciones más recientes y por sus valiosas referencias, consejos y observaciones.

Al Doctor Miguel Soto, por el interés que, desde un principio, manifestó por este trabajo, por su valiosa ayuda, aclaraciones y comentarios.

A la Doctora Cristina Gómez, por sus observaciones y por haber tomado la molestia de señalarme importantes puntos sobre la historia de la Guerra de Independencia.

A la Universidad y a mis colegas de la carrera de Historia.

Y, por supuesto, a mis amigos y correligionarios: Sambenito Kapirote, Somormujo Danzainfiernos, Seba y Nato Pla; con quienes, desde el principio, he compartido las ideas, la energía y el jolgorio.

Índice:

Introducción.....	1
Primera Parte.....	12
Segunda Parte.....	47
Epílogo.....	96
Documentos y obras bibliográficas consultadas.....	100

Introducción

El objetivo del presente ensayo es reconstruir, por medio de un contrapunto narrativo, una fase concreta de la guerra marítima librada en aguas del Golfo de México entre la segunda mitad de 1816 y los primeros meses de 1817. Se trata, al mismo tiempo, de la reconstrucción de una de las más extraordinarias tramas, tanto por sus implicaciones como por su desmesura, del largo proceso de emancipación de la América española. Así, las voces de personajes semianónimos o llanamente desconocidos, arrastrados sin saberlo por los últimos estertores de un imperio moribundo, habrán de cobrar sentido al ser reconstituidas, por medio del relato, a la compleja coyuntura política de una época que toca a su fin. Por diversas razones, el sentido de la cruenta batalla que se libró en el Golfo de México durante este breve período trasciende, con mucho, sus límites inmediatos, incluso su evidente cariz de contienda naval. Efectivamente, la ofensiva marítima lanzada desde la isla de Galveston en este período fue resultado, en última instancia, de una momentánea coincidencia en las aspiraciones de los revolucionarios del sur y el norte de Hispanoamérica. Así, se trata de abordar, a partir de una serie de sucesos aparentemente intrascendentes y desde la perspectiva de personajes ordinarios, una compleja constelación de acontecimientos que abarca desde los cambios ocurridos en Europa tras la última fase de las guerras napoleónicas y, con ellos, la derrota generalizada de los ejércitos

insurgentes en Nueva España y Tierra Firme, hasta la compleja trama urdida por aquellos grupos que Guadalupe Jiménez Codinach ha dado en llamar la “insurgencia externa”¹.

Efectivamente, la restauración de Fernando VII en el trono de Madrid, así como la derrota definitiva de la Francia napoleónica en 1815, tuvieron como consecuencia un marcado repunte en la actividad militar realista tanto en el sur como en el norte de la América española. Así, durante la segunda mitad de ese año, tuvieron lugar dos acontecimientos fatídicos y cardinales para la marcha de la insurgencia hispanoamericana. Por un lado, la caída de Cartagena de Indias, con la consiguiente disolución del gobierno de las Provincias Unidas de Nueva Granada y la evacuación de la única gran base naval en poder de los insurgentes. Por el otro, la captura y fusilamiento de José María Morelos, con la consiguiente dispersión de los últimos integrantes del Congreso Mexicano establecidos en Tehuacán.

Esta serie de triunfos realistas no sólo destruyó a los mayores ejércitos insurgentes y dispersó a las principales juntas de gobierno que reivindicaban la independencia de la América española, sino que también envió al exilio a una gran cantidad de combatientes republicanos. Así, la actividad de los insurgentes expatriados durante 1816 se centró en la organización de diversas expediciones para la reconquista de los territorios de América. Quizás la más extraordinaria de estas conspiraciones, tanto por la complejidad de su trama como por la magnitud de los intereses que se vieron envueltos, haya sido la concebida por el diplomático venezolano don Pedro Gual y el doble agente José Álvarez de Toledo. La

¹ Jiménez Codinach, Guadalupe; *La Confédération Napoléonnie. El desempeño de los conspiradores y de las sociedades secretas en la independencia de México*; en Guedea, Virginia; La revolución de independencia. México, COLMEX, 1995.

actividad conjunta de estos dos personajes tuvo como resultado la puesta en marcha de un ambicioso proyecto, en el cual se vieron entremezcladas no sólo las metas de la insurgencia en el exilio, las ambiciones territoriales de los Estados Unidos sobre la Provincia de Texas y las aspiraciones napoleónicas de erigir una *Nueva Francia* en América, sino, también, la incorporación de un singular combatiente navarro a la causa de la emancipación americana: el general Xavier Mina. Efectivamente, tras una amarga disensión entre los caudillos venezolanos y granadinos refugiados en Haití, don Pedro Gual había vuelto los ojos hacia la emancipación de Nueva España como preludeo a la reconquista de Tierra Firme. Por otra parte, Alvarez de Toledo, una de las figuras cardinales de la desaparecida República de Texas, planeaba, junto con un heterodoxo grupo de conspiradores de la ciudad de Nueva Orleans, abrir un nuevo puerto bajo control insurgente en el Golfo de México, cuya función sería, no sólo consolidar el tráfico comercial entre los Estados Unidos y la insurgencia mexicana, sino también convertirse en punto de partida para la conquista de la Nueva España. Este habría de ser el primer paso de una ofensiva que se extendería hasta el sur del continente. Para hacer todavía mas compleja esta trama, la primera fase del plan, la apertura del puerto, fue encomendada a un personaje ciertamente contradictorio y extravagante: el pirata francés Louis Michel Aury. Este hombre, que había servido anteriormente bajo el pabellón de Nueva Granada, fue comisionado por Gual y Toledo para llevar a cabo la toma del anhelado puerto insurgente en el Golfo de México. Casi paralelamente, ambos personajes gestionaron, por medio del círculo de mexicanos independentistas, españoles liberales y agentes venezolanos emplazados en Londres, la incorporación de Xavier Mina a la segunda fase del proyecto.

El punto elegido por el pirata Aury para la apertura del puerto fue la isla de Galveston, en la Provincia de Texas. Estableció allí, con la autoridad otorgada por uno de los últimos representantes del Congreso Mexicano, un gobierno que habría de resultar harto controvertido. También logró lanzar, tras una larga serie de desastres que parecieron, por un momento, haberle perdido irremisiblemente, una intensa campaña naval que habría de convertirle en el terror del Golfo de México y en la pesadilla de las autoridades de Nueva España y Cuba. Así, la guerra marítima lanzada desde Galveston entre 1816 y 1817 reviste un carácter ciertamente complejo: por un lado, se trata llanamente de una empresa pirática, en la que se ven envueltos intereses comerciales de armadores y contrabandistas estadounidenses y franceses. Al mismo tiempo, se trata de la concreción de la primera fase del ambicioso proyecto fraguado por los agentes de la insurgencia exterior, viéndose, por añadidura, mezclados los intereses particulares de los gobiernos de Estados Unidos, Francia y la Gran Bretaña.

La atención que ha recibido la empresa de Galveston por parte de los historiadores de la expedición de Xavier Mina ha sido notablemente escasa. El primer estudio sobre Mina, publicado en 1824 por William Davis Robinson, lleva por título *Memorias de la Revolución de México y de la expedición del General Francisco Xavier Mina*. Los datos acerca del establecimiento de Galveston, aunque limitados a una somera mención de la presencia de Aury, a la descripción de sitio y a la organización del ejército de Mina, constituyen la referencia principal de los principales historiadores del siglo XIX. Tal es precisamente el caso de Mora, Alamán y Bustamante. Por otra parte, los historiadores de Mina en este siglo han prestado atención a Galveston solamente en la medida en que representó una escala en la ruta del combatiente navarro. En efecto, la obra de Antonio

Rivera de la Torre, publicada en 1917 bajo el título de *Francisco Javier Mina y Pedro Moreno. Caudillos libertadores.*, no ofrece, sustancialmente, ningún dato fuera de los ofrecidos por Robinson y por los clásicos del siglo XIX. En el año de 1932, Martín Luis Guzmán publicó una excelente biografía de Mina, en la cual, sin embargo, no se aborda con detalle este punto. Sin embargo, Guzmán publicó también una serie de opúsculos acerca de piratas famosos, con el título de *Piratas y Corsarios*. Uno de ellos narra brevemente la desventura padecida por el capitán del bergantín *Infatigable*, quien a mediados de 1816 cayó preso de la escuadra de Aury y fue conducido como cautivo a Galveston, donde pudo presenciar la organización del ejército de Mina. No sería sino hasta 1942 cuando un estudio sobre las acciones filibusteras lanzadas desde territorio de los Estados Unidos, entre ellas la que hubo de reunir a Louis Aury y a Xavier Mina, viese la luz. Se trata del libro publicado en Nueva York por Harris Gaylord Warren titulado *The Sword Was Their Passport. A History of American Filibustering in the Mexican Revolution*. Este libro proporciona una valiosa información al respecto de los intentos por lograr la independencia de Texas, y por ende, de las actividades de José Alvarez de Toledo. Presenta también algunos datos de importancia acerca de la relación del pirata francés y el combatiente navarro con un heterodoxo grupo de militares expatriados, contrabandistas, armadores y piratas de la ciudad de Nueva Orleans. Por otra parte, los estudios que le sucedieron en las décadas siguientes no prestaron especial atención a este punto específico: se trata del estudio de Miguel Vergés, publicado en 1945 bajo el título de *Mina, el español frente a España*, dedicado particularmente a la participación de Fray Servando Teresa de Mier; de la tesis doctoral de William Francis Lewis, titulada *Francisco Xavier Mina. Guerrilla Warrior for Romantic Liberalism*, presentada en 1967; de la tesis

de Licenciatura de José Refugio Guzmán, titulada *La expedición de Xavier Mina de Inglaterra a Soto la Marina*, presentada en 1971; y de la tesis de maestría presentada por Ana Laura Saavedra de la Torre en 1996, titulada *La expedición de Xavier Mina a la Nueva España: una utopía liberal imperial*.

Dos textos que, aunque no están enfocados a las actividades de Aury ni a la empresa de Galveson, resultaron cardinales para la concepción del presente ensayo y, por ende, merecen ser mencionados aparte, son los siguientes. Por un lado, el libro publicado por Harold Bierck en 1947, con el título de *Vida pública de Don Pedro Gual*. Por otro, la obra de Guadalupe Jiménez Codinach, publicada en 1991 con el título de *La Gran Bretaña y la Independencia de México*. El primero reconstruye la carrera del diplomático venezolano, proporcionando valiosos detalles acerca de la incorporación de Aury al servicio de la Nueva Granada y de la República de México. El segundo presenta algunos detalles acerca de la percepción que tuvo Mina de Galveston y de su gobernador, así como un profundo análisis de las relaciones del guerrillero español con los mexicanos exiliados en Londres y con determinados agentes de la insurgencia exterior venezolana.

La escasa atención que la figura del pirata Louis Aury y el episodio de Galveston han recibido por parte de los historiadores de la expedición de Mina resulta, pues, a todas luces notable. Es claro que la presencia de Mina en la isla resultó meramente transitoria y que, por ende, la atención de los estudiosos se haya centrado en los aspectos organizativos, ideológicos y militares de la expedición. Sin embargo, la carrera de Louis Aury al servicio de la insurgencia hispanoamericana puede, acaso, proporcionarnos una perspectiva singular no sólo de la expedición de Mina, sino también de los complejos proyectos de la insurgencia en el exilio después de los mencionados reveses del año de

1815. Efectivamente, la ocupación de la isla de Galveston como *puerto habilitado* de la República de México, la organización en su suelo de un gobierno insurgente que, en la práctica, funcionaba como juzgado de presas, y la intensa guerra corsaria lanzada contra el tráfico español, representan la concreción de la extraordinaria alianza forjada entre los insurgentes del sur y el norte de la América española tras las derrotas de 1815.

Con todo esto, las obras que tratan la vida de Aury o, cuando menos, alguno de los episodios de su carrera al servicio de la insurgencia hispanoamericana, son ciertamente escasas. De hecho, la mayoría son memorias de sus contemporáneos, en las cuales se mencionan, de manera dispersa, detalles aislados de sus correrías. Tal es el caso de la primera versión de la *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, de José Manuel Restrepo, publicada en París en el año de 1827; de las *Memorias de Simón Bolívar*, del oficial napoleonista Ducodray-Holstein, editadas en Boston en 1829; de las *Memorias* de Agustín Codazzi, publicadas durante la segunda mitad del siglo XIX en la ciudad de Caracas, y de las *Memorias* del general Daniel Florencio O'Leary, publicadas en 1884 en esa misma ciudad.

Durante el presente siglo, las obras acerca de Louis Aury son todavía más escasas. En efecto, la única biografía completa que se ha escrito de este personaje es un artículo publicado por Stanley Faye en *The Louisiana Historical Quarterly*, en el año de 1941. Este texto, sin embargo, no está enfocado, especialmente, al estudio del establecimiento de Galveston y del complejo entramado de relaciones que lo envuelve. Por otra parte, un recuento de las aventuras de Aury tras el abandono de Galveston, entre 1818 y 1821, puede hallarse en la obra del historiador guatemalteco Humberto Samayoa Guevara, publicada en 1965 bajo el título de *La presencia de Luis Aury en Centroamérica*. Algunos

episodios de importancia, particularmente al respecto de la relación de Aury con Simón Bolívar, pueden ser localizados en la obra del historiador haitiano Paul Verna titulada *Robert Sutherland: un amigo de Bolívar en Haití*, publicada en 1966. Por último, el historiador colombiano Jaime Duarte French, en su biografía de Luis Peru de Lacroix, titulada *América de Norte a Sur*, publicada en 1972, menciona, basándose, en su mayor parte, en los escritos de Restrepo y Faye, algunos episodios relacionados con la carrera de Aury al servicio de la insurgencia sudamericana.

Es importante mencionar dos textos recientes que abordan la problemática de la guerra naval en el Golfo de México durante la segunda década del siglo pasado, y que, por supuesto, han resultado cardinales para el desarrollo del presente trabajo. Se trata de los estudios titulados: *Insurgencia y contrainsurgencia en el Golfo de México, 1812-1820* y *Patriotas y piratas en un territorio en disputa*, ambos publicados en 1998 por la Dra. Johanna Von Grafenstein Gareis; el primero, en compilación de Virginia Guedea, y el segundo, en compilación de Ana Rosa Suárez.

Por último, es preciso señalar que la azarosa carrera de Louis Aury, desde su incorporación a la insurgencia hispanoamericana hasta su partida definitiva de la isla de Galveston, representa el eje en torno al cual orbita el relato que aquí presento. Esto parte de diversas premisas. Por un lado, de la posibilidad de emplear la figura del pirata francés como nexo entre dos distintos niveles narrativos, entre la actividad de un personaje de segundo rango y los grandes procesos de la independencia hispanoamericana. Por otro, de las extraordinarias posibilidades que ofrece la figura de Aury, como nexo entre los agentes revolucionarios del norte y el sur de América, para la elaboración de un ensayo histórico que trascienda la fragmentada visión que suelen ofrecer los estudios de las luchas de

independencia en la América española. Y, por último, de la posibilidad de incorporar al relato la voz de personajes anónimos, cuya existencia suele ser olvidada por la historia de los grandes hombres y de los grandes acontecimientos. De esta forma, por medio del testimonio de hombres arrastrados por las peripecias de la vida naval y por el furor de la guerras de independencia, será posible establecer un contrapunto narrativo, con el cual, la desventura de varios marinos españoles que fueron cautivos en la isla de Galveston trascienda sus límites inmediatos, su mero carácter anecdótico y su simple condición de episodio típico de la guerra naval, para entrar en relación con las grandes tramas de la lucha independentista y con los grandes procesos históricos del primer cuarto del siglo XIX.

Para la consecución de este último punto, he resuelto emplear diversos testimonios de españoles cautivos en el establecimiento de Galveston. Quizás el más importante y el más completo de éstos sea el relato inédito del piloto catalán Francisco Alzina, titulado *Relación de mi viage de sisal á la Habana, apresamiento por los piratas y tiempo de retenida en Galveston*.², el cual presenta una visión llena de dramatismo de la guerra corsaria en el Golfo de México. Por otro lado, también he empleado el relato del capitán del bergantín *Infatigable*, descrito en parte por Martín Luis Guzmán en el ya mencionado opúsculo *Piratas y Corsarios*. Diversos detalles acerca de este episodio se encuentran dispersos en documentos publicados en distintas colecciones, las cuales serán citadas en

² Pese a que el manuscrito original no se encuentra firmado, todas las evidencias apuntan en el sentido de que el capitán Francisco Alzina es el autor del relato; de modo que el trabajo parte de la asunción de este punto. Una biografía completa de este personaje será presentada en las versiones futuras de esta investigación.

cada caso. También ha resultado de particular importancia la delación que dos anónimos marinos españoles presentaron ante las autoridades de La Habana, tras haber padecido un largo cautiverio en Galveston. En el mismo tenor, la denuncia del marino José Peña ha contribuido la construcción de este ejercicio histórico-narrativo. Por último, muchos importantes datos acerca del funcionamiento de la base de Galveston han sido proporcionados por la deposición del estadounidense John Ducoing, quien formó parte del juzgado de presas establecido en aquél sitio.

Los testimonios reunidos coinciden en diversos puntos mas o menos importantes para la reconstrucción de esta fase de la guerra de independencia, pero, quizás, el mas notable sea la honda impresión que la empresa de Galveston dejó en aquellos marinos españoles que permanecieron cautivos en la isla hasta la partida de Xavier Mina, convirtiéndola, a un mismo tiempo, en recordatorio y paráfrasis de uno de los mas tristemente célebres establecimientos piráticos del Mar Mediterráneo.

Es imprescindible mencionar la correspondencia y las declaraciones ante el Santo Oficio de Fray Servando Teresa de Mier, reproducidas por Hernández y Dávalos en *Documentos para la historia de la guerra de Independencia*. Esta serie de documentos han constituido una fuente de información cardinal para la redacción de este ensayo. Sin embargo, han sido también empleadas distintas colecciones documentales, las cuales serán citadas en cada caso y cuya lista aparece al final del texto. La ortografía original de todos los documentos, al tratarse de transcripciones literales, será mantenida sin ninguna modificación.

Por último, considero necesario señalar que la narración que aquí presento concluye con la disolución del gobierno insurgente de Galveston. Esto obedece a diversos

motivos. Por un lado, a que la carrera de Louis Aury al servicio de la insurgencia, después del fracaso de la expedición de Mina, revestirá un carácter notablemente distinto. Por otro, a que el texto aquí presentado constituye el primer esbozo de un investigación de alcances mucho mayores, a realizar en maestría o doctorado, que habrá de abarcar, cuando menos, *hasta el año de 1822. Dando esto por sentado, podemos comenzar.*

Conforme avanzaba en la derrota hacia el norte, Aury iba dejando cada vez más atrás el hervidero de pasiones de la política venezolana y neogranadina, la humillación que le había impuesto Simón Bolívar y la influencia de que había gozado como uno de los principales caudillos de Cartagena de Indias. Sin embargo, pese a que su partida representaba la pérdida de su rango neogranadino, se rehusó, hasta el último de sus días, a renunciar al título de *Comodoro*. Quedaba ahora para él la esperanza de realizar, al servicio de los insurgentes mexicanos, una acción de guerra tan brillante que le devolviese el prestigio que antes le había brindado la desaparecida república sudamericana. Continuó, pues, su navegación, hasta alcanzar, a mediados de junio, las aguas que rodean los Cayos de Florida. Ahí, desde el improvisado punto de recalada en las islas Tortuguillas, lanzó toda su furia contenida sobre el tráfico español que entraba y salía de la isla de Cuba, como pudieron tristemente constatar el capitán del *Infatigable*, el marino de *La Feliz* José Peña, y los dos pasajeros españoles del buque inglés que venía de Nassau. Probablemente nunca haya sido tan temible y devastadora la actividad de Aury, pues hasta el mismo Fray Servando Teresa de Mier hubo de comentar en una de sus cartas, no sin cierto regocijo, acerca del documento que aquél hacía firmar a los capitanes de otras nacionalidades, en el cual reconocían el bloqueo a los puertos españoles, y del apresurado embargo que impuso el gobernador de La Habana para impedir que más buques cayeran en manos del antiguo *Comodoro de Cartagena*.

Cuando la escuadra de Aury, reforzada tras la captura de las ya mencionadas presas, abandonó finalmente los Cayos de Florida para poner proa en dirección a la costa de Texas y la *Belona* se separó hacia el puerto de Nueva Orleáns para poner a José Savary en contacto con Herrera y su comitiva, el capitán del *Infatigable* y los demás cautivos no podían menos que temer por sus destinos. Estaban siendo transportados, sin saberlo, al anhelado puerto insurgente en el Golfo de México, el cual recibiría después un mote que habría de parangonarlo con una profunda cicatriz en la memoria histórica de los españoles: *El Nuevo Argel*.

Primera parte

Vivimos en un mundo descabellado. Antes de la Revolución, andaba por estas islas un buque negrero, perteneciente a un armador filósofo, amigo de Juan Jacobo. ¿Y usted sabe cómo se llamaba ese buque? "El Contrato Social..."

(Alejo Carpentier; El siglo de las Luces.)

No hay nación que haya tenido más enemigos ladrones que los españoles; pues como nuestros buques eran los que acarreaban más caudales de América a España que todos los de las demás naciones juntas, provocaban a esos pícaros envidiosos extranjeros, que sin conciencia ni delicadeza decebaban hacer fortuna en unos cuantos meses.

(Francisco Alzina; Relación de mi viaje de sisal a la Habana, apresamiento por los piratas y tiempo de retenida en Galveston. Manuscrito inédito.)

Durante la madrugada del 23 de junio de 1816, a tres leguas del puerto de Matanzas, el bergantín *Infatigable*, de la matrícula de Cádiz, se vio súbitamente rodeado por una escuadra de buques armados que navegaban bajo un pabellón *de tablero menudo azul y blanco con un águila en el centro*¹. La embarcación, que seguía la derrota de La Habana a Nueva York transportando un cargamento de azúcar, melaza y café, fue pronto abordada por veinticinco o treinta piratas que se acercaron en varios botes. Convencido de la inutilidad de cualquier resistencia, el capitán entregó el mando y se vio así reducido a contemplar las maniobras que hacían al *Infatigable*, navegando ahora en conserva, poner

¹ Según los decretos expedidos por el Congreso Insurgente establecido en Puruarán, en julio de 1814, la bandera nacional de México debía ser confeccionada en "un paño de longitud y latitud igual a las de las demás naciones, que presente un tablero de cuadros blancos y azul celeste. Se colocarán en el centro y dentro de un óvalo blanco en campo de plata, las armas establecidas y delineadas para el Gran Sello de la Nación". Cf. Lemoine, Ernesto. Documentos para la la Historia de México Independiente. Insurgencia y República Federal. México, Porrúa, 1987, p 293-295.

proa en dirección a las islas Tortuguillas. Son estas poco más que una serie de escollos que conforman el extremo occidental de los Cayos de Florida, y fue en ese lugar donde los piratas se detuvieron para hacer aguada². Una vez repletos los aljibes se lanzaron nuevamente al mar, oteando los horizontes en busca de mas presas, las cuales, ciertamente, no tardaron mucho en aparecer. Pronto caía preso el mercante español *Félix*, con su cargamento de carne desecada, seguido por una fragata de Málaga repleta de vinos y aceite; una escuna holandesa que hacía el trayecto de Nueva Providencia a La Habana transportando un cargamento español de textiles; una escuna en ruta de Filadelfia a La Habana, cargada de harina; dos bergantines que transportaban algodón³; una fragata española de Santander, *La Feliz*; un bergantín de Campeche, el llamado *Perro*⁴, y un buque inglés que navegaba desde Nassau en dirección al mismo puerto⁵. Tras esta serie de éxitos, los piratas se dirigieron nuevamente a las Tortuguillas para calcular el botín y prender fuego a las naves que no estaban en condiciones de ser incorporadas a sus correrías. También pusieron en libertad, en algunos botes, a la mayor parte de las tripulaciones de los buques capturados, salvo algunas excepciones de importancia. El capitán del *Infatigable* se vio forzado, según una vieja práctica corsaria, a acompañar a sus captores. Igual suerte corrió el marino José Peña⁶, tripulante de *La Feliz*, y dos españoles que navegaban como pasajeros en el buque inglés que venía de Nassau⁷. Esta última nave, sin embargo, como casi todos los demás buques y tripulaciones de nacionalidad distinta a la española, fue liberada después de que su capitán hubo firmado un documento en el que reconocía que los puertos

² Cf. Guzmán, Martín Luis; *Luis Aury*, en Piratas y Corsarios; México, FCE, 1988.

³ Tanto para la captura del *Infatigable* como para esta relación de presas Cf. Faye, Stanley; Comodore Aury, en *The Louisiana Historical Quarterly*, Vol. 24 No. 3, Julio de 1941.

⁴ Diario del Gobierno de La Habana, 16 de octubre de 1816; en Franco, Luciano; La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México. La Habana, Instituto de Historia, 1964. P 131. Probablemente se trate de la principal referencia de Guzmán en su mención a la aventura del *Infatigable*.

⁵ Tomas Gener; Parte de Matanzas; 9 de enero de 1817; Archivo Nacional de Cuba, Gobierno Superior Civil; en Franco, Luciano; Documentos para la Historia de México. La Habana, 1961.

⁶ Diario del Gobierno de la Habana. Op.Cit.

⁷ Parte de Matanzas. Op. Cit.

españoles *se hallaban bajo bloqueo*⁸. La furia que estos aventureros volcaban sobre el tráfico marítimo español era tan intensa y su acción tan destructiva que, en cuanto se supo de esta larga lista de presas, el mismo gobernador de La Habana se vio obligado a poner en embargo todos los buques mercantes que a la sazón se hallaban en el puerto⁹.

Las autoridades navales de la isla de Cuba disponían, en ese momento, únicamente de dos buques armados en corso que estuviesen listos para el combate: un queche y una escuna pequeña. Con todo, se dio la orden de que ambos largaran velas y plantasen batalla a los merodeadores. Los resultados no se hicieron esperar: tras varias salvas de su poderosa artillería, la nave capitana de los piratas, la magnífica *Belona*, causaba terribles daños a la escuna española, obligándola después a encallar en un banco de la costa. Por otra parte, el queche, llamado *San Fernando*, tras un combate de tres horas, era capturado e incorporado a la formación de los asaltantes.

La escuadra que causaba tales estragos estaba conformada por dos cargueros y cuatro escunas armadas: la capitana *Belona*, mandada por el capitán Alexandre; la *Criolla*, bajo el mando del capitán Bellegarde Battigne; la *Centinela*, bajo el mando de un mulato haitiano de cuyo nombre no tenemos noticia (aunque probablemente se trate del posteriormente célebre *Marcelino el Mulato*), y la *Favorita*, mandada por el temible Gianni Barbe-en-Fume¹⁰, mejor conocido por los cautivos españoles como *Barbanfuma*¹¹ y por las autoridades navales de Cuba como *Barbanpimas*¹². Todos estos capitanes obedecían y respetaban, como en una escuadra de guerra, la autoridad de un sólo hombre: Louis Aury, nombrado, en otros tiempos, *Comodoro de Cartagena*. Se trata de un oscuro y casi desconocido personaje, cuyo paso por la historia es apenas recordado como una

⁸ Fray Servando Teresa de Mier a *Mi mui caro frasquito*; carta fechada en Norfolk, Virginia a 13 de julio de 1816. Reproducida en Hernández y Dávalos; Colección de documentos para la historia de la guerra de independencia. México, Comisión Nacional para los festejos... 1985. Vol VI, p 907.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ Faye, Stanley; *Op. Cit.* p. 628.

¹¹ Cf. Alzina Francisco; Relación de mi viage de sisal a la Habana, apresamiento por los piratas y tiempo de retenida en Galveston. Manuscrito inédito.

¹² J.P.H. Maldonado; 24 de enero de 1816; ANC, Asuntos Políticos; en Franco Luciano; Documentos para la Historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Cuba, La Habana, 1960. P 61.

controversia en el camino de algunos grandes hombres de la emancipación hispanoamericana. Sin embargo, su temple le había ganado la amistad y el respeto no sólo de aquellos hombres que le seguían y arriesgaban a su lado vida y fortuna, sino también de algunas célebres figuras de la insurgencia venezolana y neogranadina. Con su ayuda, Aury habría de convertirse en pieza clave de algunos de las más notables episodios de la lucha por la independencia de la Tierra Firme y México, provocando tal disparidad de opiniones entre sus contemporáneos, que hoy resulta difícil distinguir entre la figura del pirata, sanguinario e irredento, y la del luchador republicano, romántico y pleno de ideales.

Una vez desembarazada la escuadra de las presas inútiles y de los cautivos innecesarios, resolvió Aury abandonar los Cayos de la Florida y, con ello, su férreo acoso a los puertos cubanos. Hizo nuevamente poner en conserva a su heterodoxa formación, ahora aumentada en varias unidades, y marcar la derrota hacia las costas de la Provincia de Texas. Durante el trayecto, la *Belona* se separó, virando hacia el norte, hasta desaparecer completamente tras el horizonte. Posteriormente, el desventurado capitán del *Infatigable* se enteraría de que aquella nave se había dirigido a las costas de Louisiana para poner en tierra a un hombre que debía establecer contacto con algunos misteriosos personajes en la ciudad de Nueva Orleans¹³.

Acaso, conforme la proa de sus naves rompía las olas en dirección a la costa mexicana, el Comodoro Aury haya recapitulado los sucesos que habían dado semejante vuelco a su destino. Había abandonado su antigua comisión, por parte del gobierno insurgente de la Nueva Granada, para ejercer el el curso en contra del tráfico marítimo español; aunque esto no obstaba, como es posible observar, para que lo siguiese practicando con igual o hasta mayor dedicación y celo, ni tampoco para que dejase de ostentar el título que había legitimado su autoridad y sus acciones navales desde el año de 1813. Un nuevo pabellón ondeaba en el palo de sus buques, desde hacía no más de tres o cuatro semanas,

¹³ Cf. Guzmán; *Op. Cit.* p 89 y *Diario del Gobierno de la Habana*, del 25 de julio de 1816. Reproducido en Franco; La batalla por el dominio del Caribe. P 128 La mayoría de los detalles que ofrece Guzmán se encuentran contenidos en dicho diario, en el *Parte de Matanzas* y en otros documentos, los cuales habrán de ser citados en cada caso, compilados por Franco en la también citada colección Documentos para la Historia de México.

casi como un recordatorio de aquel fatídico instante en que hubo de desafiar la autoridad de Simón Bolívar, abandonando el puerto de Aux Cayes, Haití, el 4 de junio de 1816.

El hombre que ahora surcaba las aguas del Golfo de México, al frente de aquella partida de desheredados y aventureros del mar, provenía de un mundo transformado por los estertores de la Gran Revolución y por los primeros triunfos de aquél que habría de ser coronado emperador de los franceses. En 1803 había abandonado el barrio parisino de Montrouge, dejando a su madre viuda y a su pequeña hermana al cuidado de su tío Maignet, para surcar por vez primera las aguas del Caribe como joven grumete, todavía un niño, a bordo de un buque de guerra de la armada napoleónica¹⁴. De aquel navío pasó a servir en diversos corsarios coloniales cuyas bases se encontraban en las Indias Occidentales Francesas: Saint-Domingue, Saint-Barthelemy, Guadeloupe, Martinique y otras. Siete largos años de combate en pequeñas embarcaciones le habían dejado, a la edad de poco más de cuatro lustros, una larga experiencia de horror y matanzas, el grado de teniente a bordo de un crucero, y la posesión de algunos miles de dólares como botín de las presas capturadas. La insurrección de los esclavos negros en Santo Domingo y la paulatina conquista de las Antillas francesas por parte de Gran Bretaña, entre los años de 1803 y 1811¹⁵, privó a los corsarios y armadores franceses de sus bases caribeñas, forzando a muchos de ellos a dirigirse a puertos de los Estados Unidos. Louis Aury se encontraba entre estos y, en aquél año de 1810, en el puerto de Nueva Orleans, invirtió 4 500 dólares en la adquisición y armamento de una pequeña goleta. Estando a punto de hacerse a la mar, las autoridades norteamericanas confiscaron su buque, acusándole de armarlo en corso al servicio de Francia en un puerto neutral. Con otros 2 000 dólares, únicos restos de este primer naufragio de su fortuna, pudo Aury participar en la compra de un nuevo buque y salir de Nueva Orleans para siempre. Abandonó pacíficamente el puerto en compañía del

¹⁴ Faye, Stanley; *Op. Cit.* p. 611-612.

¹⁵ Von Grafenstein; Johanna; Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales. México, UNAM, 1997. pp 210 y 223.

capitán Dominique Diron, a bordo de la escuna *Christianstadt*, de registro sueco. Sin embargo, una vez en mar abierto, la *Christianstadt* arrió su bandera y descubrió una poderosa artillería. Se trataba ahora del corsario francés *Vengeance*¹⁶.

El bloqueo continental que segaba el tráfico europeo había trasladado todo el furor de las guerras napoleónicas a las rutas navales de América. Así, Diron y Aury surcaron el Golfo de México durante los últimos meses de 1810, hostilizando el comercio británico y empleando clandestinamente los puertos de los Estados Unidos. Una escala en el puerto de Savannah les aseguró la participación del Comodoro Charles Lominé, un famoso corsario cuyo acceso al mando de la *Vengeance* redujo a Diron al cargo de piloto. Tras otros seis meses en aguas del Golfo, en julio de 1811, el buque regresó al puerto de Savannah. Al mes siguiente, una escuna de guerra francesa comisionada como navío de aviso, la *Franchise*, bajo el mando del capitán Jean Chevalier, terminó su travesía siguiendo a la *Vengeance* dentro del estrecho canal del Río Savannah. Ambas naves anclaron en la barra de Ancieux, atadas una a otra, para repostar provisiones. Durante su estancia en aquél sitio, los oficiales franceses violaron la neutralidad norteamericana al incorporar a sus dotaciones hombres reclutados en Savannah y Charleston. Las tensiones provocadas por el recrudecimiento de la guerra naval entre Francia y Gran Bretaña pronto tuvieron consecuencias entre la población estadounidense. El 14 de septiembre de 1811, una turbamulta enardecida que, aparentemente, simpatizaba con los británicos, atacó súbitamente a los marinos a bordo de las escunas francesas. Los tímidos esfuerzos de tres compañías de la milicia norteamericana no bastaron para impedir que los revoltosos arrancasen las naves de la barra y las destruyesen por medio del fuego¹⁷.

Dominique Diron finalmente abandonó el servicio de Francia, como otros célebres corsarios y piratas de esa nacionalidad, para iniciar una carrera al servicio de los Estados Unidos. Jean Chevalier, todavía Teniente de Navío de la armada francesa, se las arregló para equipar un pequeño queche y hacerse de nuevo a la vela, no sin antes haberse quejado ante la legación francesa en Savannah, tal y como lo hizo, sin duda lleno de furia contra los

¹⁶ Faye; *Op. Cit.* p. 612.

¹⁷ *Ibidem.* p. 613.

norteamericanos, el mismo Louis Aury¹⁸. Sin embargo, al estallar la guerra entre Gran Bretaña y los Estados Unidos, en 1812, la animadversión para con los corsarios franceses se redujo notablemente. Algunos de ellos llegarían incluso a hacerse famosos tras apoyar a las tropas de Jackson, como fue el caso de los hermanos Laffite¹⁹, cuyos destinos habrían de cruzarse en momentos cardinales con los proyectos de Aury. Con todo, a diferencia de aquellos, este no buscó incorporarse a la armada norteamericana ni obtener una comisión del gobierno de los Estados Unidos. A él correspondería tomar otros derroteros, llegando a oscilar entre la condición de incorregible forajido del mar, según algunos, y la de ardiente luchador libertario y republicano, según otros. El drama extraordinario de su vida se iría tejiendo conforme, en una serie de coincidencias notables, entraban en escena diversos personajes que serían recordados como próceres de la independencia hispanoamericana. Su destino quedaría pronto así ligado, de manera irreversible, a la larga serie de luchas por la emancipación de la América española.

La caída de la primera República de Venezuela, tras la cruenta campaña dirigida por el capitán de fragata español Domingo Monteverde²⁰, provocó un verdadero éxodo de militares y caudillos venezolanos en dirección a las provincias que aun mantenían su independencia²¹. El recién constituido gobierno de las Provincias Unidas de Nueva Granada recibió una gran parte de los refugiados venezolanos, entre los que se encontraban Simón Bolívar, Pedro Labatut y los hermanos Montilla. El doctor Pedro Gual, uno de los personajes cardinales de la desaparecida república, se vio obligado por las circunstancias a

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Para las correrías de los hermanos Laffite, y su relación con los agentes de la insurgencia en Estados Unidos, véase Gaylord Warren; The sword was their passport. New York, Kennikat, 1972; y Arciniegas, Germán; Biografía del Caribe. Buenos Aires, Sudamericana, 1966. P 350-351.

²⁰ Restrepo, José Manuel; Historia de la Revolución de la República de Colombia. Besanzon, Imprenta de José Joaquín, 1858, Vol I. p 156 y 213.

²¹ Cf. Troncons de Veracochea; Caracas. Madrid, MAPFRE, 1992. P 156-157.

dirigirse a la isla de Curazao y de ahí a Nueva York, donde se encontró a sí mismo convertido en agente diplomático de un estado inexistente²². Sin embargo, el presidente del Estado de Cartagena, Rodríguez Torices, bajo la influencia de Simón Bolívar, resolvió aprovechar la presencia de Gual en los Estados Unidos. A principios de noviembre de 1811, nombró un agente encargado de comunicar nuevas instrucciones a Gual y de colaborar con él en favor de las Provincias Unidas de Nueva Granada. La misión, cuyos propósitos incluían buscar reconocimiento por parte de los Estados Unidos y apoyo militar por parte de Francia, fue aprobada por el Congreso Granadino y encomendada a Manuel Palacio Fajardo, antiguo miembro del Congreso de Venezuela y viejo conocido de Pedro Gual²³. Ambos agentes se encontraron en Nueva York a fines de octubre de 1812. Para diciembre de ese año habían entablado conversaciones con el ministro francés en Washington, quien aconsejó que Fajardo viajase directamente a París²⁴. Las autoridades norteamericanas, por su parte, se rehusaron a recibirlos en calidad de enviados diplomáticos. Sin embargo, la misión de Gual preveía buscar otras formas de apoyo a la independencia neogranadina, las cuales, precisamente, terminarían por atraer a Louis Aury a la causa de los insurgentes hispanoamericanos. Tras la partida de Fajardo, Gual permaneció varios meses más en los Estados Unidos. Durante ese período concedió varias patentes de corso en nombre de las Provincias Unidas de Nueva Granada. La concesión de patentes ya había sido instaurada por el presidente del Estado de Cartagena, Rodríguez Torices, en el año de 1812²⁵. Es posible que algunas de estas patentes hayan sido entregadas en blanco a Gual como parte de las instrucciones traídas por Fajardo²⁶.

En abril del año siguiente, el corsario francés *Diligent*, bajo el mando de Alexis Grassin, capturaba una escuna británica de cuatro cañones comisionada como navío de aviso, la *Whiting*, para después enviarla como presa legítima a la rada de Pamplico, en

²² Bierck, Harold; Vida pública de Don Pedro Gual. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación Nacional, 1947. P 68.

²³ Bierck; *Op. Cit.* p 68-69.

²⁴ *Ibidem*; p 69.

²⁵ Franco, Luciano; La batalla por el dominio del Caribe p 124.

²⁶ Bierck; *Op. Cit.* p 70.

Carolina del Norte. Ahí fue armada y dotada de una patente de corso por parte del gobierno de Nueva Granada. El documento fue certificado como legítimo ante una corte de Nueva York por el propio doctor Gual²⁷. Esta nave, ya concluidos todos los preparativos, se hizo a la mar bajo el mando de Louis Aury. Una vez abandonado el puerto, enarboló el pabellón de Cartagena y puso proa en dirección a las costas sudamericanas. Según Harold Bierck²⁸, es probable que el doctor Gual se haya embarcado con Aury como pasajero para entregar cuentas al gobierno de las Provincias Unidas. Además, el trayecto hacia el sur dio al corsario ocasión para desquitarse por las pérdidas que le habían ocasionado los odiados norteamericanos. Se trataba de la captura de un buque estadounidense bajo registro español. Ante sus aterrados prisioneros, Aury se presentó retadoramente a sí mismo como “pirata francés”, pese a que ahora contaba con una patente establecida. Posteriormente, continuó la derrota hacia el sur, en dirección a la masa continental de la América española. Finalmente, en el mes de mayo de 1813, en compañía de una nueva presa, arribó frente a las costas de Cartagena de Indias²⁹. Un disparo de cañón anunció su llegada a las fortalezas que guardan la entrada de la bahía.

Pese los modestos resultados de su estadía en los Estados Unidos, Gual fue bien recibido por el gobierno de Cartagena. Los éxitos militares de Bolívar y Labatut contribuyeron a la simpatía de los cartageneros para con los refugiados venezolanos³⁰. Pronto alcanzó Gual un sitio prominente en la política interna de Cartagena, lo cual se tradujo en la incorporación de Aury, ahora su amigo y protegido, a la flota republicana. Efectivamente, el 9 de junio el gobierno de Cartagena, principal miembro de las Provincias Unidas de Nueva Granada, comisionó a Louis Aury otorgándole el grado de Teniente de Navío. Su ascenso en la escuadra neogranadina resultó fulgurante: para el 10 de agosto de 1813 le era concedido el título de *Comodoro*³¹, con mando sobre todas las unidades de la

²⁷ Faye; *Op. Cit.* p 614.

²⁸ Bierck; *Op. Cit.* p 71.

²⁹ Faye; *Op. Cit.* p 614.

³⁰ Cf. Hoyos Gómez, R; La independencia de Colombia. Madrid, MAPFRE, 1992. P 210-211; Bierck; *Op. Cit.* p 71-72; y Resrepo; *Op. Cit.* Vol I, p 228.

³¹ Faye; *Op. Cit.* p 614.

flota insurgente³². Con esto, un período de prosperidad se abrió para el marino francés. Parte de las ganancias producidas por la venta de las presas capturadas por la escuadra pasaba directamente por sus manos, de modo que pronto estuvo en condiciones de comprar y equipar tres navíos con sus propios recursos³³. Muy pronto se hizo terrible, en todo el ámbito del Caribe, la actividad del *Comodoro de Cartagena*. Efectivamente, la ciudad que había adoptado a Louis Aury como jefe de su flota corsaria se había convertido, no sólo en el más importante depósito de riquezas procedentes de la piratería y el contrabando de toda la Nueva Granada³⁴, sino también en la principal base marítima la servicio de la insurgencia hispanoamericana.

Al incorporarse a la lucha de las recién constituidas repúblicas sudamericanas, Aury se vio también irremisiblemente arrastrado por el torbellino de facciones encontradas que constituía la política interna de estas. Su condición de marino extranjero no dejó de causar cierto recelo entre algunos de sus contemporáneos, mientras que las condiciones de su incorporación a la flota neogranadina, esto es, bajo la protección de una de las figuras políticas de la insurgencia, necesariamente determinó su adicción entre los partidos en pugna. La marcha de los acontecimientos, por otra parte, no habría de facilitar las cosas. La debilidad política y militar de las Provincias Unidas se vio pronto acentuada por la división de la autoridad republicana en diversas *juntas* y por la cruenta guerra civil desatada entre los partidarios del sistema federal, con Camilo Torres a la cabeza, y el centralismo basado en Santa Fé, acaudillado por Nariño³⁵. Como resultado, la exitosa campaña de Simón Bolívar más allá del río Magdalena, entre 1813 y 1814, la cual había concluido con la liberación de Caracas, terminó por convertirse en una victoria pírrica. El jefe realista Boves

³² José Manuel Restrepo sostiene, en cambio, que Aury compartía el mando de la flota neogranadina con el capitán Eslaba.

³³ Faye; *Op. Cit.* p 614.

³⁴ Restrepo; *Op. Cit.* Vol I, p 225.

³⁵ Cf. Hoyos Gómez; *Op. Cit.* Capítulo III.

arrasó con los ejércitos republicanos y asistió a la caída -a la segunda caída- de la capital venezolana. El derrumbamiento de Venezuela representó un serio golpe para la seguridad de la Nueva Granada. Con la finalidad de establecer un gobierno centralizado y, con ello, conjurar el desastre que se avecinaba, el congreso neogranadino decretó una serie de reformas políticas en septiembre de 1814. Las Provincias Unidas estarían ahora gobernadas por un triunvirato conformado por Rodríguez Torices, García Rovira y José Manuel Restrepo. Al asumir su nuevo cargo, Rodríguez Torices renunció al de presidente del Estado de Cartagena. A Bolívar, quien por segunda vez huía de Caracas, se le confió el mando de las fuerzas militares unidas, mientras que su adversario, el coronel Castillo, quedaba al mando de las defensas del Río Magdalena³⁶. Esta división en los ejércitos republicanos, aunada a la partida de Rodríguez Torices de Cartagena, tuvo consecuencias que a la larga facilitaron la reconquista española de Nueva Granada. Torices había ejercido durante su mandato facultades dictatoriales, con lo que pudo sujetar a las dos principales facciones políticas de la ciudad, encabezadas la una por el comandante García Toledo, por los hermanos Piñerez la otra³⁷. García Toledo era favorable a la autoridad de Castillo, mientras que los Piñerez apoyaban el mandato de Simón Bolívar. Con su partida, la vieja disputa faccionaria estalló nuevamente³⁸. Esta se vio agravada por una serie de reformas que a su vez tuvieron lugar en el seno del gobierno de la ciudad. A instancias del doctor Gual, se instauró una asamblea para revisar la Constitución de 1812. Se propuso, quizás con la esperanza de paliar la disputa interna, abolir el cargo de gobernador y promover la elección de dos cónsules³⁹. Aceptada la moción, fueron electos precisamente García Toledo y Gabriel Piñerez. Se propuso continuar las elecciones, pero la lucha entre partidos se volvió demasiado intensa como para permitir el sufragio. La convención terminó por aceptar a ambos como gobernadores y delegó el asunto a la Legislatura, que debía reunirse el primero de enero. De este modo quedó seccionado el mando en la ciudad de Cartagena.

³⁶ Bierck; *Op Cit.* p 78.

³⁷ Restrepo; *Op. Cit.* Vol I, p 285.

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ *Ibidem*; p 286.

Cuando el coronel Castillo se enteró de la trifulca que tenía lugar tras las murallas de Cartagena, abandonó su comando en el Magdalena y se puso en marcha para apoyar la facción de García Toledo. Bolívar, por su parte, se encontraba demasiado lejos para apoyar a tiempo a sus partidarios. La aproximación de Castillo produjo sonados alborotos en el interior de la ciudad. La guerra civil se encontraba tan sólo a un paso. Como resultado, el 5 de enero de 1815, el comandante militar de la plaza, Luciano D'Elhuyar, tomó cartas en el asunto y reestableció la paz encerrando tanto a García Toledo como a los hermanos Piñerez⁴⁰. Al día siguiente convocó a nuevas elecciones para gobernador. El candidato electo resultó ser nada menos que don Pedro Gual⁴¹.

Al tener Castillo noticia de estos cambios, impugnó la designación en favor de su protegido, García Toledo, y avanzó con sus tropas hasta poner cerco a la ciudad, impidiendo el paso de víveres y pertrechos. El 7 de enero Gual se entrevistó con Castillo. Los términos de la reunión son inciertos, pero el resultado inmediato fue que Castillo pudo entrar a la plaza, en detrimento de los partidarios de Bolívar, quienes fueron enviados al destierro. Juan de Dios Amador fue electo nuevo gobernador de la ciudad. Gual entregó el cargo e intentó salir de la plaza, aunque las circunstancias inmediatas se lo impidieron. Meses después, logró burlar el bloqueo y embarcarse nuevamente hacia los Estados Unidos. La decisión de Gual de admitir a Castillo en Cartagena aceleró el proceso de descomposición interna del régimen republicano. Bolívar, encargado de batir al enemigo en Santa Marta, escribió a las autoridades de Cartagena solicitando refuerzos. Castillo se rehusó a proporcionar ayuda para la campaña, ordenando a sus tropas que resistiesen a Bolívar si éste se movilizaba hacia el norte⁴². La intervención de Juan Marimón, presidente del Congreso Nacional, terminó por ofuscar cualquier posibilidad de mediación con Bolívar al apoyar decididamente a los cartageneros⁴³. Este último, en lugar de avanzar hacia Santa

⁴⁰ *Ibidem*; p 303.

⁴¹ Bierck; *Op. Cit.* p 80.

⁴² Bierck; *Op. Cit.* p 87; y Hoyos Gómez; *Op. Cit.* p 211.

⁴³ Bierck; *Op. Cit.* p 88.

Marta, movilizó sus tropas hacia Cartagena y, a fines de marzo, inició a su vez el sitio de la ciudad⁴⁴.

El año de 1815 fue de serios reveses para los movimientos insurgentes en toda la América española. La derrota de Napoleón y la restauración de Fernando VII en el trono de la metrópoli trajeron consigo la organización de una serie de expediciones para la reconquista de las provincias rebeldes. El mariscal de campo don Pablo Morillo, héroe de la guerra de independencia española, fue puesto al frente de una expedición compuesta de diez mil hombres bien pertrechados, veteranos de la guerra terrestre y marítima contra Francia. Zarpó de Cádiz el 12 de febrero de 1815, con 60 embarcaciones entre naves de guerra y de transporte. Arribó a las costas venezolanas, ya prácticamente pacificadas, el 6 de abril. El 11 hacía una espectacular entrada a Caracas, donde estableció tribunales para juzgar a los insurgentes. Pronto salía de Puerto Cabello al frente de 8 500 hombres, hacía alto en Santa Marta, y ultimaba los preparativos para marchar sobre la plaza de Cartagena⁴⁵. Ante estas noticias, Bolívar se entrevistó con Castillo el 8 de mayo, firmó un tratado de paz y entregó el mando de sus tropas al comandante Feliciano Palacios. Al día siguiente partía rumbo al exilio en la isla de Jamaica⁴⁶.

El 17 de agosto se presentó ante las fortalezas de Cartagena de Indias la escuadra española, bajo las órdenes de don Pascual Enrile. Amador se mantuvo frente al gobierno de la plaza, mientras que el mando militar era compartido por Castillo y el coronel venezolano Mariano Montilla⁴⁷. Al completarse el cerco por parte de las tropas de Morillo, tras los muros de Cartagena se encontraban unas veinte mil personas, en su mayor parte civiles que habían abandonado sus poblados ante el avance de los invasores⁴⁸. Esta enorme

⁴⁴ *Ibidem*; p 89.

⁴⁵ Hoyos Gómez; *Op. Cit.* p 212.

⁴⁶ Duarte French, Jaime; *América de Norte a Sur*. Bogotá, Banco Popular, 1972. P 55. Bierck; *Op. Cit.* P 92.

⁴⁷ Hoyos Gómez; *Op. Cit.* p 213.

⁴⁸ Duarte French; *Op. Cit.* p 55.

concentración humana no mejoró, sin embargo, las condiciones defensivas de la plaza. Por el contrario, los problemas de alimentación y salubridad se agravaron hasta el punto de tornarse más mortíferos que los mismos ataques españoles. Las condiciones dentro del recinto amurallado eran precarias, y la carencia total de posibilidades de recibir auxilio desde fuera hicieron de esta una resistencia ciertamente heroica. Pese a todo, el hambre, las enfermedades, los asaltos a la bayoneta, el constante bombardeo de la artillería de campaña y el bloqueo por parte de la escuadra realista, no bastaron para rendir a los defensores de Cartagena. Entre estos, todavía al mando de su escuadra encerrada en el puerto y conservando la fidelidad de sus hombres, incorporados ahora a la defensa de la plaza, se encontraba el Comodoro Aury.

Como si las condiciones impuestas por la dureza del sitio no hubiesen sido de por sí suficientemente trágicas, la unidad de los defensores se resquebrajaba aceleradamente. Castillo había provocado una extendida animadversión entre sus subalternos debido a su manifiesta incapacidad de coordinar adecuadamente los preparativos y la ejecución de las obras de defensa⁴⁹. Cuando las primeras noticias de la expedición de Morillo llegaron a su mando, dio por descontado que un ejército de tal magnitud pudiese tener por objetivo la toma de Cartagena, suponiendo que parte importante de él habría de dirigirse a Nueva España y al Perú. Como resultado, cuando ya era demasiado tarde, dictó una serie de disposiciones terribles para el aprovisionamiento de la plaza. Confiscó todos los recursos de las poblaciones vecinas, ordenó a las tropas desplegadas en el Magdalena dirigirse a la plaza arrastrando consigo cuantos ganados y bastimentos hallasen en su camino; confiscó todo el dinero, el oro y la plata de los particulares y de las iglesias locales y lo envió con emisarios a las colonias inglesas para comprar alimentos que, supuestamente, habrían de llegar en poco tiempo. Pero fueron esfuerzos vanos. Las tropas que debían haber traído los bastimentos se toparon con las vanguardias de Morillo, y de los pocos buques enviados desde las colonias inglesas unos fueron arrastrados por los temporales que golpean con

⁴⁹ Cf. Restrepo; *Op. Cit.* p 354.

frecuencia precisamente durante los meses en que se soportaba el sitio y otros cayeron en manos de la escuadra española. Así, Castillo fue objeto del descrédito general cuando el hambre comenzó a diezmar a los millares de personas hacinadas en Cartagena. Esto, aunado a su escasa popularidad y a la constante lucha entre venezolanos y cartageneros, hacía crecer la angustia entre los defensores. Reinaba, pues, tras los muros de la ciudad sitiada, el ambiente propicio para una asonada militar⁵⁰. La facción venezolana, dominada por los hermanos Montilla, disgustada por el hecho de que Cartagena, tras los sucesos anteriores al sitio, había dejado de ser el punto de partida de los ejércitos que debían liberar a su país, conspiraba activamente para deponer a Castillo del mando. Por otra parte, los hombres de Aury también tomaron partido en contra de aquél y designaron una comisión encargada de exponer sus quejas y temores ante el gobierno de la ciudad. Según Duarte French, *“fue Luis Aury el más enérgico en la exigencia de un remedio inmediato para la angustiosa situación. Su audacia lo hizo proponer, a contentamiento de sus compañeros de vocería, la constitución de un órgano consultivo con autoridad suficiente para aprobar o improbar las medidas de orden militar o disciplinario relacionadas con el gobierno y defensa de la ciudad”*⁵¹.

Para aliviar un tanto la presión en su contra, Castillo ideó un recurso que, de resultar efectivo, quizás le hubiese permitido desembarazarse durante algún tiempo de la facción francesa. Resolvió aceptar el ofrecimiento de los corsarios, hecho recién al iniciarse el bloqueo, de salir con sus naves en busca de provisiones y armamento y regresar con estos en el plazo de cuarenta días. Castillo no había aceptado en un principio la oferta arguyendo que los hombres de Aury eran absolutamente indispensables para la defensa de la plaza. Ahora, en cambio, valorando su conveniencia, convocó a los corsarios para encomendarles la misión. La imponente presencia de la escuadra española bloqueando la bahía difícilmente habría escapado a la observación de los marinos; sin embargo, aceptaron llevar la misión a cabo. Los buques seleccionados fueron *La Republicana*, *Conejo*, *Gustavo*, *La Estrella*,

⁵⁰ Duarte French; *Op. Cit.* p 58.

⁵¹ P. 62.

Congreso y La Popa. La expedición quedó bajo el mando, como era de esperarse, del Comodoro Aury⁵². Castillo participó directamente en los preparativos de la operación.

Sin embargo, en opinión de Aury, romper el bloqueo resultaba imposible sin antes despejar la ensenada de Santa Ana, en la pequeña isla de Barú, ocupada a la sazón por un cuerpo de infantería española bajo el mando de teniente de ingenieros Juan Camacho⁵³. El objetivo de este ataque preventivo habría sido contar con una base de recalada en caso de que el intento de forzar el bloqueo resultase infructuoso. Mientras Castillo deliberaba la pertinencia de este plan, le fue presentada una solicitud por escrito, firmada por los capitanes de todos los buques, para autorizar el ataque a Barú. Es probable que la repentina prisa de los marinos tuviese que ver con un accidente en la escuadra española. Según Restrepo, el asunto tuvo lugar de la siguiente manera: una de las más poderosas unidades de la escuadra española, la fragata de guerra *Ifigenia*, de 44 cañones, averiada por un golpe de mar, había buscado refugio en la pequeña isla de Barú. Luego, el Comodoro Aury resolvió intentar un audaz golpe de mano con la finalidad de apoderarse, a un tiempo, de la fragata y de la isla, y con ello consumir la ruptura del bloqueo. Reunió una fuerza de cuatrocientos hombres en distintas naves y dirigió personalmente el ataque, que devino en un completo desastre. La enconada resistencia de la infantería española, disciplinada y experta en el combate, desbarató a los atacantes causándoles más de cuarenta muertos y tomando gran número de prisioneros⁵⁴. Muchos de ellos eran hombres de Aury⁵⁵. Por boca de estos se enteró Morillo de la composición de las fuerzas defensoras de la ciudad. Probablemente debió sorprenderse de la cantidad de franceses que tomaban parte en la defensa de Cartagena y, más aun, del papel que jugaban dentro de la política interna de la plaza. De modo que el jefe español decidió azuzar a los hombres de Aury para que abandonasen la causa republicana, resquebrajando así desde el interior la resistencia de la ciudad sitiada. Hizo imprimir la siguiente proclama:

⁵² *Ibidem*; p 67.

⁵³ Restrepo; *Op. Cit.* Vol I, p 360.

⁵⁴ *Ibidem*.

⁵⁵ Duarte French; *Op. Cit.* p 57.

Alocución del general don Pablo Morillo a los franceses que están dentro de Cartagena

La acción del 25 en Barú ha puesto en mis manos a varios de vuestros compatriotas, y entre ellos al comandante de la goleta "Estrella", todos han sido tratados como prisioneros, con gran sorpresa de ellos, que esperaban la muerte, según han declarado, por habérselo así asegurado el gobierno de Cartagena.

!Franceses! La Casa de Borbón reina en Francia y en España. Vuestras manos atentan contra vuestro soberano ayudando a los rebeldes. Napoleón estará ya en la isla de Santa Elena, y con él desapareció del mundo la discordia y el que se derrame más sangre. Cualquiera que sea la conducta que hayáis observado, estáis aún en tiempo de ser reconocidos por franceses, separándoos del partido que seguís; pues Luis XVIII proscribió a todos sus vasallos que se mezclen con los rebeldes de América. Sabedlo, pues, y que los españoles, así como han sido generosos a orillas del Gerona, lo son aquí. Contribuid a la rendición de esa plaza; ayudadme a restablecer el orden, a que no tenga que derramar sangre alguna, y respetaré vuestras vidas y propiedades; pero el que no quisiere seguir este honroso camino que le señalo, será menos considerado que los rebeldes que no quieren someterse al gobierno de su legítimo soberano, el señor Fernando VII. Vosotros podéis hacer cuanto os digo, sois dueños absolutos del puerto, mandáis los castillos de él, y reunidos sois más fuertes que la reunión de gentes que hay dentro de la plaza. Jamás será atendida la excusa de que os forzaron. Sois dentro de la plaza los más fuertes.

!Franceses! Os hablo por la primera vez, cuando mis tropas han penetrado la Provincia de Ocaña; cuando en la de Cartagena ni queda reunión de insurgentes ni jefes que los manden, pues han caído en mi poder con las alhajas y dinero del situado de Santa Fe; y cuando, por último, al propio tiempo que los pueblos espontáneamente proclaman al señor don Fernando VII, con su ejército y su escuadra os bloqueo.

Cuartel general de Torrecilla, 4 de octubre de 1815.

Morillo.⁵⁶

Como es posible observar, el incidente de la *Ifigenia* y el fallido desembarco en Barú hicieron evidente el papel cardinal que Aury jugaba en el sistema defensivo de Cartagena. Por otra parte, favoreció a Castillo, quien hizo responsable del fracaso de la acción, de forma pública y ostentosa, al Comodoro de la flota cartagenera. Aprovechando la

⁵⁶ Reproducido por Duarte French, p 57-58.

oportunidad que las circunstancias le brindaban para asestar un golpe a sus detractores políticos, Castillo depuso y encarceló a Louis Aury. Las consecuencias de este hecho se agravaron considerablemente cuando, además, el coronel otorgó el mando de la flota a su propio hermano, Rafael del Castillo. Pero el asunto no terminó ahí. El coronel encomendó una misión secreta a su hermano, quien salió sigilosamente del puerto con varias unidades navales. Bajo el mando del capitán Castillo partieron el alférez Fulgencio Suárez y el capitán de fragata José Francisco Sanarrusia⁵⁷, con rumbo a un fracaso sangriento y total. Fueron emboscados por fuerzas españolas de tierra y mar, las cuales hicieron en los buques insurgentes una total carnicería. Sanarrusia se voló los sesos de un pistoletazo, mientras que Suárez y el capitán Castillo cayeron en manos de los españoles. Las cabezas de los caídos fueron enviadas al cuartel general de Morillo como testimonio del triunfo realista⁵⁸.

Este nuevo desastre hizo temer al coronel Castillo la inminencia de un golpe en su contra. Sólo el haber caído enfermo, para colmo de sus males, le impidió encarcelar a sus adversarios políticos. Como parte de la fatalidad, en una carta detalló no sólo la tambaleante situación en que se encontraba su autoridad militar, sino también las drásticas medidas que hubiera requerido esta para mantenerse. La carta fue interceptada por Luis Brión, un rico armador naval de Curazao que años antes había abrazado la causa venezolana y practicaba una particular devoción por la autoridad de Simón Bolívar. Comprendiendo la gravedad de la situación y la magnitud de las brechas que separaban los ánimos de los defensores de Cartagena, Brión arrestó rápidamente al destinatario de la carta, y con la misma celeridad liberó de su prisión al Comodoro Aury⁵⁹.

En la madrugada del 17 de octubre, Aury lanzó el grito que llamaba a la insurrección en contra del coronel Castillo. Pronto los soldados del fuerte de La Popa, que se habían posicionado subrepticamente en la ciudad, se le unieron. El general venezolano

⁵⁷ Restrepo; *Op. Cit.* Vol I, p 360-361.

⁵⁸ Duarte French; *Op. Cit.* p 69.

⁵⁹ *Ibidem*; p 70. Se trata de una contradicción en el texto de Duarte French, en el sentido de que el destinatario de la carta era el hermano de Castillo. Sin embargo, como hemos visto líneas atrás, supuestamente este personaje había caído en manos realistas. Cabe, por supuesto, la remota posibilidad de que Castillo tuviese dos hermanos, pero el autor no hace ninguna aclaración al respecto.

Bermúdez fue proclamado nuevo jefe militar de la plaza. Castillo fue destituido, ultrajado y apartado de la dirección de los destinos de la plaza⁶⁰.

Con todo, estos estrepitosos acontecimientos no hicieron mejorar la situación estratégica de los sitiados y, probablemente, sí allanaron el camino hacia la final e irremediable postración de Cartagena. Para hacer más dramática la situación, la masacre de un gran número de prisioneros españoles en los calabozos de la ciudad⁶¹ permitía imaginar la suerte que le esperaba a los defensores de caer en las manos de Morillo. La presión por parte de los sitiadores se volvía ya irresistible, por lo que finalmente, en junta de guerra, se resolvió poner en marcha los preparativos para evacuar de la plaza al mayor número posible de personas⁶². La responsabilidad de semejante empresa recayó, naturalmente, sobre los hombros de Aury, quien fue investido de las facultades necesarias para llevar a cabo la operación⁶³. Esta resultaba de sobremanera peligrosa, puesto que requería romper el bloqueo de la escuadra española y poner a salvo a una población enorme, la cual incluía mujeres y niños. Al parecer jamás se contempló poner a salvo únicamente al personal civil y militar de la plaza, seriamente comprometido, lo que hubiese aumentado las posibilidades de éxito de la fuga. No faltaron, por otra parte, las propuestas descabelladas, como la de García Toledo, quien sugería que se evacuase al total de la población y se hiciese volar los arsenales de la ciudad cuando irrumpieran las tropas de Morillo. Pese a este desplante de entusiasmo, Aury disponía únicamente de trece naves, "*siete goletas mal armadas y el resto mercantes*"⁶⁴, en las cuales, aún completamente hacinadas y restando lugar para las provisiones, cabían no más de dos mil personas⁶⁵.

El 5 de diciembre de 1815, la flota, repleta de refugiados, se hizo a la vela en un desesperado y último intento de escapar al furor de los ejércitos realistas. Atravesó la bahía de Cartagena bajo el fuego graneado de los cañoneros españoles y de las baterías de Tierra

⁶⁰ *Ibidem*; p 60.

⁶¹ *Ibidem*; p 75.

⁶² Restrepo, *Op. Cit.* Vol I, p 377.

⁶³ Duarte French; *Op. Cit.* p 85.

⁶⁴ Restrepo; *Op. Cit.* Vol I, p 378.

⁶⁵ Duarte French; p 87

Bomba. Bajo la protección de los cañones del fuerte de Boca Chica, se embarcaron los últimos defensores de la ciudad martirizada, algunas provisiones y agua apenas suficiente para la travesía que, según se esperaba, habría de durar una semana. A las dos de la mañana del día siguiente, Aury condujo a los fugitivos a través del bloqueo de la escuadra española, logrando abrirse paso hasta mar abierto, en dirección a las costas del único país que les brindaba su amistad: la República de Haití⁶⁶.

El audaz escape de la fortaleza vencida se había visto facilitado por el arrecio de fuertes vientos que comenzaban a golpear desde el noreste, forzando a varias unidades de la escuadra española a desguarecer el bloqueo. Sin embargo, el temporal también rompió la formación rebelde, disgregando a los navíos y separándolos de su curso. Dos de ellos, con más de trescientas almas a bordo, fueron arrastrados de vuelta a la costa, donde cayeron en poder de los españoles. Una escuna armada encalló no lejos de la bahía. Los vientos, que pronto se hubieron de convertir en tormenta, echaron a pique un cuarto buque, lejos del auxilio de cualquier costa. El resto, arrancado de su derrota original por la embestida de los vientos, se encontró después, en diversas ocasiones, detenido en medio de la calma chicha. Los alimentos empezaron a escacear. El agua de lluvia que pudo ser almacenada fue insuficiente para rellenar los aljibes⁶⁷. Los supervivientes navegaban perseguidos por la fatalidad y el desastre.

El hambre, la sed y la muerte se apoderaron de la escuadra de Louis Aury. Para completar el cuadro de angustia y desolación, una por una, las naves que huían de la tragedia de Cartagena se iban desviando hacia la Costa Firme, donde las esperaban los patíbulos realistas, o caían presas de los buques enviados en su persecución. Este último fue precisamente el caso del buque *General Bermúdez*, el cual fue avistado cerca de las costas cubanas al iniciarse el año de 1816. De inmediato, las autoridades navales de la isla armaron en corso la goleta *Ana*, la cual se hizo a la mar el 7 del primer mes para dar caza al buque cartagenero. La persecución terminó con un sobrecogedor episodio que puede dar alguna idea de la situación que imperaba a bordo de las naves del Comodoro: el *General Bermúdez* fue hallado, tras encallar en la Bahía de Cochinos, completamente “*infestado de*

⁶⁶ Faye; *Op. Cit.* p 619. Cf. Von Grafenstein; *Op. Cit.* P 238.

cuerpos muertos". Sólomente tras rastrear la costa pudieron los españoles hacer algunos prisioneros: "... 16 vivos... del expresado corsario cartagenero"⁶⁸. Por otro lado, la *Constitución*, nave capitana de Aury, consiguió hacer escala en Jamaica para aliviar los padecimientos de sus tripulantes. Sin embargo, aun con esto, fue la primera en alcanzar el anhelado puerto de Aux Cayes, Haití, a principios de enero de 1816. La travesía que se había iniciado con bastimentos para una semana duró, por tanto, más de un mes. Pero el precio de la hazaña había sido terrible: tan sólo en la capitana, se contaron un total de cuarenta y cinco personas muertas de hambre, sed y agotamiento⁶⁹. El historiador colombiano Duarte French eleva esta cifra hasta cincuenta y nueve muertos, arrojando sobre el Comodoro, al menos como sospecha, toda la responsabilidad del desastre: "... (de Aury) se dijo que había ordenado matar a palos a los tripulantes de su nave por mostrarse adversos al régimen disciplinario que había establecido."⁷⁰. Cuando los últimos sobrevivientes arribaron a Aux Cayes, a fines de enero, se hizo evidente que sólo algunos cientos de los dos mil insurgentes embarcados en Cartagena habían escapado para reiniciar la liberación del continente.

Mientras tanto, roto el sitio de la ciudad, don Pablo Morillo se entregaba de lleno a completar su labor de pacificación, exterminando por todos los medios a los rebeldes que no habían conseguido escapar a tiempo, estableciendo tribunales para juzgar a los implicados, confiscando sus bienes y persiguiendo a sus familias. Además, tomaba providencias para la persecución de los franceses que habían luchado en defensa de las Provincias Unidas de Nueva Granada. Entre estas, enviaba una carta al gobernador de Martinica:

⁶⁷ Faye; *Op. Cit.*; p 620.

⁶⁸ Ambrosio Hurtado de Mendoza, capitán del puerto de Trinidad, al capitán general Juan Ruiz de Apodaca. Oficio fechado a 18 de enero de 1816. Reproducido por Franco en La batalla por el dominio del Caribe. *Op. Cit.* p 128.

⁶⁹ Faye; *Op. Cit.* P 620.

⁷⁰ Duarte French; *Op. Cit.* p 88. Según este autor, además, la *Constitución* fue la única nave en alcanzar las costas haitianas, lo cual es inexacto. En cuanto al desastre abordado de los buques prófugos de Cartagena, Restrepo asegura que la única responsabilidad fue de Aury, quien se negó a cumplir las previsoras disposiciones del gobierno de Cartagena. Cf. Restrepo; *Op. Cit.* Vol I; p 378.

Felizmente han entrado a discreción las tropas del rey mi amo en la plaza de Cartagena el día 6, después de ciento siete días de bloqueo; lo que participo a V. E. como tan interesado en la tranquilidad del mundo. Las cabezas se han fugado y entre ellos los franceses y demás extranjeros que se hallaban establecidos y que han vivido de la piratería. Entre ellos es principal M. Aury, cuya persona le reclamo, *como la de un pirata*, pues sus corsarios no tienen patente conocida⁷¹.

Con la tragedia de Cartagena había terminado la primera fase de la lucha por la emancipación de la Tierra Firme. Entre las ruinas de la ciudad vencida había sucumbido también la fuerza de las facciones venezolanas y cartageneras que rivalizaban con Bolívar. La figura del libertador impondría ahora su autoridad por encima de los jefes militares que lograron escapar del furor realista refugiándose en Aux Cayes. Aún antes de ser informado de la caída de la plaza y del éxodo de caudillos prófugos que se movilizaba en dirección al puerto haitiano, Bolívar había partido de su exilio en Jamaica con la finalidad de obtener recursos que le permitiesen retornar en pie de guerra al continente. Podía cifrar sus esperanzas en el apoyo de tres personajes cardinales: el presidente haitiano Alexandre Petión, en cuyos ideales libertarios confiaba el militar caraqueño; el rico comerciante inglés Robert Sutherland, establecido en Puerto Príncipe, amigo personal del presidente Petión y conocido por su apoyo a la república de Haití⁷²; y, por último, el armador de Curazao Luis Brión, quien, habiendo conseguido burlar el bloqueo de la ciudad, se había presentado ante las costas de la república caribeña acompañado de su goleta *El Dardo*, cuyas bodegas estaban repletas de víveres y pertrechos de guerra y que había permanecido anclada fuera de la bahía de Cartagena sin proporcionar su auxilio a los hambrientos defensores de la plaza.

El 20 de diciembre, mientras surcaba las aguas que separan Kingston de Aux Cayes, la nave de Bolívar se encontró con uno de los buques prófugos de Cartagena. Se

⁷¹ Reproducida por Duarte French; p 89. Las cursivas son mías.

⁷² Verna, Paul; Robert Sutherland. Un amigo de Bolívar en Haití. Caracas, Fundación John Bulton, 1966, P 22.

trataba del corsario *La Republicana*, bajo el mando de uno de los hombres de Aury, Gianni Barbe-en-Fume, el temido *Barbanfuma*, por quien Bolívar se enteró de la caída de la plaza⁷³. El Libertador se rehusaba a creer en la veracidad de los informes del hombre de mar, pero a los pocos días de haber desembarcado e iniciado el contacto con el gobierno de Petión, se presentó ante las costas haitianas un buque que parecía arrancado de las leyendas de fantasmas que pueblan la imaginación de los marineros. Se trataba de la llegada de la nave capitana de Aury, tripulada por hombres que demasiado tiempo habrían oscilado en el umbral de la muerte. Con esto, las dudas de Bolívar acerca de la ruptura del cerco de Cartagena se disiparon completamente.

A principios de febrero de 1816, en una casa de las afueras de Aux Cayes, se habían reunido los principales personajes sobrevivientes de las desaparecidas repúblicas de Venezuela y Nueva Granada⁷⁴. El presidente Petión, por medio de Robert Sutherland, había proporcionado a Bolívar una ayuda financiera y militar lo suficientemente sustanciosa como para permitir la organización de una fuerza expedicionaria para la reconquista del continente⁷⁵. Sin embargo, esta reunión forzoza reproducía, en una escala menor, la discordia y las disensiones que habían provocado los cruentos conflictos internos de la Nueva Granada. Entre los jefes allí reunidos se encontraban Mariño, Piar y Bermúdez, facción opuesta a Bolívar, mientras que entre los adictos al caraqueño se encontraban Zea, Briceño y el armador Luis Brión. También se hallaban presentes algunos aventureros europeos: el escocés Gregor McGregor, el soldado francés Ducodray-Holstein y, por supuesto, el Comodoro Aury⁷⁶. Según el testimonio de Ducodray-Holstein, Bolívar inició la sesión con un largo y meditado discurso en el que abogaba por la necesidad de un gobierno

⁷³ Bolívar a Hyslop; carta fechada en Los Cayos, 26 de diciembre de 1815. Reproducida en Lecuna, Vicente; Cartas del Libertador. Nueva York, The Colonial Press, 1948. Tomo XI, p 59.

⁷⁴ Cf. José Cienfuegos a José María Ramírez, Oficio fechado a 27 de septiembre de 1816. En Franco Documentos para la Historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Cuba. P 86. El espionaje realista nos ha proporcionado una lista notablemente completa de los caudillos sudamericanos reunidos en Haití.

⁷⁵ Para las condiciones de la ayuda financiera de Petión y Sutherland a Bolívar, veáse Verna, Paul; *Op. Cit.* p 29-30.

central o de un mando militar con poderes dictatoriales⁷⁷. De inmediato Brión propuso el nombre de Bolívar para el cargo y anunció que solamente a su servicio pondría tanto sus naves como sus recursos financieros. Posteriormente se pidió a cada uno de los jefes su firma en una serie de artículos, ya redactados de antemano, en los que se especificaba que el comandante en jefe asumiría todos los poderes. De este modo Bolívar quedaría elegido como jefe único de los ejércitos de Venezuela y Nueva Granada. Sin embargo, al ponerse en consideración el artículo tercero, precisamente el que hacía alusión a los poderes dictatoriales, el Comodoro Aury se negó de lleno a firmar el papel. Ducodray-Holstein señala: "*Esta negativa fue la causa de la primera discusión entre los jefes de la expedición; y desde entonces se enfadó Bolívar con Aury, resentimiento que le duró hasta la muerte de este último*"⁷⁸. Como alternativa a la dictadura de un sólo hombre, Aury propuso que la responsabilidad de dirigir la reconquista recayera en un consejo electo de tres o cinco miembros que respetase los principios democráticos de los expedicionarios⁷⁹. A esta moción se sumó el voto de Bermúdez, Montilla y varios más⁸⁰.

La disensión de Aury en el consejo de Aux Cayes ha dado origen a una controversia que se vuelve tanto más turbia en cuanto la invención de las nacionalidades americanas se ve envuelta. Una parte de los historiadores colombianos y de los autores de las numerosas hagiografías de Bolívar coinciden en señalar que la ruptura de Aux Cayes tuvo como único origen la perversa intención del marino francés, su franca indisposición a la disciplina, su desmesurada codicia o la falsedad de sus principios libertarios. Es posible, empero, que el problema tuviese en su origen en el nombramiento del comandante naval de la expedición. Ciertamente, los jefes aptos para ocupar el puesto eran solamente dos: Louis Aury y Luis Brión. Dadas las condiciones en que fue propuesto el mando único de Bolívar, con el apoyo incondicional de Brión y sus recursos económicos, resultaba harto factible que

⁷⁶ Frank, Waldo; Nacimiento de un mundo. Madrid, Aguilar, 1956. P 178.

⁷⁷ Reproducido en Madariaga, Salvador; El ciclo hispánico. Buenos Aires, Sudamericana, 1954. P 908.

⁷⁸ Madariaga; *Op. Cit.* p 909.

⁷⁹ O'Leary, Daniel Florencio; Memorias del General Daniel Florencio O'Leary. Austin, Texas University Press, 1970. P 101.

⁸⁰ Duarte French; *Op. Cit.* p 95.

la flota quedase bajo la dirección del armador de Curazao. El triunfo de Bolívar tuvo, en efecto, esta consecuencia. Sin embargo, existía un problema de fondo que impedía que Bríón fuese reconocido de inmediato como almirante en lugar de Aury: ostentaba únicamente el grado de Capitán de Segundo Grado, mientras que el francés, además de Capitán de Primer Grado⁸¹, hacía tiempo que había sido nombrado Comodoro de Cartagena. El principal título de Bríón para acceder al mando era su devoción incondicional para con el caudillo venezolano, mientras que su adversario francés ostentaba un grado superior, había comandado la escuadra de Cartagena y, bajo su propio riesgo, había puesto a salvo a muchos defensores de la ciudad postrada⁸².

La confirmación de Bolívar en el mando trajo consigo el nombramiento del jefe naval de la expedición. El Capitán de Segundo Grado Luis Bríón fue designado en lugar del Comodoro y Capitán de Primer Grado Louis Aury⁸³. A todas luces, semejante subversión de la jerarquía militar en aras de vínculos personales resulta verdaderamente insólita y propiciatoria de conflictos internos que, de por sí, se hallaban latentes entre los jefes venezolanos y cartageneros. La situación se tornaba más explosiva en la medida en que las naves y los capitanes de Aury se hacían cada vez más indispensables para la reconquista del continente, llegando hasta el punto de volverse casi imprescindibles. Así, todavía antes de haber zarpado, la expedición de Bolívar amenazaba con resquebrajarse por dentro.

Una posible solución al conflicto, al menos a ojos de Aury, surgió de modo inesperado. Un ministro plenipotenciario del Congreso de Chilpancingo, el general José Cadenas, se había presentado entre los insurgentes sudamericanos reunidos en Aux Cayes. La aparición de este personaje en Haití se debía completamente al azar y no, como se ha repetido hasta ahora, a una búsqueda de contacto del Congreso Mexicano con las

⁸¹ Faye; *Op. Cit.* p 624.

⁸² Recuérdese que la goleta *El Dardo*, perteneciente a Luis Bríón, había permanecido anclada fuera de la Bahía de Cartagena con su cargamento de víveres y pertrechos de guerra mientras que los defensores de la plaza morían de hambre. Probablemente la razón de esto haya sido no prestar ayuda a una ciudad que se había resistido a Bolívar e incluso había sido puesta bajo sitio por sus tropas antes de la llegada de Morillo. Es un hecho que suele ser pasado por alto en los textos favorables a Bríón.

⁸³ *Ibidem*; p 625.

autoridades haitianas ni con los revolucionarios de Tierra Firme: la serie de éxitos realistas de 1815 había diezmado, también en la Nueva España, a las fuerzas insurgentes, dando por resultado la captura de José María Morelos y la dispersión del gobierno instalado en Tehuacán. Con el fin de buscar medios para continuar la lucha, Cadenas tomó la iniciativa de dirigirse a los Estados Unidos en busca de armas y pertrechos. Según su propio testimonio, le resultó imposible embarcarse en ninguno de los puntos bajo control insurgente, *“por no ser conocido de los navegantes”*, lo que le llevó a transitar disfrazado por diversas plazas realistas hasta que, finalmente, consiguió pasaje en un buque que se dirigía a Jamaica. De ahí se embarcó en otra nave que partía en dirección a los Estados Unidos, pero, al poco de haberse hecho a la vela, esta fue sorprendida por el gran huracán del 17 de octubre de 1815, el cual la echó a pique y arrojó a Cadenas, completamente desamparado, a las costas de la República de Haití⁸⁴. En estas circunstancias había llegado a la ciudad de Aux Cayes, donde estuvo viviendo *“sin expensas y sin arbitrio de adquirirlas, reducido a una total inacción y con el pesar de no poder seguir los negocios”* de la insurgencia. Finalmente, consiguió entrar en contacto con los refugiados de Venezuela y Nueva Granada, en particular con Louis Aury y sus partidarios. Este encuentro, debido, como puede observarse, enteramente a la casualidad, habría de ser cardinal en los destinos del Comodoro de Cartagena, separándole definitivamente de la senda de Bolívar y ligándole, en contraparte, a una de las gestas más célebres de la guerra de independencia de México. Efectivamente, Cadenas, quizás con la esperanza de, a un mismo tiempo, librarse de la triste situación en que se encontraba y prestar un servicio útil a su gobierno, propuso a Louis Aury poner sus naves bajo la patente del Congreso Mexicano. Esta acción, por un lado, concordaba enteramente con las facultades concedidas a Cadenas por el Congreso Insurgente en el año de 1811. Su carta credencial estaba firmada en Motines del Oro, Obispado de Michoacán, por el

⁸⁴ José Cadenas; carta fechada en Los Cayos, Haití, a 6 de diciembre de 1816. Reproducida en: “Documentos relativos a la supuesta misión de José Cadenas, plenipotenciario del “Congreso Nacional” de México ante el gobierno colombiano en 1821.” Roldán Oquendo, Ornán; Las Relaciones entre México y Colombia 1810-1862. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1974. P 164-165.

bachiller José María Ochoa, a la sazón presidente del Congreso⁸⁵. En ella se especificaba que Cadenas gozaba de los poderes necesarios "*para disponer cuanto concierne a las operaciones contra el enemigo ya por tierra ya por mar, y a la tranquilidad y buen gobierno de los pueblos*". Además señalaba que "*si la persecución del enemigo eludiere sus tentativas y juzgase necesario al efecto concurrir a otros países, y en tal caso por los eventos de la guerra se hallase disperso el Congreso, o a una distancia incomunicada; para que no se le entorpezcan las medidas que oportunamente adopte... desde ahora para entonces y sin limitación de tiempo lo nombramos también y acreditamos por nuestro Delegado Plenipotenciario Enviado Extraordinario cerca de los gobiernos extranjeros y de quienes necesario sea...*". Como es posible observar, las visionarias disposiciones del Congreso encajaban perfectamente con la situación de Cadenas, de modo que aquél pudo hacer gala de tal investidura ante los demás refugiados de Aux Cayes. Por otro lado, su intervención otorgaba a Aury una coartada eficaz en su conflicto con Brión y Bolívar. Efectivamente, si el Comodoro ponía sus unidades bajo patente mexicana, podría tomar parte en la expedición de reconquista en calidad de jefe auxiliar, quedando así salvada la diferencia de rangos con el armador de Curazao.

Aury planteó su propuesta ante una junta de jefes granadinos reunida después de la elección de Bolívar, entre los cuales se encontraban Marimón, como representante del Estado de Cartagena, y Antonio Zea, por parte de la provincia de Antioquia⁸⁶. El primero ejercía una notable influencia entre los refugiados por haber formado parte del gobierno de las Provincias Unidas y, desde los viejos días de Cartagena, representaba a una facción opuesta a Bolívar. Aury presentó, ante todo, una serie de reclamos económicos por las pérdidas que había sufrido durante la evacuación de la ciudad. Clamaba haber perdido veinticinco mil pesos en adelantos entregados al gobierno de la plaza, en pérdidas ocasionadas por el transporte de los refugiados y en reparaciones realizadas a su costo en la escuna *Republicana*. Como compensación, solicitaba que le fuera entregada esta nave, además de la escuna *Constitución*, nave capitana de la escuadra neogranadina. A cambio, ofrecía poner sus propios barcos y tripulaciones, así como los pertenecientes a sus amigos,

⁸⁵ Secretaría de Guerra y Marina, vol 334, 388-389. En Roldán Oquendo; *Op. Cit.* p 14.

al servicio de la expedición de Bolívar, en condición de escuadrón auxiliar del Congreso Mexicano con autoridad derivada del general Cadenas⁸⁷. La junta aceptó como legítimas las reclamaciones de Aury y accedió a su ofrecimiento sin reservas. Marimón, con su autoridad como presidente interino de la Nueva Granada, respaldó por escrito la transferencia de los buques. Una vez realizada la transacción, los firmantes enviaron a Bolívar únicamente el documento que hacía referencia a la participación mexicana. Este respondió al día siguiente con una rotunda negativa a aceptar un escuadrón naval que debiera obediencia a otra república. Señaló además que Aury, en su calidad de oficial de la armada neogranadina, seguía obligado a tomar parte en el desembarco que proyectaba en Venezuela. Dispuso además que los buques de Aury fuesen puestos enteramente a la disposición del comandante naval de la empresa, esto es, de su oponente Luis Brión. La nota puso en evidencia ante Aury y los jefes neogranadinos que no había compromiso posible con Bolívar. Entonces hicieron saber que la capitana de la armada granadina había pasado a ser propiedad del Comodoro y que, por ende, no tomaría parte en la empresa de reconquista⁸⁸. Lleno de furia, Bolívar mandó llamar a Marimón y a Zea e hizo trizas el documento frente a sus mismas narices⁸⁹. Posteriormente escribió a su amigo Robert Sutherland, para que convenciese a Petión de intervenir a su favor en el asunto⁹⁰. El presidente haitiano reaccionó rápidamente: el 25 de febrero enviaba órdenes al general Marión, gobernador militar de Aux Cayes, de impedir la salida de cualquier barco que no formase parte de la proyectada empresa de Simón Bolívar. Sin embargo, Aury también presentó sus razones ante el presidente haitiano. Convertido en árbitro de las pugnas que habían estallado entre los refugiados desde la elección de Bolívar, Petión optó por una solución magnánima. La *Constitución* no se separaría de la escuadra ahora comandada por Brión, pero a cambio, el gobierno haitiano pagaría directamente a Louis Aury los gastos que había realizado

⁸⁶ Faye; *Op. Cit.* P 626.

⁸⁷ *Ibidem.*

⁸⁸ *Ibidem.*

⁸⁹ Duarte French; *Op. Cit.* P 106.

⁹⁰ Bolívar a Robert Sutherland, 11 de febrero de 1816. Reproducida en Verna; *Op. Cit.* Apéndice documental. P 107.

reparando esa nave⁹¹. El ánimo conciliador del presidente haitiano asoma en las líneas que escribió a Marión para que solucionase el problema:

...deseando cuanto me sea posible, mi caro general, hacer cesar los reclamos del señor Aury, relativos a lo que se le debe por las composiciones hechas a las goletas "Constitución" y "Republicana", a fin de que acompañado de los maestros carpintero y calafete, levante una cabeza de proceso del avalúo de todas las mejoras que fueron hechas a bordo de dichos buques por el señor Aury, desde su arribo a Los Cayos, tanto en el aparejo, mástiles y velamen como asimismo en sus cascos. Se tomará igualmente una nota exacta del rancho que existía a bordo de la "Constitución", cuando dicho buque fue entregado al señor Marimón. Haréis depositar en el arsenal de Los Cayos y a disposición mía los cañones de 16 que fueron desembarcados de la goleta "Republicana", con objeto de responder en parte al desembolso que se verá obligado a hacer al señor Aury por lo que se le debe.

Si el señor Aury le presenta a usted algunos pasaportes o salvoconductos firmados por el señor Juan de Dios Amador, exgobernador del Estado de Cartagena, o del señor Elías López, teniente gobernador de dicho estado, facultándole para que con sus buques pueda trasladarse a un puerto independiente, le dejaréis salir del puerto de Los Cayos.

Me enviaréis el resultado del avalúo, inclusive la lista del rancho que le hubiesen entregado, para que, con arreglo en justicia, proceda yo en favor del señor Aury.

Os saludo amistosamente.

Puerto Príncipe, marzo 19 de 1816, año 13 de la independencia⁹².

Así, la paternal generosidad del presidente haitiano dirimía incluso los conflictos entre sus huéspedes. No sería la última vez que Petión prestaría ayuda a una operación destinada a liberar la América del dominio español, como podremos observar más adelante. Pero, al menos por el momento, quedaba así zanjada la cuestión de los reclamos del Comodoro y de

⁹¹ Verna; *Op. Cit.* p 31.

⁹² Reproducida en Duarte French; *Op. Cit.* p 109-110.

la imperiosa necesidad que tenía Bolívar por mantener la mayor cantidad de buques a su servicio. Pese al revés, Aury todavía era dueño de varias naves y comandaba una escuadra cuyos capitanes le respetaban y le seguirían cualquiera que fuese su decisión. Sin embargo, la dureza del enfrentamiento con Bolívar había terminado por excluir cualquier posibilidad de un arreglo que permitiese su participación en la empresa de reconquista. Se imponía ahora, para el Comodoro, la necesidad de tomar en serio las propuestas de Cadenas. En este trance crítico hizo nuevamente aparición el prominente diplomático venezolano que había sido amigo y protector de Aury desde los aciagos días de 1812, cuando a duras penas lograba fletar un buque en las costas de Carolina del Norte: don Pedro Gual. Se trataba del mismo hombre que por primera vez había legitimado una de sus presas ante las autoridades estadounidenses; que le había librado del estigma de la piratería al concederle la patente de las Provincias Unidas en 1813; que junto con él había surcado las aguas del Golfo y del Caribe hasta conducirlo a las fortalezas que guardan la bahía de Cartagena de Indias; el mismo hombre que con su influencia favoreció su ascenso en los rangos de la flota granadina hasta alcanzar el título de *Comodoro*; que le había convertido en un combatiente libertario y que ahora, en este momento de ruptura, le ofrecía una salida y la posibilidad de continuar luchando por la emancipación de la América española.

Poco antes de consumarse el desastre de Cartagena, Gual había partido nuevamente a los Estados Unidos en busca de apoyo para el gobierno de las Provincias Unidas⁹³. Al recibir noticias de la caída de la ciudad y de los avances realistas en todos los frentes de la Tierra Firme, volvió sus ojos hacia México, tal y como lo había hecho antes con la Nueva Granada tras la caída de la primera República de Venezuela⁹⁴. Efectivamente, según la correspondencia de Fray Servando Teresa de Mier, Gual “*se encontraba tan descontento por las cosas de Venezuela y Nueva Granada que se había decidido enteramente por México diciendo que sin libertar a éste la libertad de los otros o no podía verificarse o sería efímera*”⁹⁵. Así, el diplomático venezolano inició el contacto con algunas importantes

⁹³ Bierck; *Op. Cit.* P101.

⁹⁴ *Ibidem*; 102.

⁹⁵ Véase la citada carta de Fray Servando Teresa de Mier a *Mi mui caro Frasquito*; en Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 907.

figuras de la insurgencia exterior mexicana. Quizás la mas importante de aquellas, en este momento particular, haya sido el general José Alvarez de Toledo, un antiguo diputado por Santo Domingo a las Cortes de Cádiz, quien, como podremos observar más adelante, por segunda ocasión se encontraba organizando un ejército para atacar la Provincia de Texas desde los Estados Unidos Este personaje, que habría de traicionar la causa entregando información vital a los realistas, convenció al doctor Gual de que, con el apoyo de una serie de personajes de la ciudad de Nueva Orleans, sería capaz de mantener líneas comunicación estables entre México y los Estados Unidos⁹⁶. Con todo esto, el entusiasmo de Gual por el proyecto de la emancipación de México, como preludio a la reconquista de Tierra Firme, creció lo suficiente para hacerle intervenir activamente en favor de los insurgentes mexicanos. Su primer paso fue escribir a Toledo manifestándole su interés por la causa de México y aconsejándole que se nombrase un ministro para el establecimiento de nexos con los Estados Unidos⁹⁷. Gual ignoraba, al parecer, que tal ministro ya había sido nombrado. Se trataba de José Manuel Herrera, un clérigo que también tenía en su haber cierto caudal de aventuras: siendo capellán de las tropas realistas, había caído prisionero de Morelos, quien, perdonándole, le había incorporado a las fuerzas insurgentes con el título de vicario castrense⁹⁸. Posteriormente, había sido electo diputado al Congreso de Chilpancingo, convirtiéndose en uno de los firmantes del Acta de Independencia de 1813⁹⁹ y, dos años después, dotado por el Congreso de las facultades necesarias para entablar relaciones con los Estados Unidos y obtener recursos para la guerra¹⁰⁰. Sin embargo, su partida se había retrasado por algún tiempo, motivo por el que, tras la insinuación del doctor Gual, Toledo armase y enviase a México la escuna *Aguila*, la cual transportaba correspondencia habría de informar a Guadalupe Victoria y al general Mier y Terán de estos planes. Tras recalar en

⁹⁶ Bierck; *Op. Cit.* P 102-103.

⁹⁷ *Ibidem*; 103.

⁹⁸ Mora, José María Luis; México y sus revoluciones. México, FCE, Facsímil de la Edición de 1856, 1986. Vol IV, p 313.

⁹⁹ "Acta de Independencia de 6 de noviembre de 1813" firmada en Chilpancingo. Reproducida en Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* vol 5, p 214.

¹⁰⁰ Zavala, Lorenzo de; Ensayo Histórico de las Revoluciones de México de 1808 a 1830. México, FCE, Facsímil de la Edición de 1845, 1985. P 102.

Boquilla de Piedras, este buque habría de regresar, al poco tiempo, a la ciudad de Nueva Orleans, transportando al nuevo Ministro Plenipotenciario del Congreso Mexicano, José Manuel Herrera, y a su comitiva¹⁰¹. Desde ahí, los enviados mexicanos buscaron entablar comunicación con Gual, para manifestar su acuerdo con su deseo de emancipar a México antes de libertar a la América del sur¹⁰². Esta concordancia en las aspiraciones de los agentes de ambos movimientos, condujo a la realización de la aventura mexicana que liberaría al Comodoro Aury de la inacción y las discordias de la expedición de Aux Cayes. Por otra parte, se trataba de un momento favorable para buscar el apoyo de comerciantes y armadores en los Estados Unidos. Hasta entonces, los norteamericanos se habían mostrado particularmente esquivos en el trato con los agentes de la insurgencia hispanoamericana que pululaban en sus puertos y legaciones diplomáticas. Sin embargo, en el mes de enero de 1816, James Monroe había informado al nuevo plenipotenciario español, Luis de Onís, que las leyes de los Estados Unidos no sólo permitían el comercio con los insurgentes, sino que todos los barcos con bandera patriota serían admitidos y protegidos en los puertos de esa nación. Esta declaración, al ser publicada, produjo un ambiente favorable a los emisarios de los gobiernos republicanos¹⁰³. La correspondencia entre Gual, Herrera y Toledo ponía énfasis en la necesidad de conseguir un puerto en el Golfo para dar salida a las mercancías que numerosos especuladores de Nueva Orleans y otros puertos estaban dispuestos a embarcar en dirección a México¹⁰⁴. Así, en contubernio con sus nuevos aliados, Gual desarrolló una serie de proyectos que incluían el reclutamiento de soldados negros en Haití, el favorecimiento del estallido de una rebelión de esclavos en Cuba y, sin duda el más importante, la apertura del anhelado puerto insurgente en el Golfo de México¹⁰⁵. Para poner en marcha este último plan, por medio del negociante francés Pierre Girard, se comunicó con sus viejos compañeros de los días de Cartagena: Montilla, Marimón y su amigo y protegido Louis Aury. Por su parte, Herrera y Toledo consiguieron establecer contacto con

¹⁰¹ Bierck; *Op. Cit.* P 104.

¹⁰² Cf. Duarte French; *Op. Cit.* P 110-111.

¹⁰³ Bierck; *Op. Cit.* p 108.

¹⁰⁴ *Ibidem*; 109.

¹⁰⁵ *Ibidem*; 110.

Cadenas, quien pudo contar con instrucciones concretas que presentar a los disidentes de Aux Cayes¹⁰⁶.

Esta providencial aparición del doctor Gual y sus nuevos aliados mexicanos permitió al Comodoro salir de la insostenible situación en que le había colocado el enfrentamiento con Brión y con Bolívar. La perpetua división entre los caudillos sudamericanos, además de la profunda enemistad que había provocado el incidente, terminó así por enajenar definitivamente a Louis Aury de las fuerzas de Nueva Granada y de granjearle la animadversión personal de Simón Bolívar. Luis Brión ahora podría ocupar el cargo de Almirante de la flota de Venezuela y Nueva Granada sin que ningún rival de peso pudiese restarle fama ni brillo. Por el contrario, el Comodoro se vería arrojado a una aventura incierta que le haría surcar con sus naves, una vez más, las aguas del Golfo de México y entrar en contacto con algunas de las figuras más destacadas de la guerra de independencia de México. Con esto, el acceso al servicio de la futura Colombia le quedaría vedado para siempre. De todos los jefes que impugnaron el mando único de Bolívar o su plan de desembarco en Venezuela, solamente Aury no fue perdonado. Incluso Montilla y Bermúdez alcanzaron más tarde el grado de generales en los ejércitos colombianos; fue solamente con Aury con quien el Libertador no quiso jamás reconciliarse, debido, probablemente, al temor y al odio de su más enconado rival: el armador de Curazao Luis Brión¹⁰⁷.

En Nueva Orleáns, Herrera y Toledo se apresuraron a llevar a cabo las recomendaciones de Gual en el sentido de aprovechar para su causa la disidencia de Aury

¹⁰⁶ Se trata de un punto de controversia. Los autores que tratan el asunto de la división entre los refugiados sudamericanos en Los Cayos suelen coincidir en que Cadenas se encontraba en ese puerto con instrucciones expresas de Herrera para llevar a término el proyecto del puerto en el Golfo. Es este el caso de Faye, Bierck y Duarte French. Sin embargo, todas estas obras fueron escritas antes de la publicación en México de los documentos relativos a las misiones de Cadenas, citados líneas atrás, en los que por su propia mano expresa que su paso por la República fue enteramente accidental. Queda en el aire, por tanto, la cuestión de si acaso la propuesta de Cadenas se llevó a cabo una vez que este hubo recibido las instrucciones de Herrera o si partió, al menos en un principio, de una iniciativa propia.

en Aux Cayes. Por su parte, Montilla viajó de Haití a los Estados Unidos, después de enfrentarse a su vez con Bolívar y Brión¹⁰⁸, para concertar con Gual el empleo de la flota del antiguo Comodoro de Cartagena¹⁰⁹. Posteriormente, fueron fletados dos buques que zarparon con rumbo a Haití para formalizar la incorporación de la escuadra del Comodoro a la empresa de la emancipación de México. En ellos zarparon dos agentes de Nueva Orleans: Pierre Girard y José Savary¹¹⁰. Estos hombres se presentaron ante Aury y le hicieron entrega, en nombre del Congreso Mexicano, de una serie de patentes de corso en blanco, listas para ser llenadas. También trajeron consigo, para las naves del nuevo escuadrón mexicano, el pabellón de tablero menudo azul y blanco, con la orilla encarnada en rojo y el águila sobre el nopal en el centro¹¹¹.

El impulso final de la ruptura lo proporcionó la inagotable generosidad de Petión, quien suministró la ayuda financiera que precisaba la nueva flota del Congreso Mexicano, además de 200 combatientes negros que se embarcaron bajo las órdenes de Aury¹¹². Así, con miras a apoderarse de Tampico o de cualquier otro puerto útil en el Golfo de México¹¹³, iba a hacerse a la mar la mermada escuadra que había sobrevivido a la furia de la guerra y a la discordia de los caudillos sudamericanos. Con esto, el abandono del viejo pabellón que había ondeado en el palo de sus naves se consumaba en forma definitiva. Tras este extraño vuelco en su destino, Aury conduciría los seis buques que habían quedado bajo su mando fuera de la barra del puerto de Aux Cayes, el día 4 de junio de 1816.

¹⁰⁷ Faye; *Op. Cit.* p 622.

¹⁰⁸ *Ibidem*; p 628.

¹⁰⁹ Bierck; *Op. Cit.* p 112.

¹¹⁰ *Ibidem*; 115.

¹¹¹ Fray Servando Teresa de Mier a *Mi mui caro Frasquito...* En Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 907.

¹¹² Faye; p 628.

¹¹³ Para el proyecto de apertura de un puerto insurgente en el golfo en el año de 1816, Cf. Von Grafenstein, Johanna; *Insurgencia y contrainsurgencia en el Golfo de México, 1812-1820*; en Guedea, Virginia; Disputas territoriales en México durante la Independencia; (En prensa)

Conforme avanzaba en la derrota hacia el norte, Aury iba dejando cada vez más atrás el hervidero de pasiones de la política venezolana y neogranadina, la humillación que le había impuesto Simón Bolívar y la influencia de que había gozado como uno de los principales caudillos de Cartagena de Indias. Sin embargo, pese a que su partida representaba la pérdida de su rango neogranadino, se rehusó, hasta el último de sus días, a renunciar al título de *Comodoro*. Quedaba ahora para él la esperanza de realizar, al servicio de los insurgentes mexicanos, una acción de guerra tan brillante que le devolviese el prestigio que antes le había brindado la desaparecida república sudamericana. Continuó, pues, su navegación, hasta alcanzar, a mediados de junio, las aguas que rodean los Cayos de Florida. Ahí, desde el improvisado punto de recalada en las islas Tortuguillas, lanzó toda su furia contenida sobre el tráfico español que entraba y salía de la isla de Cuba, como pudieron tristemente constatar el capitán del *Infatigable*, el marino de *La Feliz* José Peña, y los dos pasajeros españoles del buque inglés que venía de Nassau. Probablemente nunca haya sido tan temible y devastadora la actividad de Aury, pues hasta el mismo Fray Servando Teresa de Mier hubo de comentar en una de sus cartas, no sin cierto regocijo, acerca del documento que aquél hacía firmar a los capitanes de otras nacionalidades, en el cual reconocían el bloqueo a los puertos españoles, y del apresurado embargo que impuso el gobernador de La Habana para impedir que más buques cayeran en manos del antiguo *Comodoro de Cartagena*.

Cuando la escuadra de Aury, reforzada tras la captura de las ya mencionadas presas, abandonó finalmente los Cayos de Florida para poner proa en dirección a la costa de Texas y la *Belona* se separó hacia el puerto de Nueva Orleans para poner a José Savary en contacto con Herrera y su comitiva, el capitán del *Infatigable* y los demás cautivos no podían menos que temer por sus destinos. Estaban siendo transportados, sin saberlo, al anhelado puerto insurgente en el Golfo de México, el cual recibiría después un mote que habría de parangonarlo con una profunda cicatriz en la memoria histórica de los españoles: *El Nuevo Argel*.

Segunda parte

En aquella época el mar estaba cubierto de buques insurgentes, ó mejor dicho piratas, que con las supuestas banderas de los revolucionarios de las Américas españolas hacían sus rapiñas un enjambre de aventureros americanos de los E-s U-s, ingleses, franceses e italianos: todos salían a robar a los españoles.

(Francisco Alzina; Relación de mi viage de sisal á la Habana, apresamiento por los piratas y tiempo de retenida en Galveston. Manuscrito inédito.)

No es de esperar que todo aquél que comande un corsario sea un hombre prudente y juicioso...

(Nile's Weekly Register; 30 de noviembre de 1816. En Warren, Harris Gaylord; The Sword was their Passport.)

El 31 de enero de 1817 se hizo a la vela, en el puerto de Sisal, la goleta española *Yndustria*, bajo el mando del capitán Antonio Costa, vecino de Campeche¹. Tras abandonar la barra, el buque torció rumbo al noreste, poniendo proa en dirección al puerto de La Habana. La derrota estaba a cargo de un piloto singularmente joven, de nombre Francisco Alzina, natural de Cataluña; un personaje cuyos destinos habrían de cruzarse, más de una vez, con los del terrible *Comodoro de Cartagena*.

Al tercer día de navegación, hallándose *sobre la vigía de Silán*, a siete u ocho leguas de la costa, fue avistado un buque menor desde el castillo de la goleta. El mar estaba en calma y el viento apenas lograba hinchar las velas. Quizás con la intención de averiguar las intenciones del recién llegado, el capitán Costa hizo virar el rumbo de la nave. Para su espanto, el intruso viró tras ellos y, ante la falta de viento, comenzó a aproximarse batiendo el mar con varios remos. Entonces, un catalejo hizo traer a la

¹ Los detalles acerca de la aventura de la goleta *Yndustria* proceden de la mano de Francisco Alzina, en Relación de mi viage de sisal á la Habana, apresamiento por los piratas y tiempo de retenida en Galveston. Manuscrito inédito.

cercanía la imagen del buque, cada vez más próxima: se trataba de un místico pequeño, de no más de veinte toneladas y con menos de treinta hombres a bordo². La visión de los piratas heló la sangre al capitán Costa.

Pronto comenzó, a bordo de la goleta española, una intensa discusión acerca de si debía intentarse la fuga, o acaso resultaba más prudente ceder al abordaje sin resistencia. El capitán Costa se inclinaba por esta última posibilidad, atendiendo a la consideración de que el intruso era más veloz, y que los piratas podrían irritarse en caso de que se les fatigara demasiado. Sin embargo, un viento providencial comenzó a arreciar por entonces, animando al piloto y a varios tripulantes, quienes convencieron al capitán de apostar todo a la fuga. Así, la *Yndustria* largó todas sus velas, dio la popa al corsario, e inició la carrera. A bordo todo era terror: los pasajeros subían y bajaban de la cubierta, tratando de esconder de la mejor manera posible sus pertenencias más valiosas. Finalmente quedaron ocultas, en un mismo escondrijo, mas de cuarenta onzas de oro, reunidas por los pasajeros, y ochocientos pesos de plata, pertenecientes al piloto.

Conforme refrescaba el viento, la goleta conseguía alejarse cada vez mas del místico pirata, de tal suerte que, para el anochecer, este había desaparecido tras el horizonte. Sin embargo, y pese al respiro de todos sus tripulantes, la *Yndustria* no conseguiría salvarse. Poco a poco el viento fue amainando, hasta convertirse en una calma chicha que inmovilizó por completo al buque. El pirata, con auxilio de sus remos, continuó acercándose, de modo que, en torno a la media noche, fue avistado nuevamente.

Pronto ambas naves estuvieron una junto a la otra. El capitán Costa recibió la orden de subir a bordo del buque pirata, pero, en su lugar, fue enviado el piloto junto con dos marineros. Así, Francisco Alzina hubo de abordar una lancha para encontrarse con el marino italiano que capitaneaba aquella partida de ladrones del mar: *El Cojo Nicola*³.

² Probablemente se trate de la galera (o "místico") *Superior*, bajo el mando de Nicolás Joly, secuaz de *Louis Aury*.

³ Para analizar la posibilidad de que Nicolás Joly sea, efectivamente, *El Cojo Nicola*, Cf. Samayoa Guevara Héctor; La presencia de Luis Aury en Centroamérica. Guatemala, Ministerio de Educación, 1965, p. 23; Duarte Franch Jaime, *Op. Cit.*, p. 131; Alzina, Francisco, *Op. Cit.*; y carta de José Cienfuegos a Don

Entonces, fue interrogado acerca del cargamento de la goleta y del dinero que pudiesen llevar consigo los pasajeros. Tras varias respuestas evasivas, el capitán pirata resolvió abordar la *Yndustria* para realizar más averiguaciones, mientras que Alzina permanecía como rehén, encerrado bajo cubierta en un estrecho camarote. A la mañana siguiente, Nicola regresó para amenazar al cautivo con tormento, en caso de no entregar el dinero y las onzas de oro acerca de las cuales el capitán Costa había dado ya alguna pista. Al mediodía, ambos hombres regresaron a bordo de la goleta española. Nicola ordenó que todos los equipajes fuesen colocados sobre la cubierta, al tiempo que sus hombres los rasgaban y se repartían la ropa y los enseres de los viajeros. Sin embargo, con toda esta operación no lograron reunir más de cien pesos. Al piloto le fue permitido conservar, entre todas sus pertenencias, solamente dos mudas de ropa. Más tarde habría de recordar: *“la verdad sea dicha, que bien necesitaban de nuestros vestidos aquellos ladrones miserables; que toda parecía gente peor que sacada de galeras, y se componía de una miscelánea de pícaros americanos, ingleses, franceses é italianos...”*.

Tras registrar los equipajes, Nicola puso en libertad, en algunos botes, al capitán Costa, al contra maestre, a tres pasajeros y a la mitad de la tripulación. Alzina, al descubrir que no se encontraba entre los elegidos para ir a tierra, vio pasar por su mente las imágenes más sombrías. Recordaba aquellas terribles noticias que habían circulado recientemente en todas las islas del Caribe, acerca del gran número de prisioneros españoles degollados en Cartagena antes de la irrupción de Morillo, de la sangrienta venganza que hizo aquél en los territorios pacificados, y de la posterior represalia de los insurgentes en su último bastión de la Isla Margarita, donde fueron fríamente sacrificados muchos de los cautivos realistas⁴.

Alzina suplicó al capitán pirata que le dejase marchar con los otros, pero, ante la negativa, se vio obligado a contemplar, junto con otros tres prisioneros, cómo los botes se perdían en la lontananza. No pasó mucho tiempo para que Nicola volviese a emprender la búsqueda del oro. Hizo aprestar el tormento para arrancar la confesión al piloto, y se

Alexandro Ramírez; fechada en 6 de Mayo de 1818. Reproducida en la citada compilación de Franco Documentos para la historia de México.

acercó a éste por última vez, dándole su palabra de honor de que le dejaría libre para marcharse con sus compañeros en caso de que entregara el botín. Ni siquiera el paso de los años habría de borrar la aristocrática indignación del catalán:

!Palabra de honor en un pirata, y hombre sin principios, pues que nunca había sido más que marinero! ¿que confianza podía prestarme? Pero mi suerte dependía de su voluntad, y era necesario no reparar en estas cosas.

De modo que Alzina entregó al capitán pirata el dinero y las joyas que aún no habían sido hallados, inclusive las cuarenta onzas de oro y los ochocientos pesos ocultos. Nicola vació el oro en su faltriquera, y después llamó a sus oficiales para repartir ante ellos los pesos de plata. Después se dijo al cautivo que sería liberado más tarde, junto con sus compañeros, al tiempo que le eran devueltos sus instrumentos de navegación.

Tras el reparto de las ganancias, el captor y la presa fueron escenario de un festín de piratas victoriosos, el cual habría de dejar una profunda impresión en el ánimo del joven catalán. Se había repartido comida de las bodegas y se bebían grandes tragos de vino y aguardiente, en medio de un estrepitoso jolgorio que no habría de parar hasta la tarde. Después, los hombres se repartieron entre ambas embarcaciones: ocho de los piratas, con un jefe de nacionalidad inglesa nombrado para la ocasión, quedaron a bordo de la *Yndustria* junto con los cautivos españoles. Apelando a la promesa de Nicola, Alzina reclamó su libertad, pero, como respuesta, fue obligado a dirigir la derrota de su propio buque de vuelta a las aguas de Sisal, donde, probablemente, los piratas esperaban hallar otras víctimas.

Al tercer día después del abordaje, arreció un fuerte temporal desde el norte que arrastró a la goleta “*casi a un paralelo al sureste*” del temido *Arrecife del Alacrán*, frente a las costas yucatecas. El comandante inglés insistió en virar hacia el poniente, lo cual, según el catalán, los hubiera conducido a una muerte segura. Finalmente, la voz del piloto fue escuchada y la *Yndustria* torció el rumbo hacia el levante. Tras algunos días más, los

⁴ Cf. Duarte French; *Op. Cit.* p 83.

alimentos y el agua comenzaron a escasear y ninguna presa aparecía en el horizonte; de modo que Alzina recibió la extraña orden de poner derrota hacia el norte. Obedeció, sin saber a dónde se dirigía. Muy pronto habría de enterarse del rumbo extraordinario que estaba tomando su destino.

A finales del mes de febrero de 1817, la goleta *Yndustria* arribó a las costas de la isla de Galveston, también conocida como *Isla de la Culebra*⁵, apenas una franja de tierra yerma situada en uno de los confines más inhóspitos y deshabitados de la Provincia de Texas. Frente a sus costas se hallaba fondeada una escuadra de buques armados, en cuyos palos ondeaba la bandera de cuadros azules y blancos del Congreso Mexicano, y una buena cantidad de presas españolas. La goleta *Yndustria* maniobró en las aguas someras de aquél puerto improvisado, echó el ancla junto a los demás buques cautivos y esperó su destino. Pronto comenzaron a desembarcar los piratas, con lo que se inició un movimiento constante a bordo de la nave capturada. Por fin, Alzina y sus compañeros lograron establecer contacto con otros prisioneros españoles, algunos de los cuales llevaban varios meses allí. Entre aquellos marinos caídos en desgracia se encontraban, precisamente, el capitán del *Infatigable* y los dos españoles secuestrados en el buque inglés de Nassau a mediados del año anterior⁶. Desde las primeras conversaciones con los demás cautivos, Alzina pudo darse cuenta de la gravedad de su situación. Se encontraba en el nuevo puerto insurgente del Golfo de México, gobernado, nada menos, que por el antiguo *Comodoro de Cartagena*, quien, a decir de los prisioneros, “*era muy malo para los españoles*”, mientras que el capitán del puerto, “*conocido por Barbanfuma, hombre*

⁵ La isla de Galveston era conocida por varios nombres. Según el testimonio de John Ducoing, conservado en el Archivo Nacional de Cuba, Asuntos Políticos, legajo 110, núm. 58; y reproducido por Franco en la citada colección Documentos para la historia de México, era conocida como *Snake Island* o *Isla de la Culebra*. Por otra parte, el principal biógrafo de Mina, William Davis Robinson, en su obra Memorias de la Revolución de México y de la expedición del General D. Francisco Xavier Mina. Londres, 1824. Edición Facsimilar de la Fundación Miguel Alemán, 1987, p 49, la identifica como *Isla de Sandius*. Alzina, por otra parte, se refiere a ella como *Isla de San Luis, en la Bahía de San Bernardo*.

⁶ Cf. Guzmán, Martín Luis; *Op. Cit.* p 90.; y Tomas Gener; *Parte de Matanzas*; en Franco; Documentos para la historia de México. P 85-86.

muy grosero y cruel era peor" y, para completar la desolación del cuadro, "*con poca diferencia así eran los demás*". Pero lo que en verdad alarmó al piloto catalán fue la gran concentración de hombres de distintas nacionalidades, armamento y pertrechos de guerra que allí tenía lugar. Se trataba, para su sorpresa, del ejército de Xavier Mina, héroe de la guerra de independencia española, el cual ahora se preparaba para invadir la Nueva España y asestar un golpe definitivo al poderío de Fernando VII en las tierras de América.

Cuando Louis Aury abandonó las Tortuguillas, a fines de junio de 1816, al frente tanto de los buques que quedaron bajo su mando tras la discordia de Aux Cayes, como de las presas logradas tras el asedio a los puertos cubanos, la *Belona* se separó de la formación para depositar a José Savary en el puerto de Nueva Orleans⁷. Este personaje llevaba consigo una carta para el plenipotenciario mexicano José Manuel Herrera, en la cual Aury informaba de su intención de ocupar la Bahía de Matagorda⁸ o la isla de Galveston como parte del plan concertado con Pedro Gual y José Álvarez de Toledo. Savary recibió de Herrera varias patentes de corso expedidas por el Congreso Mexicano⁹ y la recomendación de que Aury estableciese su base en Barataria, un famoso establecimiento de piratas y contrabandistas, para esperar los auxilios que los insurgentes mexicanos habrían de enviar desde Nueva Orleans. Sin embargo, el Comodoro había dispuesto otra cosa. Cuando la *Belona* se detuvo en Barataria, fue para que se anunciase, a la comunidad de forajidos allí reunida, que las presas y sus cargamentos serían puestos a la venta en la Bahía de Matagorda o en la isla de Galveston¹⁰. Después, este buque siguió

⁷ Warren, Harrys Gaylord; *Op. Cit.* 140.

⁸ Para el poblamiento y cartografía de la Bahía de Matagorda, véase Chipman, Donald. Texas en la época colonial. Madrid, MAPFRE, 1992. P 134.

⁹ Warren; *Op. Cit.* p 140.

¹⁰ Relación del marino José Peña. *Diario del gobierno de La Habana*; 16 de octubre de 1816. Reproducido en Franco; La batalla por el dominio del Caribe. P 128-131.

hasta Matagorda, buscando reunirse con el resto de la escuadra¹¹. Sin embargo, el capitán Alexandre tuvo dificultades para hallar el puerto. La casualidad puso en su camino a un falucho pirata de nacionalidad francesa: el *Petit Napoléon*, el cual navegaba, sin ninguna clase de papeles, bajo el mando de un tal Frangois¹². Este capitán condujo a la *Belona* al interior de la bahía de Matagorda, con tal pericia, que la dejó encallada por espacio de dos días. Finalmente, con el arrecio de un fuerte viento, la nave pudo ser liberada y logró reunirse con el resto de la escuadra de Aury en Galveston¹³.

La bahía de Galveston era tan mala para fondear que, conforme hacían aparición las presas provenientes de las Tortuguillas, se sucedió una lenta e inexorable serie de desastres. La escuna holandesa que había sido capturada frente a Matanzas se estrelló contra un arrecife, reventándose la quilla y perdiéndose el cargamento por completo. De igual forma terminó el mercante español *Félix*¹⁴, otro de los buques capturados frente a las costas cubanas. Poco después, la fragata de Santander, *La Feliz*, corría la misma suerte. Más tarde quiso entrar la fragata de Málaga, bajo la dirección de un práctico de nacionalidad estadounidense, terminando encallada en la costa. Luego siguió el turno al bergantín *Infatigable*, quedando también destruido, mientras que la fragata “*de la viuda de Estrada*”, hecha presa poco después de que la escuadra abandonó los Cayos de

¹¹ Se trata de un punto ciertamente turbio. La declaración de Peña señala que, desde Nueva Orleans, la *Belona* se dirigió Matagorda, buscando al resto de la escuadra, que para entonces se hallaba en Galveston. Sin embargo, Matagorda se encuentra bastante más hacia el sur, en ruta desde el noreste, es decir, precisamente desde Nueva Orleans. Luego, habría tenido necesariamente que pasar por Galveston antes de arribar a Matagorda. Es posible que se trate de una confusión del marino cautivo, pero también puede ser que el buque se haya dirigido a Matagorda por algún otro motivo que desconocemos.

¹² Este buque pertenecía, nada menos, que a Bartholomé Lafont, miembro de la *Asociación de Nueva Orleans*, de la cual hablaremos más adelante. Sería vendido, en nombre de su propietario, por Germán Legrand, el 2 de octubre de 1816. El documento que certifica esta venta es una prueba más de las actividades piráticas basadas en Nueva Orleans. *Lista de los tres caxones de Libros del P. Dr. Fr. Servando Teresa de Mier, remitidos á este Tribunal por el Superior Gobierno*. En Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 852.

¹³*Ibidem*.

¹⁴ Faye; *Op. Cit.* p 633.

Florida, perdía el timón y algunas tablas del casco¹⁵. Así, sondeando la bahía de Galveston, se perdieron la mayor parte de las naves capturadas frente al puerto de Matanzas y en torno a las costas de Cuba. Solamente dos de ellas pudieron ser salvadas del naufragio: una especie de bombardera que había sido apresada poco antes por la *Criolla*, y una goleta cuyo nombre habría de ser como un presagio de las nuevas calamidades por venir: *La Negra*¹⁶.

Pese a todo, tras este desafortunado comienzo, Aury logró encontrar un buen punto para anclar sus buques armados, todavía intactos, detrás de la isla que guarda la bahía de Galveston. Pero el precio de la desatinada hazaña había sido terrible. Ni siquiera el enfrentamiento de Aux Cayes pudo mermar en tal forma la escuadra del Comodoro, como lo hicieron los arrecifes y los bajos que circundan la *Isla de la Culebra*. Pero, como si esto hubiese sido poco, los desastres no terminaron ahí. El Comodoro, en su afán de rescatar la carga de los buques naufragados y de recoger los restos que el mar arrojaba a sus orillas, resolvió echar mano a los doscientos combatientes negros que habían sido puestos bajo sus órdenes por Petión. Les hizo trabajar *“de la manera más cruel é inhumana, pues después de maltratarlos continuamente de obra y de palabra, nada les daban de comer”*¹⁷. Sin embargo, se trataba de hombres libres, enviados por un gobierno que brindaba su ayuda a los insurgentes bajo la única condición de manumitir, donde quiera que se estableciesen, a todos los esclavos negros¹⁸. Es preciso señalar, además, que aquellos hombres, al abandonar su país, habían recibido la promesa de jugosas ganancias como parte de las presas capturadas y, en cambio, habían obtenido tan sólo malos tratos mientras rescataban los miserables restos de un naufragio que, con un poco de prudencia, hubiera podido evitarse. Esto resultó ser más que suficiente para encender la mecha.

¹⁵ José Peña; en Franco; *Op. Cit.*

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ Para las condiciones del apoyo de Petión a las empresas libertadoras que partieron Aux Cayes, véase Verna, Paul; *Op. Cit.* cap. II.

Durante la noche del 5 al 6 de septiembre¹⁹ de 1816, los setenta piratas negros que conformaban la tripulación de la *Criolla*, sometieron y ataron a su oficialidad francesa, comenzando por el mismo capitán Bellegarde Battigne. Con esto, había estallado la revuelta entre los corsarios de la insurgencia mexicana. Los primeros en reaccionar al barullo fueron los hombres del *Petit Napoléon*, quienes solicitaron el auxilio de los cañones de la *Belona*, al tiempo que su capitán, con un puñado de hombres, montaba en un bote para abordar al corsario en revolución. Al acercarse a la *Criolla*, François fue recibido con un enérgico fuego de fusilería. Pero esto no bastó para disminuir su deseo de castigar a los revoltosos. Los haitianos, por su parte, al verle persistir en su empeño con tanta resolución, resolvieron dispararle, a bocajarro, un cañón cargado de metralla. A bordo del bote no se encontró, después del tiro, más que “*un chino con una herida en el brazo*”. Tras este primer triunfo, los insurrectos advirtieron a Alexandre, capitán de la *Belona*, que se abstuviese de intervenir en favor de Aury. Es probable que su retórica resultase harto convincente, puesto que, efectivamente, los cañones de aquél buque jamás abrieron fuego para detener a los amotinados. Entonces, estos desembarcaron y se dirigieron a la cabaña en la que el Comodoro pasaba la noche en compañía de su amante cuarterona. El cautivo de *La Feliz*, José Peña, quien se encontraba entre los muchos prisioneros españoles, recordaría después este dramático incidente ante las autoridades de La Habana:

... entraron... a donde estaba Aury con su muger, y que le intimaron a que se rindiera prisionero; á cuya voz respondió con furia, despreciandolos y ultrajandolos, y echando al mismo tiempo mano a su puñal; pero que apenas esta acción fué advertida cuando uno de los jefes negros le tira un pistoletazo y le pasó su mano derecha y parte del costado izquierdo; en cuyo golpe había caído por tierra herido mortalmente...

¹⁹ Según el testimonio de Peña, esto sucedió entre los días 6 y 7 de septiembre.

Mientras el Comodoro se desangraba en el suelo, los haitianos pusieron libres a algunos cautivos, entre ellos al marino José Peña, recogieron más de sesenta mil pesos en oro y plata, además de las mercancías que habían podido ser rescatadas de los naufragios, y se hicieron a la vela, en dos o tres buques, con dirección a la República de Haití.

Las autoridades navales españolas tardaron algunos meses en enterarse del suceso, pero no por eso hubo de causarles menor regocijo: el 10 de enero de 1817, dos partes de la marina española anunciaban, en un derroche de optimismo, la perdición definitiva del terror del Golfo de México²⁰. Uno de ellos describía la “*destrucción de la escuadra de Aury*”, mientras que el otro proclamaba llanamente su muerte. Sin embargo, el Comodoro no murió, contrariando las esperanzas de los comandantes navales españoles y de los marinos que arriesgaban su pellejo en aguas del Golfo. Pero había perdido casi la mitad de los buques que sobrevivieron a su desatinado sondeo de la bahía, la mayor parte de los caudales obtenidos de las presas, gran cantidad de pertrechos de guerra y, para completar el cuadro, un buen número de piezas de artillería fueron clavadas por los insurrectos antes de su partida²¹. El desastre parecía seguir sus pasos con perseverancia.

Ante este panorama desolador, Aury resolvió abandonar la isla maldita y embarcarse con rumbo a Nueva Orleans²². Pero otros extraños sucesos, relacionados con la compleja serie de intrigas que giraban en torno a la independencia de la Provincia de Texas, habrían de mantenerle en aquél sitio. Entre el 5 y el 6 de septiembre de 1816, es decir, al mismo tiempo que tenía lugar el motín de los haitianos, se llevó a cabo, en el puerto de Nueva Orleans, una reunión entre agentes mexicanos y comerciantes, especuladores, armadores navales y contrabandistas de nacionalidad estadounidense y francesa. Las autoridades consulares españolas en la Lousiana habían seguido el rastro de sus integrantes desde tiempo atrás, y habían dado con un nombre particular para esta junta heterodoxa: *La Asociación de Nueva Orleans*²³. Se trataba, precisamente, de aquellos

²⁰ “Destrucción de la escuadra de Aury”; parte fechado a 10 de enero de 1817, y “Muerte de Aury”, con la misma fecha. En *Índice de papeles de corso*; Archivo General de Marina Alvaro Bazán, 1953.

²¹ José Peña en Franco; *Op. Cit.* y Faye; *Op. Cit.* P 634.

²² Warren; *Op. Cit.* p 143.

²³ *Ibidem*; p 119.

personajes que habían asegurado su apoyo a don Pedro Gual y a su nuevo aliado, José Álvarez de Toledo, en caso de que lograsen llevar a cabo la apertura de un puerto insurgente en el Golfo de México. Este puerto, después de que fue descartada la posibilidad de establecerse en Barataria o Matagorda, era, precisamente, aquella Galveston o *Isla de la Culebra*, que tantas catástrofes había ocasionado a la escuadra del Comodoro.

Los orígenes de esta extraña organización, así como sus nexos con el gobierno de los Estados Unidos y los insurgentes mexicanos, son ciertamente turbulentos y están estrechamente vinculados con los primeros pasos del expansionismo estadounidense y con las aspiraciones napoleónicas de erigir una *Nueva Francia* en América²⁴. El problema se vuelve tanto más complejo en cuanto se intersectan y se contraponen los esfuerzos de la insurgencia mexicana, las ambiciones estadounidenses sobre Texas y el éxodo de militares y conspiradores franceses provocado por la derrota de Napoleón en 1815. Para comprenderlos, es preciso remontar algunos años atrás: cuando la revolución estalló en la Nueva España, en 1810, se sucedió, por parte de los caudillos insurgentes anteriores al Congreso de Chilpancingo, una concienzuda serie de intentos por obtener apoyo para su causa en los Estados Unidos. El primero fue llevado a cabo por el cura Miguel Hidalgo, quien nombró a un agente que debía viajar a los Estados Unidos para establecer, en caso de ser posible, una alianza militar y un tratado comercial con ese país²⁵. El hombre encargado de llevar a cabo la misión fue don Pascasio Ortiz de Letona²⁶. Sin embargo, las tropas realistas lograron capturarlo en el pueblo de Molango, en la Huasteca, antes de que consiguiese alcanzar el puerto de Veracruz. Pero los esfuerzos de la insurgencia no se detuvieron ahí. El segundo intento por establecer relaciones con los Estados Unidos fue llevado a cabo por Ignacio Aldama y el padre Juan Salazar²⁷, quienes se movilizaron

²⁴ Cf. Jiménez Codinach, Guadalupe; *La Confédération Napoléonnie. El desempeño de los conspiradores militares y las sociedades secretas en la independencia de México*. En Guedea, Virginia (Coordinadora); *La revolución de independencia*. México, COLMEX, 1995. P 134.

²⁵ Warren; *Op. Cit.* p 4.

²⁶ Castillo León, Luis; *Hidalgo. La vida del héroe*. México, Talleres Gráficos Nacionales; 1949. P 143.

²⁷ Alamán, Lucas; *Historia de México*. México, Jus, 1968. Vol II, p 114.

hacia el norte, tan sólo para correr la misma suerte que el primer agente, cayendo presos en la ciudad de San Antonio Béjar. Finalmente, un tercer intento se vió coronado por el éxito. Bernardo Gutiérrez de Lara, un próspero comerciante de las Provincias Internas que había alcanzado el grado de coronel bajo las órdenes del general Ignacio Allende, consiguió cruzar la frontera, evadiendo a sus persecutores realistas y ocultándose en el pueblo de Natchitoches, en el estado de Louisiana²⁸. La situación en aquél estado era propicia para montar una expedición en contra de la Nueva España: un gran número de aventureros angloamericanos, ávidos de botín, se concentraba en las poblaciones cercanas a la frontera con la intención de realizar incursiones sobre las colonias españolas²⁹. Así, Gutiérrez de Lara pronto estuvo en condiciones de reclutar, en territorio estadounidense, una partida de hombres que debía realizar un ataque contra la ciudad de San Antonio, capital de la Provincia de Texas. Este cuerpo quedó bajo el mando del capitán José Menchaca, mientras Gutiérrez de Lara realizaba un viaje a Washington, donde fue recibido en los departamentos de Guerra y Estado y obtuvo promesas de ayuda concreta³⁰. Fue precisamente en la capital estadounidense donde Gutiérrez de Lara entró en contacto con una singular figura de la insurgencia: el general José Alvarez de Toledo. Ambos hombres, con el respaldo indirecto del gobierno de los Estados Unidos, urdieron un plan para la conquista de la Provincia de Texas. La presencia de estos jefes en los Estados Unidos, así como la turbulenta situación imperante en la Louisiana, era un secreto a voces que no ignoraban ni el gobierno de los Estados Unidos ni las autoridades consulares españolas. Sin embargo, la invasión napoleónica a la metrópoli había permitido al gobierno estadounidense negar el reconocimiento al ministro plenipotenciario enviado por las Cortes de Cádiz, don Luis de Onís, y con ello, hacer oídos sordos a sus reclamaciones. Así, los preparativos para un ataque a San Antonio desde los Estados Unidos siguieron su curso sin mayores contratiempos. El 8 de septiembre de 1812, la mayor parte del ejército de Gutiérrez de Lara cruzó el Río Sabina y se internó en la Nueva

²⁸ Warren; *Op. Cit.* p 5.

²⁹ Para la constelación de intereses en aquél estado, véase Hoffman, Paul; Luisiana. Madrid, MAPFRE, 1992, p 291.

³⁰ Warren; *Op. Cit.* p 7.

España, bajo el mando de un oficial estadounidense: Augustus Magee. Sin embargo, tres días más tarde, Claiborne, gobernador de la Lousiana³¹, denunció abiertamente el ataque lanzado desde su jurisdicción. Este gesto, por supuesto, no detuvo los avances de la turba de angloamericanos, pero sí privó a Alvarez de Toledo, quien no había cruzado aún la frontera, del cardinal apoyo con el cual contaba en los Estados Unidos³². Como consecuencia, se vió relegado del ataque a Texas y, por añadidura, carente de fondos no sólo para montar su propia expedición, sino también incluso para subsistir con decoro. De modo que ideó una solución poco decorosa para obtener recursos: entrar al servicio del enemigo. A partir de octubre de 1812³³ inició la comunicación con el ministro plenipotenciario español, emprendiendo una larga y vacilante trayectoria que le conduciría, finalmente, al seno de la causa realista³⁴. Paralelamente, Alvarez de Toledo empezó también a conspirar, con algunos miembros de la tropa invasora de Texas, para deponer a Gutiérrez de Lara del mando. Además, tomando como base la ciudad de Nueva Orleans, inició una campaña propagandística entre comerciantes, contrabandistas y armadores estadounidenses, haciéndoles ver la conveniencia de la apertura de un puerto insurgente en el Golfo de México. Al mismo tiempo, mantenía a Onís bien informado del apoyo que los rebeldes mexicanos recibían en aquella ciudad.

La llegada a Nueva Orleans de una serie de nuevos personajes hizo temer a las autoridades españolas que los preparativos de los insurgentes pudiesen contar, además, con el apoyo de Francia. A mediados de 1813, algunos antiguos oficiales de los ejércitos napoleónicos hicieron su aparición en esa ciudad: el general Humbert, el capitán de

³¹ *Ibidem*; p 21.

³² *Ibidem*; p 17.

³³ *Ibidem*; p 17-18.

³⁴ El doble juego conducido por Toledo entre las autoridades consulares españolas y los conspiradores de la insurgencia resulta difícil de comprender. Aunque, por una parte, entregó información vital a los realistas, por otra participó con notable energía en la puesta a punto de las expediciones militares contra las Provincias Internas. Acaso, solamente esperaba un golpe de suerte que le otorgase el poder y la gloria, o cuando menos una de las dos cosas. Finalmente se acogería al indulto realista y terminaría sus días en España.

marina Jean Francois Achard³⁵, y dos singulares *caballeros de fortuna* que habrían de desempeñar, mas tarde, importantes papeles para la insurgencia de Nueva Granada y México: el soldado Doucodray-Holstein, quien, como hemos visto, habría de tomar parte en las campañas de Bolívar, y el armador Bartholomé Lafont, quien se vería involucrado en la puesta a punto de la base corsaria de Galveston y, como veremos mas adelante, también en su neutralización definitiva como cabeza de puente de la insurgencia hispanoamericana³⁶.

Mientras Alvarez de Toledo intrigaba en Nueva Orleáns, el ejército de Gutiérrez de Lara lograba, finalmente, un éxito arrollador sobre las fuerzas realistas acantonadas en Texas. Una tras otra, las principales poblaciones de la provincia fueron cayendo en manos del ejército filibustero comandado por el jefe insurgente mexicano: Nacogdoches, La Bahía y, por último la capital, San Antonio Béjar. Pronto fue organizada una junta de gobierno que nombró a Gutiérrez de Lara presidente del *Estado de Texas* y promulgó una constitución provisional³⁷. Posteriormente, el nuevo jefe de estado solicitó apoyo financiero y militar al cónsul de Francia en Nueva Orleáns. Por otra parte, también estableció contacto con un negociante francés establecido en esa misma ciudad, quien más tarde serviría de nexo entre los revolucionarios del norte y el sur de América: Pierre Girard³⁸.

El acercamiento a Francia por parte del presidente de la República de Texas, provocó malestar entre los angloamericanos, le hizo perder el apoyo del gobierno estadounidense, y precipitó su caída. Por otra parte, los avatares de la lucha contra las fuerzas realistas contribuyeron a restarle popularidad entre los filibusteros reclutados en la Louisiana. Cuando fue desbaratado un ataque dirigido por el general realista Elizondo, el presitigio de la acción recayó en hombros de uno de sus subordinados estadounidenses: el mayor Henry Perry. Con esto, José Alvarez de Toledo logró, finalmente, canalizar la

³⁵ Cf. *Señas de jefes rebeldes*. En Ribes Iborra, V; Ambiciones estadounidenses sobre la provincia novohispana de Texas. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982. P 47.

³⁶ Warren; *Op. Cit.* p 19.

³⁷ *Ibidem*, p 52.

³⁸ *Ibidem*; p 59.

antipatía que los filibusteros angloamericanos sentían por su jefe y planeó un golpe para derrocar a Gutiérrez de Lara. Resultaron inútiles, por otro lado, los esfuerzos de los adictos al presidente por delatar la comunicación que Toledo sostenía con las autoridades españolas³⁹. Así, pronto Gutiérrez de Lara fue depuesto por un golpe asestado por los filibusteros leales al gobierno de los Estados Unidos, quienes entregaron la presidencia de la nueva república a José Álvarez de Toledo⁴⁰.

Sin embargo, tal y como habría de suceder en la Nueva Granada, esta serie de discordias no contribuyó a la estabilidad ni a la cohesión de las fuerzas insurgentes, ni tampoco aumentó sus posibilidades de resistir un ataque decidido de los ejércitos realistas. Los resultados no se hicieron esperar. El mismo día en que el general Álvarez de Toledo asumió el cargo, el 4 de agosto de 1813⁴¹, llegaron noticias del avance del general realista Arredondo, quien se aproximaba a San Antonio al frente de un cuerpo de seiscientos hombres. La suerte de la república estaba echada. En una cruenta batalla a orillas del Río Medina, los realistas destruyeron a las tropas de la República de Texas. Los sobrevivientes huyeron en desbandada, logrando, muchos de ellos, cruzar de regreso la frontera con los Estados Unidos. Así, los esfuerzos por hacer de Texas una república independiente volvieron, forzosamente, al terreno de la conspiración, al tiempo que el interés de Washington por fomentar expediciones filibusteras se veía eclipsado por una necesidad súbitamente imperiosa: enfrentar al poderío de la Gran Bretaña, el cual, tras la declaración de guerra de 1812, se hacía sentir de manera cada vez más cruenta.

La última batalla de la guerra entre Estados Unidos y Gran Bretaña se peleó, en las inmediaciones de Nueva Orleans, cuando la paz ya había sido firmada. El único triunfo de los americanos había elevado por los cielos la popularidad del general Andrew Jackson y dado lugar a una serie de festejos en aquella ciudad, durante los cuales fueron izadas las banderas revolucionarias de Cartagena de Indias y México⁴². Así, la paz con Gran Bretaña permitió a los estadounidenses de la Louisiana reconsiderar, tanto sus

³⁹ *Ibidem*; p 63.

⁴⁰ Onís a Don Pedro Labrador; 20 de agosto de 1813. En Ribas, *Op. Cit.* p 44-46.

⁴¹ Warren; *Op. Cit.* p 66.

⁴² *Ibidem*; p 119.

ambiciosos proyectos sobre Texas, como su franca simpatía por los insurgentes mexicanos.

Muy pronto los planes en contra de las Provincias Internas de Nueva España volvieron a hacerse presentes. Gutiérrez de Lara y Alvarez de Toledo, ambos refugiados en Nueva Orleans, intentaron obtener, cada cual por su parte, el apoyo de los más diversos personajes en aquella ciudad. Promovieron una serie de proyectos que captaron la atención de un grupo cada vez más definido de ciudadanos estadounidenses y franceses, los cuales, precisamente, constituirían el núcleo de la que iba a ser llamada *Asociación de Nueva Orleans*. Entre los primeros se encontraban Claiborne, el abogado William Shaler y Edward Livingston, futuro gobernador de la Louisiana; mientras que entre los segundos se hallaban los armadores y comerciantes August Davezac y Pierre Le Breton-Duplessis; los hermanos Laffite, aquellos dos célebres piratas que habían entrado al servicio de las tropas de Jackson; Guy Champlin, uno de los lugartenientes de Aury; el capitán pirata Sauvinet; el agente Pierre Girard; el armador y agente Batholomé Lafont, y el general bonapartista Humbert⁴³.

Así, pronto tomaron forma dos proyectos fraguados en el seno de esta heterodoxa organización. Por un lado, un ataque en contra de la Florida española, liderado por Gutiérrez de Lara, que habría de tomar tierra en la Bahía de Panzacola y de ahí extenderse por toda la provincia. Posteriormente, para que la hazaña redundase en negocio, la Florida podría ser vendida a los Estados Unidos por dos o tres millones de dólares⁴⁴. Sin embargo, los asociados no pudieron asegurar a Gutiérrez de Lara que su participación sería debidamente reconocida por el gobierno estadounidense, por lo que el proyecto quedó, por el momento, en mera formulación. Mayor éxito tuvo, en cambio, el plan presentado por Alvarez de Toledo. Este consistía en repetir la intentona de invadir Texas y, paralelamente, abrir un puerto insurgente en el Golfo de México para que los asociados

⁴³ Jiménez Codinach, Guadalupe; *La Gran Bretaña y la independencia de México*. México, FCE, 1991. P 313; y Warren; *Op. Cit.* p 119. En cuanto a Sauvinet, quien desde 1815 contaba con una patente de corso expedida por el Congreso de Puruarán, véase la citada *Lista de tres caxones...* confiscada a Fray Servando tras el sitio de Soto La Marina; reproducida en Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 852.

⁴⁴ Warren; *Op. Cit.* p 120.

podiesen tanto colocar sus mercancías, como ejercer el corso con el respaldo de una base establecida. Este plan produjo un favorable entusiasmo entre los participantes de nacionalidad francesa, especialmente en el general Humbert⁴⁵.

La extraña constelación de intereses que mantenía con vida a la *Asociación de Nueva Orleans* se tornó aún mas compleja con los vertiginosos acontecimientos que tenían lugar en Europa. La derrota de Napoleón trajo consigo los mas extraordinarios proyectos para la preservación del trono imperial francés. Uno de ellos preveía, precisamente, la irrupción en Texas como preludeo a la imposición de José Bonaparte en el trono de la Nueva España⁴⁶. De ahí, probablemente, el interés de los franceses en el proyecto presentado por Alvarez de Toledo⁴⁷. Por otra parte, los angloamericanos veían en él una segunda oportunidad de realizar un ataque filibustero en contra de las Provincias Internas, además de la posibilidad de crear un provechoso nexo comercial con la insurgencia mexicana, el cual, por supuesto, se vería reforzado con el lucrativo ejercicio de la piratería⁴⁸.

Así, el repunte de las ambiciones francesas y estadounidenses coincidieron con el avance de los ejércitos realistas en la Tierra Firme y México en la segunda mitad de 1815. El exilio de Bolívar en Jamaica, el sitio impuesto a Cartagena por las tropas de Morillo, la

⁴⁵ *Ibidem*.

⁴⁶ Jiménez Codinach; *La Confédération Napoléonnie*; p 131, 134.

⁴⁷ De hecho, José Bonaparte había arribado a los Estados Unidos en septiembre de 1816. Los militares franceses expatriados habrían de organizar una serie de sociedades conocidas como *Asociación de emigrantes franceses*, *Asociación Tombighee*, y *Sociedad para el cultivo para la vid y el olivo*, y efectivamente, se hallaban en contacto con Alvarez de Toledo y los mencionados personajes de la ciudad de Nueva Orleans. Cf. Jiménez Codinach; *Op. Cit* p 134-136.

⁴⁸ Es preciso recalcar que la llamada *Asociación de Nueva Orleans* no era, de ningún modo, una organización establecida o fundamentada en preceptos legales, sino una banda heterodoxa de individuos relacionados con el contrabando, la piratería y como hemos podido observar, con determinadas miras políticas, las cuales podían incluso contraponerse. De ahí que los diversos objetivos de los expatriados franceses pudiesen coincidir, en momentos específicos, con las aspiraciones de particulares estadounidenses y, a la vez, con la política de apoyo indirecto del gobierno de los Estados Unidos a la insurgencia hispanoamericana. De todo esto se desprende el motivo de la extraordinaria variedad de peronajes involucrados en la *Asociación*.

angustiosa caída de esta ciudad, así como la derrota de Morelos y la dispersión del Congreso Mexicano establecido, finalmente, en Tehuacán⁴⁹, cambiaron por completo la correlación de fuerzas en la América española. El triunfo realista parecía inevitable. Los escasos grupos de insurgentes que habían logrado sobrevivir al repunte de la fuerza realista tras la restauración de Fernando VII, se vieron reducidos a continuar la guerra en pequeñas partidas, o a buscar nuevos caminos para mantener la lucha. Esta fue, precisamente, la coyuntura política y militar que hizo coincidir, al menos por un breve lapso, las aspiraciones de los revolucionarios del norte y el sur de América. Como hemos visto en el capítulo anterior, don Pedro Gual, desanimado por la desunión y el arrebato que imperaban entre los sobrevivientes de las repúblicas de Venezuela y Nueva Granada reunidos en Aux Cayes, volvió sus ojos hacia la emancipación de la Nueva España. Alvarez de Toledo, por su parte, consideró la oportunidad de aprovechar el sonado rompimiento de Aux Cayes para proporcionar una escuadra de guerra a los partidarios de la doble empresa que se proponía llevar a cabo. Este general estaba consciente, tanto como el diplomático caraqueño, de la necesidad de contar con la legitimidad, cuando menos nominal, del Congreso Mexicano para el buen éxito de una operación que iba a ser lanzada desde territorio de los Estados Unidos. De ahí que Alvarez de Toledo armase en Nueva Orleans a la escuna *Aguila*⁵⁰, propiedad de un capitán estadounidense, para enviar sus propuestas a los caudillos insurgentes que aún se mantenían en pie de guerra en la Nueva España. Este buque partió en dirección a Nautla, transportando esta vital correspondencia, para regresar a Nueva Orleans con el nuevo ministro plenipotenciario del Congreso Mexicano, José Manuel de Herrera, y los miembros de su comitiva⁵¹. Paradójicamente, Toledo fue arrestado y obligado a comparecer ante una corte federal de los Estados Unidos, bajo el cargo de haber armado y equipado un buque corsario en un

⁴⁹ La disolución del Congreso Mexicano fue llevada a cabo por el general Mier y Terán, ante la posibilidad de que este órgano le removiese del mando. Robinson; *Op. Cit.* p 37.

⁵⁰ Warren; *Op. Cit.* p 121.

⁵¹ Bierck; *Op. Cit.* p 131.

puerto neutral. Sin embargo, fue exonerado, debido a que la evidencia en su contra había resultado insuficiente ⁵².

Pronto estuvo lista, en la Lousiana, una nueva expedición filibustera para la invasión de la Nueva España, compuesta casi completamente por angloamericanos y bajo el mando del coronel Henry Perry, aquél mismo hombre que había rechazado a las fuerzas del general realista Elizondo durante la defensa de la primera República de Texas. Por otro lado, Herrera pudo reunirse con Alvarez de Toledo en Nueva Orleáns, y fraguar, junto con don Pedro Gual, la incorporación de la escuadra de Aury a la causa mexicana⁵³. La participación de Gual en los proyectos de los insurgentes mexicanos se tradujo, además, en la incorporación de Xavier Mina, entonces exiliado en Londres, a la aventura de la emancipación de México como preludeo a la reconquista de la Tierra Firme. Como primer paso de esta polifacética trama, el agente francés Pierre Girard, para entonces miembro de la *Asociación de Nueva Orleáns*, fue enviado, como ya hemos visto, al puerto de Aux Cayes, en compañía del haitiano José Savary, para asegurar la incorporación de la escuadra de Aury al doble proyecto de Alvarez de Toledo⁵⁴. El siguiente paso consistiría, como podremos observar mas adelante, en atraer a los americanos independentistas y a los españoles liberales exiliados en Gran Bretaña a la extraordinaria trama urdida por los conspiradores de Nueva Orleáns.

De manera que, cuando el Comodoro puso un alto a su bloqueo de los puertos cubanos, abandonó las Tortugillas y envió a la *Belona* a Nueva Orleáns para informar de su llegada a los enviados del Congreso Mexicano, la mayor parte del plan concebido por Alvarez de Toledo, en colusión con los asociados, estaba a punto de ser llevada a cabo. Al tomar la isla de Galveston, Aury estaba cumpliendo con su parte de la operación: abrir un puerto bajo control insurgente en el Golfo de México que pudiese servir de punto de partida para el ataque contra las Provincias Internas. Sin embargo, los acontecimientos

⁵² Warren; *Op. Cit.* p 122.

⁵³ Bierck; *Op. Cit.* p 115-116.

que fueron aparejados con su establecimiento en aquella isla fueron tan graves, que amenazaron con destruir por completo las posibilidades de éxito de todo el proyecto. Efectivamente, el encallamiento de la mayor parte de la flota con la que Aury había llegado de los Cayos de Florida, además de la cruenta insurrección de sus reclutas haitianos, con la pérdida de buques, pertrechos y caudales que trajo consigo, había dejado tan malparado el establecimiento de Galveston, que a duras penas hubiese representado un auxilio eficaz para los ambiciosos proyectos de los insurgentes hispanoamericanos y de sus aliados estadounidenses y franceses.

Así, la reunión de los asociados que tuvo lugar en los primeros días de septiembre de 1816, en la cual tomó parte el recién llegado plenipotenciario mexicano, José Manuel Herrera, resolvió enviar oportunos auxilios al malherido Comodoro y a su devastado establecimiento. El día 9 de septiembre arribaron tres buques a la *Isla de la Culebra*. En ellos viajaba el ministro plenipotenciario del Congreso Mexicano, su comitiva y algunos miembros de la *Asociación*: el haitiano José Savary, el estadounidense Henry Peire y los franceses Humbert y Sauvinet⁵⁴. Herrera, asumiendo su papel de Enviado Plenipotenciario, presentó sus credenciales ante el Comodoro Aury, siendo reconocido de inmediato como ministro del gobierno insurgente mexicano en la isla. El día 12 de septiembre tuvo lugar una ceremonia en la que se declaraba a Galveston *puerto habilitado* de la República de México⁵⁶. Así, la bandera de cuadros azules y blancos del Congreso fue izada con gran pompa y ceremonia, al tiempo que Aury y sus hombres juraban obediencia y fidelidad a su nueva patria⁵⁷. El 18 de ese mismo mes, Herrera expidió un decreto en el que se declaraba constituido, con autoridad emanada del Congreso Mexicano, el gobierno de la isla de Galveston⁵⁸. Esta proclama, firmada por el ministro de una república casi desaparecida o itinerante, era la única base legal que tendrían, en el futuro, los buques corsarios que se hiciesen a la mar desde la *Isla de la Culebra*. Con este

⁵⁴ *Ibidem*; 115.

⁵⁵ Warren; *Op. Cit.* p 143.

⁵⁶ Faye; *Op. Cit.* p 636.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ Duarte French; *Op. Cit.* p 120.

documento, Aury quedó nombrado gobernador de la ínsula. Además, se instituyó un tribunal para juzgar y declarar legítimas las presas y llevar a cabo el avalúo de sus cargas, de acuerdo con lo dispuesto en una serie de artículos redactados para tal efecto. Este tribunal fue presidido por uno de los miembros de la comitiva de Herrera, el mayor general José Anastasio Torrens, quien había combatido, en mejores épocas, bajo las banderas de Morelos. Este personaje obtuvo un nombramiento de inusitada dignidad para las condiciones de la base y de la flota que recalaba en ella: *Juez del Almirantazgo del Establecimiento de Corsarica*⁵⁹. Por otra parte, el nuevo gobernador colocó a varios de sus adictos en distintos puestos del mismo tribunal: el antiguo soldado bonapartista Louis Peru de Lacroix⁶⁰, quien ejerció la función de secretario; el escribano Vicente Veros⁶¹, y posteriormente, el estadounidense John Ducoing y los franceses Durier y Raymond Espagnol⁶². La dirección de las operaciones relativas a la entrada y salida de navíos fue encomendada, como pudo apreciar después el cautivo catalán Francisco Alzina, a uno de los piratas que habían seguido lealmente al Comodoro desde los aciagos días de Cartagena de Indias: Gianni Barbe-en-Fume, el temido *Barbanfuma*⁶³. Así, con estas apresuradas disposiciones, la primera fase del proyecto de los jefes insurgentes había logrado, finalmente, ser puesta en marcha.

Es probable que el *tribunal del Almirantazgo* haya sido el único órgano de gobierno constituido en la isla de Galveston, lo cual resulta comprensible si se toma en cuenta que, al menos en un principio, sus pobladores eran casi exclusivamente miembros de las tripulaciones de Aury. Por otra parte, esto arroja cierta luz acerca de la verdadera naturaleza del establecimiento: pese a contar con la autoridad de Herrera y de constituir, al menos como proyecto, el primer bastión para una invasión terrestre a la Nueva España, se trataba, esencialmente, de una base naval. Efectivamente, la institución de un juzgado

⁵⁹ José Anastasio Torrens; ASDN, folios 44-45. Reproducido por Oquendo, R; *Op. Cit.* p 124-126.

⁶⁰ Cf. Duarte French; *Op. Cit.* p 130.

⁶¹ Teresa de Mier; *Lista de los tres caxones de Libros del P. Dr. Fray Servando Teresa de Mier y Guerra, remitidos á este tribunal por el Superior Gobierno.* En Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 840.

⁶² Deposition de John Ducoing; en Franco; Documentos para la historia de México.

⁶³ Alzina; *Op. Cit.*

de presas es una de las condiciones más indispensables para la organización de toda empresa corsaria⁶⁴. Se trata de un organismo que no sólo debe ser capaz de otorgar patentes y, con ello, de legitimar las correrías de todo pirata que reconozca su autoridad, sino también de realizar el avalúo de las presas, el inventario de sus mercancías, y su distribución en los mercados circunvecinos⁶⁵. El testimonio de John Ducoing, presentado ante las autoridades de Louisiana tiempo después, describe la forma en que eran llevadas a cabo las operaciones del puerto:

Barcos privados, armados... y bajo la bandera mejicana, así como uno o dos bajo la de Venezuela... (frecuentan) continuamente este puerto, declarándose uniformemente “de arribada forzoza”... hacen el “protesto”, y obtienen de los capitanes del puerto la certificación de que es necesario descargar sus armamentos y reducir la carga. Ellos tienen, una vez admitida la declaración de entrada, la exe(nc)cion de todas las cargas, excepto los honorarios de los funcionarios de la aduana, de acuerdo con lo dispuesto *en la sexta sección de la ley de recaudacion...* Por todas partes se dice y se cree que muchos de esos barcos (bajo la bandera Mejicana y comisionados por Aury) son propiedad de personas que residen (en Nueva Orleans) y disfrutan de los privilegios de ciudadanos americanos... Al final del crucero se representa otra vez la misma farsa; y se puede decir con exactitud que cada crucero comienza y termina en este puerto.⁶⁶

Este testimonio demuestra que los corsarios de Galveston estaban sujetos a determinadas reglas en el ejercicio de sus labores. Un ejemplo significativo de los procedimientos del corso era, como pudieron apreciar el capitán del *Infatigable*, los dos españoles del buque de Nassau y el piloto Francisco Alzina, la toma de prisioneros. Por lo

⁶⁴ Para las características de la infraestructura de las organizaciones piráticas o corsarias, véase Lucena Salmoral; *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América*. Madrid, MAPFRE, 1992.

⁶⁵ Cf. Von Grafenstein, Johanna; *Patriotas y piratas en un territorio en disputa; 1810, 1819*. En Suárez, Ana Rosa (Coordinadora); *Pragmatismo y principios. La relación conflictiva entre México y Estados Unidos 1810-1942*. México, Instituto Mora, 1998. P 5.

⁶⁶ Ducoing; en Franco; *Op. Cit.* Las cursivas son mías.

general eran tomados cuatro, para que, ante el juzgado de presas, testificasen acerca del comportamiento de los corsarios durante las capturas. Esto explica la gran cantidad de cautivos españoles en la isla de Galveston: su presencia formaba parte, de hecho, de los procedimientos formales para el avalúo de las presas y sus cargamentos⁶⁷.

Por otra parte, es preciso señalar que el *Establecimiento de Corsarica*, en la medida en que representaba las funciones de juzgado de presas y de base naval, se encontraba inmerso en la compleja red que filtraba el contrabando entre la Nueva España y los Estados Unidos. Efectivamente, constituía uno de los múltiples enclaves por medio de los cuales diversos armadores y negociantes de la Louisiana incorporaban a los mercados norteamericanos el enorme caudal de mercancías que reportaba el pillaje marítimo⁶⁸. Así, aquellas presas y cargamentos que no eran sentenciados por el tribunal de Aury en Galveston, eran distribuidos en multitud de establecimientos de contrabando menores, situados en la accidentada Bahía de Barataria o a Sotavento de la pequeña península de Balize⁶⁹.

La eficacia del gobierno de Aury, como otros tanto episodios de su carrera de combatiente republicano, tiene un cierto dejo de controversia. Algunos testimonios que describen la situación interna de Galveston, casi todos de marinos españoles obligados a acompañar a sus captores, como el caso del capitán del *Infatigable*; de José Peña, marino de *La Feliz*; de los dos españoles secuestrados del buque inglés de Nassau y del piloto catalán Francisco Alzina, resultan coincidentes en algunos puntos notables, en particular al respecto de la miseria del establecimiento. En el mismo tenor, John Ducoing, en sus declaraciones, asegura que Galveston no era otra cosa que un banco de arena desierto,

⁶⁷ Barney, Oscar Cruz; El régimen jurídico del corso marítimo: el mundo indiano y el México del siglo XIX. México, UNAM, 1997. p 263

⁶⁸ Von Grafenstein; *Op. Cit.* p 9.

⁶⁹ Cf. Cienfuegos a Ramírez; carta fechada a 6 de mayo de 1818. En Franco; Documentos para la historia de México.

"desprovisto de puerto o embarcadero, y sin edificación alguna exceptuando algunas pocas chozas o cabañas, probablemente tres o cuatro, construidas con maderos y velas de barcos". Los dos españoles que venían de Nassau, por su parte, hacen mención de las condiciones de aprovisionamiento de los pobladores de *Corsarica*: "*Que pasan las mayores escaseces quando por algun accidente no reciben semanalmente víveres de Misisipi, en cambio de sus latrocinios*"⁷⁰. También señalan que "*reyna entre ellos la mayor desunión y disgusto, y exceso...*"

El testimonio de Alzina no es menos específico en cuanto se refiere al ambiente que reinaba en la *Isla de la Culebra*:

En mi vida he visto mas desorden y desmoralizacion, y no podía ser menos puesto que toda aquella turba era gente corrompida y atraida por la sed de botín que pensaban hacer en Méjico... Todos los días habían desafíos particulares, y como faltaban las pagas había mas ruido... La desercion... cada día aumentaba porque no se les pagaba en efectivo, y los vales que se les daba tenían las dos terceras partes de descuento con lo que no podían vivir.⁷¹

Por otra parte, el mismo piloto catalán arroja una exclamación que, quizás, describe adecuadamente los sentimientos de los cautivos para con el grado de *Comodoro* que ostentaba el gobernador de la isla:

Título á la verdad ridiculo, pues que los 5 ó 6 buques piratas que se reunían hallí no estaban subordinados á ningún gobierno, y eran de armadores particulares que los mas salían tripulados y armados de Nueva-Orleans.

Una perspectiva singular acerca del funcionamiento de *Corsarica* es proporcionada por un cautivo español de apellido López, quien asegura que la mayor parte de su población estaba conformada por negros, muchos de los cuales ostentaban títulos de capitán e incluso de coronel. También se mostró sorprendido por la presencia de

⁷⁰ Tomas Gener; *Parte de Matanzas*.

⁷¹ Alzina; *Op. Cit.*

esclavos en un sitio donde la población negra gozaba de tal preponderancia, por el hecho de que no hubiese un gobierno regular y que no existiesen más de cinco o seis chozas buenas, pertenecientes todas a pescadores pobres⁷².

Por otro lado, algunas versiones presentan una visión diametralmente opuesta. Tal es el caso del capitán estadounidense Lear, quien asegura que el establecimiento contaba con más de un centenar de casas, con aduanas y un juzgado con tres procuradores, todo esto en condiciones “florecientes”. En el mismo tenor, otro capitán estadounidense, de nombre Pullinger, sostiene que en aquél sitio “reinaba tanta seguridad y orden como en Nueva Orleans”⁷³. Por otra parte, la declaración jurada de dos testigos anónimos ante la Oficina de Recaudaciones de Nueva Orleans va todavía más lejos, asegurando que “Galveston era una ciudad considerable y bien edificada, con cafeterías (“salones de café”), tiendas, etc...”⁷⁴. Con todo, las autoridades que recibieron estos informes no dudaron en suponerlos completamente falsos, inclinándose, hasta el último momento, a considerar a Galveston como una base ciertamente pobre. Por otro lado, salta a la vista que los testimonios favorables provienen de hombres cuya estancia en *Corsarica* muy probablemente obedeció a su participación en la empresa o, cuando menos, a su complicidad en alguna correría. Por el contrario, las opiniones de los cautivos coinciden en señalar la triste situación del establecimiento.

Pese a la controversia, es preciso suponer que las miserables condiciones de Galveston mejoraron notablemente con los auxilios enviados por la *Asociación de Nueva Orleans*, con la dudosa legitimidad otorgada por el decreto de Herrera, y con los esfuerzos y la enérgica actividad de su gobernador. De inmediato se inició la edificación de una batería de cañones para la protección del puerto, donde quedaron instaladas “seis piezas de á doce”⁷⁵, y el acondicionamiento de un muelle para la recalada de los navíos. En estos trabajos fueron empleados, como era de esperar, los prisioneros españoles y numerosos esclavos negros. Además, tanto la población del sitio como su flota

⁷² Duarte French; *Op. Cit.* p 118.

⁷³ *Ibidem.*

⁷⁴ Ducoing en Franco; *Op. Cit.*

⁷⁵ Tomas Gener, *Parte de Matanzas.*

comenzaron a crecer apresuradamente, gracias a la incorporación de muchos piratas y corsarios que pululaban en los puertos de los Estados Unidos, especialmente en el establecimiento de Barataria. Así, para el mes de enero de 1817, la flota de Aury había aumentado a “*quinze buques armados y cincuenta y seis presas españolas*”⁷⁶. Con esto, la prosperidad del *Establecimiento de Corsarica* aumentó de forma deslumbrante. Para dar cierta idea de la dimensión de las riquezas que afluían a la isla, solamente una de las embarcaciones apresadas, una polacra de Honduras que llevaba derrota para Cádiz, conducía un cargamento nada menos que de 180 000 pesos de plata y más de ochocientos zurrones de añil⁷⁷. Con todo esto, y en un lapso verdaderamente corto, Galveston se convirtió en el mayor centro de distribución de mercancías y caudales obtenidos, por medio de la piratería y el corso, desde la caída de Cartagena de Indias. Según Gaylord Warren, entre el 31 de octubre de 1816 y el 11 de junio de 1817, la aduana de Nueva Orleans percibió 36, 933.76 dólares solamente por los derechos de importación de diecinueve cargas de mercancía enviadas desde la isla de Galveston⁷⁸. Incluso llegó a ser fletado un buque exclusivamente para transportar el botín hasta ese mismo puerto. Con todo, quizás el aspecto más notable del gobierno de Aury haya sido la introducción de billetes de curso forzoso, firmados por él mismo y por su secretario, Louis Peru de Lacroix, quien, años más tarde, habría de incorporarse al servicio de la República de Colombia⁷⁹. Estos billetes servían para pagar a los habitantes de *Corsarica* y, en una época en que las letras de cambio no estaban extendidas como sistema de crédito, cuando menos en Texas y Nueva Orleans, consistían una innovación singular. Según Stanley Faye, “*Galveston gozaba de un sistema monetario adelantado a su época.*”⁸⁰ El historiador colombiano Duarte French, por su parte, ilustra, con las siguientes palabras, no sólo la extraordinaria capacidad de recuperación de Louis Aury, sino también la energía de la administración que, con la ayuda de Peru de Lacroix, inyectó nueva vida al

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Warren; *Op. Cit.* p 145.

⁷⁹ Duarte French; p 130, 131.

⁸⁰ Faye; *Op. Cit.* P 639.

establecimiento de Galveston: “con sumo cuidado revisaron las planillas del ejército, los recursos disponibles, la capacidad y estado de la... flota, la nómina de los empleados civiles... y, en fin, todo lo relativo al establecimiento del cual era jefe supremo el capitán Luis Aury...”⁸¹

Pronto la alarma cundió nuevamente entre los hombres que se veían obligados a surcar el Golfo de México al servicio de la causa realista y, por cierto, también entre muchos navegantes de países neutrales. Se trataba, pues, por parte del gobernador de *Corsarica*, de una ofensiva marítima lanzada con una fuerza tal, que hasta hacía poco tiempo hubiese resultado completamente inimaginable. Sin embargo, la reacción española, aunque tibia, no tardó mucho en llegar. Una de las primeras medidas tomadas por las autoridades navales del Apostadero de La Habana fue, lógicamente, aprestar algunos buques, entre unidades de guerra y mercantes armados en corso, para enfrentar a los secuaces del Comodoro Aury⁸². Así, en más de una ocasión, los buques españoles lograron vencer a los salteadores del mar. Tal fue precisamente el caso del bergantín de guerra *Almirante*, que se hizo a la vela desde el puerto de La Habana para plantar batalla a uno de los buques de Galveston. El *Almirante* dio alcance al corsario y, tras un encarnizado duelo de artillería, logró abordarlo y rendir a los 44 hombres de su tripulación, incluyendo a su capitán de nacionalidad francesa. Después del combate, el buque insurgente fue echado a pique y los prisioneros transportados al Apostadero de La Habana⁸³. Pero, en otros casos, las batallas navales podían resultar más cruentas de lo que hubiesen podido desear los capitanes de los corsarios realistas. Tal fue el caso del capitán del bergantín *Consulado*, quien pretendió atacar a uno de los buques de Aury, el cual

⁸¹ P. 130.

⁸² Cf. *La Marina realista*. En Semprín y Bullón de Mendoza; El ejército realista en la independencia americana. Madrid, MAPFRE, 1992. P 252, 253.

⁸³ José Cienfuegos a Alexandro Ramírez; 30 de abril de 1817. ANC, Gobierno Superior Civil; 492-18.687. En Franco; Documentos para la historia de México.

rondaba las aguas del puerto cubano de Matanzas. Después de sostener “*un combate bizarro*” con el buque insurgente, el *Consulado*, habiendo sufrido muy serias averías, se vio forzado a darse a la fuga para no engrosar la flota de los piratas⁸⁴. Estos episodios aislados, empero, no deben inducir a error. La marina española se hallaba en franca decadencia desde tiempo atrás⁸⁵, de manera que, pese a que lograrse ocasionalmente desplegar alguna presencia en aguas del Golfo, la superioridad naval se hallaba, definitivamente y quizás, en parte, gracias a la enérgica actividad del Comodoro, del lado de la insurgencia.

La intensidad creciente de la guerra marítima lanzada desde Galveston en contra del tráfico español asoma, con tintes cercanos a la desesperación, en los comunicados de las autoridades civiles, militares y navales de la isla de Cuba correspondientes al año de 1817. En una lista de informes acerca de la guerra naval conducida en contra de la base insurgente, el comandante del Apostadero de La Habana hacía notar que

...las medidas de proteccion de estas Costas, y persecucion de piratas, se continua con la posible actividad, aunqe. no con el acuerdo que convendría entre éstos Xefes de tierra y mar... A pesar de estos nobles esfuerzos, el Comercio há sufrido varias depredaciones. Barcos de España, de VeraCruz, de la Costa de Africa, y aun de este cabotage, se han perdido con ricos cargantos. En éstas mismas Costas, ó cerca de ellas; y embarcaces. Extranjeras, sin distincion de Naciones, han sido insultadas y saqueadas. No és posible reducir estas pérdidas á guarismos; ni puedo dar de ellas una noticia mas individual, pues solo llegan a saberse casualmente por la notoriedad, y Correspondencias de Comercio, ó *pr. los infelices prisioneros, qe. arrojados en playas desiertas llegan a poblados y paises extraños...*⁸⁶

⁸⁴ *Ibidem*.

⁸⁵ Cf. Cervera Pery, José; *La Marina española en la emancipación de Hispanoamérica*. Madrid, MAPFRE, 1992. P 118-127.

⁸⁶ Cienfuegos a Ramírez; *Op. Cit.* Las cursivas son mías.

Así, el Comodoro Aury, que tantas veces parecía haber estado al borde de la perdición, había vuelto a las correrías con su prestigio de jefe naval, no solamente restaurado, sino prodigiosamente enaltecido. Pese a su segregación de las fuerzas de Bolívar, a los desafortunados comienzos de su empresa texana y a la desastrosa insurrección de los haitianos, había vuelto a convertirse en el hombre más temido por los marinos españoles, a un punto tal, que su base había de ser parangonada con aquél célebre puerto africano que, durante siglos, constituyó el azote del tráfico español en el Mediterráneo. Así, el comandante militar de Matanzas, clamando por la organización de un ataque que desamantase el establecimiento del Comodoro Aury, señalaba, con harta indignación, que *“son incalculables los perjuicios que nos causa esa maldita Galveston, ó Nuevo Argel... y que con solo 2 Goletas que bloqueasen el Puerto, protegidas por una fragata ó corbeta para impedir la introduccion de viveres de Orleans...a los 15 días se rendirian por hambre, si antes no lo fuesen por asalto...”*⁸⁷

Francisco Alzina también se lamentaría, con tristes reflexiones, de los terribles efectos que la guerra corsaria hacía en el tráfico español:

... los mas de los buques españoles que salian al mar caían prisioneros por aquellos piratas que bagaban por nuestras costas, atenedos á que nuestro gobierno dormía viendo con sangre fría la ruina de todo el comercio. Vergüenza era á la verdad, que un puñado de miserables buques piratas se burlasen de una nacion que aunque no se hallaba en el poder de otro tiempo que la respetaron naciones fuertes, tenia sin embargo recursos para acabar con tres tantos más de esa canalla...

Sin embargo, pese al extraordinario repunte de la guerra naval y a la angustia de los españoles, la ocupación de la *Isla de la Culebra* y la instauración del *Establecimiento de Corsarica* constituían tan sólo la primera fase de aquél desmesurado proyecto concebido por Alvarez de Toledo y don Pedro Gual: la invasión de Nueva España como

⁸⁷Tomas Gener. *Parte de Matanzas*.

preludio a la reconquista de la Tierra Firme. De modo que, cuando los agentes realistas en Nueva Orleans tuvieron noticia de estos planes y, con ello, de la finalidad última de aquél establecimiento, la alarma se convirtió, prácticamente, en pánico. En este sentido, resultan harto ilustrativas las siguientes líneas, escritas por el padre Antonio de Sedella, agente realista en Nueva Orleans, al Intendente del Ejército en la Isla de Cuba:

Muy Señor mio y de mi mayor respeto: Un horrible proyecto que hace estremecer á todo hombre, cuyo corazon no esté totalmente depravado se me acaba de revelar. Esta negra conspiracion será capaz de trastornar nro Gobierno, si no se emplean los remedios y medidas mas sabias y eficaces para impedir su execucion. Los adjuntos documentos harán conocer á V.E. el objeto de tan abominable trama, de un modo mas evidente y energico que quanto pudiera yo decirle. Para poder descubrir todas las ramificaciones de este tronco envenenado, y para poder estorbar sus ponzoñosos efectos, cortando su circulacion, és de absoluta necesidad que V.E. envíe una persona... (a Nueva Orleans)... (enteramente desconocida a estos españoles), de unos talentos penetrantes, de una circunspeccion suma, y de un sigilo á toda prueba... En diferentes ocasiones hé manifestado á V.E. lo urgente que era, el que se enviase á éste pais un sugeto de toda confianza, para que cerciorandose por si mismo de lo mucho que se podria hacer, para descubrir y contrarrestar los planes de los enemigos de la tranquilidad pública, pudiese informar a V.E. y con su aprobacion tomar las medidas mas adecuadas. Hé visto con dolor que mis insinuaciones no hán producido el efecto que deseaba. La tranquilidad de mi conciencia, me obliga á reiterarlas con mas vehemencia en la actualidad, para poder destruir un plan que tantos males puede acarrear á la humanidad. V.E. como buen servidor del Rey nro Sor. tomará aquellas medidas que considere oportunas, mientras yo ruego al Altísimo nos preserve de unas calamidades semejantes.

Nueva Orleans 28 de febrero de 1817... Fr. Antonio de Sedella.⁸⁸

Ciertamente, el espanto del agente español en Nueva Orleans obedecía, más que al ya bien conocido funcionamiento de la base corsaria, a la marcha de los preparativos para la invasión de la Nueva España. Efectivamente, conforme la guerra marítima lanzada por los piratas de Galveston aumentaba de intensidad, la organización de un nuevo

⁸⁸ Reproducido por Franco en Documentos para la historia de México. P 87-88.

ejército insurgente se gestaba en la isla. Al poco tiempo de haber sido ocupada, muchos de los mismos hombres que habían combatido bajo las órdenes de Gutiérrez de Lara, durante la breve existencia de la primera República de Texas, comenzaron a movilizarse en dirección a la Bahía de Galveston, algunos de ellos acompañados, incluso, por sus familias⁸⁹. El principal contingente militar, ya prácticamente formado en la Louisiana, constituido por noventa angloamericanos blancos y treinta y seis negros, quedó bajo el mando precisamente de aquél veterano de las expediciones filibusteras en contra de las Provincias Internas de la Nueva España: Henry Perry⁹⁰.

Ante la constante afluencia de información sobre el incipiente ejército de Galveston, las súplicas de Sedella terminaron por ser, finalmente, escuchadas. Las autoridades virreinales comenzaron a considerar una serie de proyectos para acabar con el azote del tráfico español en el Golfo de México y con el ejército insurgente que se formaba en sus suelo. Desde principios de enero de 1817, el intendente del ejército español en La Habana había solicitado a don Pascual Enrile, comandante de la escuadra que había bloqueado Cartagena de Indias, el inmediato envío de algunos buques de guerra. Como si se tratase de una burla del destino, una de las naves seleccionadas para llevar a cabo el bloqueo de Galveston fue, precisamente, aquella fragata *Ifigenia* que el Comodoro Aury había intentado capturar con el ataque a Barú, durante el sitio de la plaza de Cartagena⁹¹. Sin embargo, ante la demora en el envío a Galveston de los buques realistas, el virrey de la Nueva España, Juan Ruiz de Apodaca, escribió, el 23 de marzo de 1817 al intendente de La Habana, solicitándole el ataque a la isla “*a la mayor brevedad*”, por parte de “*dos buenos ergantines equipados de todo lo necesario... (y) también una de las dos fragatas que han llegado últimamente de Cartagena de Indias...*”⁹². Pese a todo, el ataque naval contra Galveston jamás llegó a realizarse. Esto se debió, quizás, a los diversos proyectos que las autoridades españolas consideraron como alternativa a una

⁸⁹ Teresa de Mier; *Décima declaración*; en Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 808.

⁹⁰ Duarte French; *Op. Cit.* p 118.

⁹¹ Garay al Comanante General de Marina; carta fechada a 8 de enero de 1817. En Franco. Documentos para la historia de México. P 85.

⁹² Documento reproducido en Franco; *Op. Cit.* p 128.

operación bélica ciertamente riesgosa. Uno de estos, concebido sin duda por una mente bucólica, sugería que la “*masa devoradora*” de los corsarios

podiera minorarse... insesiblemente á formar establecimtos. de agricultura, y a otras ocupaciones pacíficas. Así se han poblado y enriquecido Colonias antiguas y modernas. La mayor parte de éstos aventureros son franceses é italianos, habituados á la inquietud, á la mudanza de opiniones políticas, á la vida errante, y á los ejercicios del mar y de la guerra. No serían convenientes en nuestras poblaciones tranquilas. Pero muchos de ellos, los caudillos, ó los de mayor influencia, son hombres de edad, cansados, y necesitados de reposo. Como los antiguos Filibustieres y Forbantes, abrazarían la vida rural por término de su agitada y peligrosa carrera. Como los antiguos colonos de Nueva Gales, serían buenos labradores, después de haber sido salteadores y foragidos...⁹³

Como esta estrategia, quizás, hubiese podido resultar un tanto tibia al tratarse de sujetos como Louis Aury, terminó por dejar paso a otras mucho más elaboradas y maquiavélicas que, como podremos observar más adelante, resultaron también más eficaces. Quizás nadie fue capaz de analizar la dimensión del problema mejor que el mismo padre Sedella, quien, entre sus muchas súplicas y quejas, dejó entrever también el esbozo de una solución:

Así como la insurrección de México fue el principio de los enxambres numerosos de corsarios que infestan el Golfo, así mismo estos mantienen la insurrección proporcionando armas, municiones y víveres, y ayudando muchas veces con su experiencia, con su valor, y sus facultades á las partidas de insurgentes, que se hallan en las inmediaciones de sus establecimientos. De esto se infiere que el Gobierno solo logra destruyendo estas partidas, paliar el mal, sino toma alguna medida para destruir los corsarios; y consiguiendo destruir estos, los primeros se hallaran reducidos á su propia fuerza, y sin esperanza de nuevos socorros experimentarán dificultades que les fastidiarán bien pronto... El gobierno español posée seguramente los medios suficientes para destruir los Establecimientos de los corsarios... pero... se verá obligado á comenzar continuamente, á menos que no se empleen sujetos que tengan influencia entre ellos,

⁹³ *Oficio reservado*; Hacienda de Indias. En Franco; *Op. Cit.* p 125.

*para hacerle juntar en un solo punto, en donde con una expedicion bien dirigida se les pueda cojer á ellos, sus barcos, y sus posibles...*⁹⁴

Como respuesta a estas meditadas consideraciones, un plan que preveía emplear a otros piratas para desbaratar el establecimiento de Aury fue puesto en marcha. Con esta finalidad, los hermanos Laffite, aquellos célebres piratas, contrabandistas y negreros de Barataria, fueron reclutados para la causa realista. El autor de este viraje en la carrera de los Laffite fue el agente español don Felipe Fatio, quien, por orden del intendente del ejército de La Habana, José Cienfuegos, había tramitado su incorporación al servicio de España. Posteriormente, el agente secreto español que habría de ser enviado a Nueva Orleáns como respuesta a las solicitudes de Sedella, fue elegido, precisamente, por recomendación de los dos piratas franceses⁹⁵. Se trataba de Lacarriere Latour, un ingeniero que, en otros tiempos, había prestado sus servicios al gobierno de Francia y, después, al de los Estados Unidos⁹⁶. Así, en el seno de este variopinto grupo de nuevos reclutas realistas, fue urdido un curioso plan para asestar un golpe definitivo al *Establecimiento de Corsarica*, el cual, como podremos apreciar más adelante, habría de llevarse a cabo poco tiempo después.

Mientras se gestaban estos planes entre las autoridades españolas y sus nuevos reclutas, la guerra naval lanzada desde Galveston continuaba con toda su intensidad. Sin embargo, pese a la constante afluencia de aventureros y a la bonanza traída por las depredaciones marítimas, los recursos que podía proporcionar el *Establecimiento de Corsarica* eran a todas luces insuficientes para llevar a cabo la ansiada invasión de la Nueva España y, todavía menos, para la soñada expedición a Tierra Firme. Sin embargo, este problema crucial había sido resuelto, de manera casi simultánea a los planes para la

⁹⁴ Sedella a Ramírez; 26 de marzo de 1817. *Ibidem*; p 92-102. Las cursivas son mías.

⁹⁵ Sedella a Cienfuegos; 7 de abril de 1817. *Ibidem*; p 102.

⁹⁶ Fatio a Ramírez; 7 de abril de 1817. *Ibidem*; p 106.

apertura del puerto, por las audaces maquinaciones de don Pedro Gual y José Álvarez de Toledo. Ambos personajes, bien informados, desde tiempo atrás, del gran número de conspiradores mexicanos y españoles liberales que sobrellevaban el exilio en Londres, resolvieron aprovechar su lealtad a la causa republicana y, con ello, proporcionar a los intrigantes de Nueva Orleans, si no un gran ejército, por lo menos sí un gran general.

Nuevamente, los sucesos político-militares en Europa representan una de las claves para comprender la puesta en marcha del proyecto fraguado por la compleja alianza entre Álvarez de Toledo, don Pedro Gual y los asociados de Nueva Orleans. El año de 1815, con su caudal de cambios políticos y militares, había transformado también la política de la Gran Bretaña para con los insurgentes de la América española⁹⁷. Hasta las abdicaciones de Bayona, los ingleses habían mantenido una política, si no de apoyo concreto, al menos sí de franca simpatía para con la independencia de las colonias españolas. De hecho, el gobierno británico había perseguido desde siglos atrás, con medios harto heterodoxos, la liberalización del tráfico comercial en el Caribe y el Golfo de México. No es casual, pues, que la expedición de Miranda, precursor de los movimientos independentistas hispanoamericanos, haya partido precisamente de territorio británico⁹⁸. Sin embargo, a partir de 1808, la incorporación de España a las naciones bajo el dominio napoleónico había forzado a los británicos a cambiar diametralmente su política para con los nuevos rebeldes de América. En efecto, a partir de ese momento, nada convenía menos a los intereses de la Gran Bretaña que la posibilidad de que España perdiese su imperio ultramarino y, con ello, dejase de percibir los importantes ingresos que hacían marchar la guerra en la península y que, a la vez, constituían la mejor garantía de que la monarquía española estaría en condiciones de saldar las enormes deudas de

⁹⁷ Cf. el excelente sondeo de la opinión pública británica a través de las publicaciones periódicas entre 1808 y 1821, presentado por Guadalupe Jiménez Codinach en el citado texto La Gran Bretaña y la independencia de México. P 59-67.

⁹⁸ Cf. Cervera Pery; *Op. Cit.* P 90-96.

guerra que estaba contrayendo con su gobierno⁹⁹. Por ende, en el período comprendido entre la invasión de la península, en 1808, y la batalla de Waterloo, en 1815, el entusiasmo británico por la emancipación hispanoamericana se diluyó hasta desaparecer casi por completo. Sin embargo, el fin de la guerra en Europa y, con ello, la restauración de Fernando VII en el trono de Madrid, trajo consigo de vuelta el añejo deseo de comerciar libremente con las posesiones españolas en América.

Una de las consecuencias inmediatas de la restauración de la monarquía española fue el exilio, en Londres, de algunos combatientes liberales españoles, de los cuales, el más ilustre, era nada menos que aquél gran héroe de la guerra contra Francia: el general Xavier Mina¹⁰⁰. Casi paralelamente, la serie de reveses insurgentes del año 1815 envió a muchos fervientes independentistas americanos a buscar refugio en la capital inglesa¹⁰¹. Así, el fin del imperio napoleónico permitió que, en aquella ciudad, coincidiesen varios expatriados notables, tanto de la metrópoli como de los territorios de América. Esta coincidencia, aunada al cambio de la política inglesa para con la emancipación hispanoamericana, fue precisamente la particular coyuntura que permitió que don Pedro Gual y Alvarez de Toledo atrajesen definitivamente a su causa al general Xavier Mina.

Así, cuando Mina llegó a Londres, tras el fracaso de su último intento por continuar la guerra en contra de la monarquía, la capital inglesa se había convertido en un importante centro de conspiración entre simpatizantes de la insurgencia y españoles liberales: un ambiente propicio para fraguar nuevas formas de continuar la lucha. El gobierno británico, por su parte, prestaba ayuda financiera, por medio de la casa comercial Gordon y Murphy¹⁰², al círculo de expatriados americanos. Por otro lado, para mediados del año de 1815, Mina había logrado entrar en contacto con algunos funcionarios del gobierno británico, Lord Castlereagh y Lord Holland¹⁰³, de quienes

⁹⁹ Cf. Jiménez Codinach; *Op. Cit.* p 157-159.

¹⁰⁰ *Ibidem*; p 268.

¹⁰¹ Muchos de ellos, por supuesto, se encontraban allí desde antes del año de 1815.

¹⁰² Teresa de Mier, Fray Servando. *Novena declaración ante el Santo Oficio*. 6 de octubre de 1817.

Reproducida en Hernández y Davalos; *Op. Cit.* p 806.

¹⁰³ Jiménez Codinach; *Op.Cit.* p 296, 298.

recibió ayuda para paliar, tanto su desastrosa situación económica como la de sus compañeros. Sin embargo, los auxilios que recibió fueron entregados atendiendo a su condición de veterano de la guerra peninsular, como aliado de la Gran Bretaña y no como parte de un proyecto concreto por fomentar su participación en las urdumbres independentistas de la América española. Pese a esto, según Jiménez Codinach, es posible que Mina estuviese implicado en la trama de una conspiración en contra del poderío de Fernando VII en América desde antes del mes de julio de 1815¹⁰⁴. Al parecer, este primer proyecto contemplaba enviar ayuda a Morelos, para posteriormente lograr la reconciliación entre los españoles americanos y peninsulares y, con ello, llevar a cabo la emancipación de la Nueva España. Tal proyecto resultaba, sin duda, atractivo para los funcionarios británicos, conscientes de que el triunfo insurgente en América permitiría la expansión de los mercados, fuera de las restricciones impuestas por el monopolio que España se empeñaba en mantener con sus colonias, de manera mas o menos eficaz, desde hacía tres siglos.

Aparentemente, fue el contacto con el denso círculo de conspiración formado por los americanos exiliados en Londres, lo que atrajo, cuando menos en un principio, el interés de Mina por la causa insurgente. A través de amigos comunes en el seno de la comunidad de liberales expatriados, habría conocido a Carlos Alvear, fundador de la *Logia de los Caballeros Racionales*, a Blanco White y a Fray Servando Teresa de Mier¹⁰⁵. Es probable que el entusiasmo y la encendida retórica de éste último haya terminado por convencer a Mina de brindar su apoyo a la revolución en América. Es preciso señalar, además, que las opiniones del padre Mier coincidían notablemente con los intereses de los agentes de la insurgencia sudamericana. Efectivamente, en una carta fechada a 15 de septiembre de 1816, Mier sostiene que “(El gobierno británico) *se vería forzado á reconocer como Potencias independientes á nuestras Américas, si México estuviese libre. Este México es el que detiene á todos: el que obsta para que las demás partes de América que tienen en Londres sus Ministros, obtengan su reconocimiento... todos sus votos se*

¹⁰⁴ p 270.

¹⁰⁵ Jiménez Codinach; *Op. Cit.* p 277.

dirigen á la libertad de México sin la qual la del resto es efimera..."¹⁰⁶. Este documento demuestra que los planes de Gual encontraban aprobación entre la insurgencia exterior mexicana. Por otra parte, desde la perspectiva de los liberales españoles expatriados en Londres, la guerra en la Nueva España podría haber representado una buena oportunidad para reemprender la lucha en contra del absolutismo de Fernando VII.

De esta forma, el interés de Mina por mantener viva la guerra civil habría de coincidir plenamente con los proyectos que tomaban forma entre los insurgentes de la América española. El general estaba consciente de la cardinal importancia de México para el funcionamiento del sistema imperial español. De ahí que resumiese su punto de vista en términos semejantes a los empleados por los insurgentes no sólo de la Nueva España, sino también de Tierra Firme: "*México es el corazón del coloso y es de quien debemos procurar con mas ahínco la independencia. He jurado morir o conseguirlo: vengo a realizar el voto de los buenos españoles así como de los americanos*"¹⁰⁷.

Sin embargo, y pese a la influencia de Mier, es posible que la intervención de los agentes sudamericanos haya proporcionado el último impulso para arrojarle de lleno a la aventura en las costas de México. En efecto, resulta probable que los agentes venezolanos y granadinos hayan jugado un papel crucial en la resolución final de Mina, atrayéndolo definitivamente a la causa insurgente, de la misma manera en que lo habían hecho, en 1813, con el pirata francés Louis Aury. Según Harold Bierck, el asunto habría sucedido de la siguiente manera: durante su estancia en Londres, el guerrillero español solicitó el consejo de Luis López Mendez¹⁰⁸, delegado de Venezuela en Gran Bretaña¹⁰⁹, quien le

¹⁰⁶ Teresa de Mier; carta fechada a 15 de septiembre de 1816, dirigida a los Sres. P. y A. & c. Reproducida en Hernández y Davalos; *Op. Cit.* p 916.

¹⁰⁷ *Ibidem*; p 274. El fragmento proviene de una carta firmada por Mina en Baltimore, a 9 de septiembre de 1816, reproducida por Hernández y Dávalos en la citada colección Documentos para la historia de la guerra de independencia. P 882.

¹⁰⁸ Bierck; *Op. Cit.* P 120. Según las declaraciones del padre Mier ante el Santo Oficio, fue este mismo Luis Lopez Méndez quien le presentó al general Mina. Cf. *Novena Declaración*. En Hernández y Davalos; *Op. Cit.* p 806, y Jiménez Codinach; *Op. Cit.* p 279.

¹⁰⁹ El mismo Luis López Mendez, en compañía de Simón Bolívar, había sido enviado por el gobierno republicano de Venezuela a la Gran Bretaña, en el año de 1812.

condujo a la persona de Manuel Palacio Fajardo, aquél mismo agente neogranadino que había partido rumbo a Francia tras entrevistarse con don Pedro Gual en los Estados Unidos, en el año de 1812, y que le había proporcionado la primera serie de patentes de corso que el gobierno de las Provincias Unidas de Nueva Granada enviaba al exterior. Fajardo, de inmediato, escribió a Gual, informándole del plan de Mina e inquiriéndole acerca de la posibilidad de obtener fondos por parte del Congreso Mexicano para llevar a cabo la operación. Gual, quien para entonces ya mantenía una estrecha comunicación con Alvarez de Toledo, respondió que el gobierno insurgente de México facilitaría los recursos y que su ministro plenipotenciario, José Manuel Herrera, se uniría a las fuerzas de Mina una vez que este desembarcase en los Estados Unidos¹¹⁰. Resulta probable que el doctor Gual sugiriese también que Mina cooperase con su amigo y protegido, el Comodoro Aury, para llevar a cabo el tan esperado ataque en contra de la Nueva España¹¹¹. Así, convencido de que habría de encontrar apoyo entre los agentes de la insurgencia en los Estados Unidos, Mina se embarcó en el puerto de Liverpool a bordo de la fragata *Caledonia*, en compañía de Fray Servando Teresa de Mier, del agente venezolano Luis López Méndez y de algunos reclutas, el 15 de mayo de 1816¹¹².

Con esto, tomaba forma la segunda fase de la trama urdida por José Alvarez de Toledo, don Pedro Gual y los asociados de Nueva Orleans. Durante la travesía, Mina repartió grados entre sus acompañantes, sin que ninguno pasase de capitán, con la excepción de un jefe de batallón y un comandante de artillería. Todos estos nombramientos quedaron sujetos a la aprobación del Congreso Mexicano, al cual, según lo publicado en las gacetas de Londres, Mina esperaba hallar en Tehuacán¹¹³. El primer destino de los expedicionarios en los Estados Unidos fue el puerto de Hampton Roads. Posteriormente, desembarcaron en Norfolk, Virginia, el día 30 de junio. Mier permaneció por entonces en aquél puerto, mientras que Mina continuaba el viaje hasta Washington

¹¹⁰ Bierck; *Op. Cit.* p 120.

¹¹¹ *Ibidem*; p 121.

¹¹² Teresa de Mier; *Novena declaración*. En Hernández y Davalos; *Op. Cit.* p 806.

¹¹³ *Ibidem*.

pasando, de ahí, a Baltimore, donde despidió a los españoles que viajaban con él desde Londres. Antes de salir de aquella ciudad, Mr. Laborde, contacto de Pedro Gual en los Estados Unidos, informó al agente venezolano del arribo del guerrillero español. Fue a través de este personaje que pudo realizarse el primer encuentro entre Gual y Xavier Mina. Según Bierck, es incluso posible que Mina haya entregado a Gual nueva correspondencia enviada por Fajardo desde Londres¹¹⁴. Pronto se les unieron, en esa misma ciudad, Fray Servando Teresa de Mier y uno de los más ilustres disidentes de Aux Cayes: el coronel venezolano Mariano Montilla¹¹⁵. Sin embargo, los primeros obstáculos, producto de la desorganización que imperaba entre los agentes de la insurgencia, no se hicieron esperar: Herrera, el plenipotenciario mexicano, no había salido de la ciudad de Nueva Orleans, como había prometido Gual¹¹⁶, para entrevistarse con los recién llegados. La situación pronto se tornó embarazosa: el hecho de que los fondos prometidos para montar la expedición no se encontrasen a punto, dejaba a Mina prácticamente en la penuria¹¹⁷.

El primer paso de Gual en favor de la campaña del jefe español, fue anunciar su llegada por medio de desplegados en las gacetas que se imprimían en aquella ciudad¹¹⁸. Además, resolvió también reunir un grupo de ayudantes experimentados en los azares de la guerra y la conspiración. Así, fueron incorporados al séquito del general español algunas figuras de la insurgencia venezolana: Montilla, Torres, Roscio y, por último, Revenga, quien habría de convertirse en secretario de la expedición¹¹⁹. Además, muchos ciudadanos estadounidenses fueron llamados a Baltimore para ser reclutados en la

¹¹⁴ P 121.

¹¹⁵ Teresa de Mier; *Novena declaración*. En Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 807.

¹¹⁶ Carta de Fray Servando Teresa de Mier a los Sres. P. , A. & c. Fechada a 15 de septiembre de 1816.

Reproducida en Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 918.

¹¹⁷ La actividad de Herrera como agente de la insurgencia en los Estados Unidos fue, de hecho, desastrosa. Cuando por primera vez realizó una compra de armamento a los asociados, fue prácticamente obligado a pagar un precio exorbitante por cada mosquete, viéndose obligado a solicitar nuevos fondos al Congreso. Quizás esto pueda explicar sus dilaciones para con la empresa de Mina. Cf. Warren; *Op. Cit.* p 128.

¹¹⁸ Teresa de Mier; *Novena declaración*; en Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 806.

¹¹⁹ Bierck; *Op. Cit.* p 122.

columna que habría de dirigirse a Nueva Orleans¹²⁰. También comenzaron a hacerse patentes los efectos de la densa red de intrigas que envolvía a los agentes mexicanos en los Estados Unidos. Efectivamente, durante la estancia de los expedicionarios en aquel puerto, hizo acto de presencia nada menos que el general Alvarez de Toledo, quien pretendió tomar el mando de la expedición y desviarla en un ataque contra Panzacola. Es probable que esta extraña intervención de Toledo obedeciese a su plena incorporación a la causa de los realistas. Sea cual fuere el caso, Mina lo rechazó por completo, por lo que, según el testimonio de Fray Servando¹²¹, se encargó de llevar a cabo su propia labor de reclutamiento en la misma ciudad. La defección de Toledo, de cualquier forma, fue pronto conocida por los agentes de la insurgencia, como se puede notar en una de las cartas del cura revolucionario: "*El infame Toledo que con un poder fingido... arrancó al Congreso Mexicano el grado de General, ha sido descubierto por haberse interceptado la correspondencia del capitán general de la Havana con el ministro español Onís...*"¹²².

Por otro lado, la primera ayuda financiera que recibió la expedición de Mina desde su llegada a los Estados Unidos no vino, como se esperaba, del Congreso Mexicano, sino de parte de un negociante estadounidense, Dennis Smith, quien formó la *Compañía Mexicana de Baltimore*, con la única finalidad de prestar fondos para llevar a cabo los planes del guerrillero español¹²³. Por otra parte, el coronel estadounidense Gilford Young fue comisionado por la Compañía para reclutar hombres en Filadelfia labor que fue realizada sin contratiempos, pese a las quejas de las autoridades españolas¹²⁴.

El nuevo equipo que organizaba la expedición se dividió para reclutar efectivos en distintas ciudades de los Estados Unidos: mientras Mina conseguía hombres en Baltimore, Montilla hacía otro tanto en Nueva York, y Revenga, por su parte, en

¹²⁰ Teresa de Mier; *Novena declaración. Ibidem.* p. 807.

¹²¹ *Ibidem.*

¹²² Teresa de Mier; Carta fechada en Galveston a ... de febrero de 1817. En Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 901.

¹²³ Jiménez Codinach; *Op. Cit.* p 322.

¹²⁴ Bierck; *OP. Cit.* P 123.

Filadelfia¹²⁵. Paralelamente, Mier se separaba del estado mayor de la expedición y partía en dirección a Nueva Orleáns, con la esperanza de hallar a Herrera y obtener instrucciones de parte del Congreso. Sin embargo, esto no iba ser posible sin una buena dosis de contratiempos: el buque en el que viajaba Fray Servando fue sorprendido por una tormenta mientras cruzaba el Golfo de Florida, yéndose a pique y arrojando al cura revolucionario a las playas de la isla de Ochracocke. Así, se vió forzado a emprender el regreso por tierra hasta la Virginia, lo cual le tomó quince días, para de ahí llegar a Norfolk y, finalmente, a Baltimore. Mier arribó a esa ciudad a fines de octubre, tan sólo para encontrarse con el hecho de que Mina ya había salido de allí. Como resultado, tuvo que embarcarse, por segunda ocasión, con destino al puerto de Nueva Orleáns¹²⁶.

Pese a los esfuerzos, Fray Servando llegó demasiado tarde también a esa ciudad. Ya Herrera había partido, con algunos de los asociados, para auxiliar al Comodoro Aury en Galveston. Así, no fue sino hasta fines de diciembre de 1816 cuando alcanzó finalmente a Mina en el *Establecimiento de Corsarica*, a donde éste había llegado desde fines del mes anterior. Así, por fin Fray Servando Teresa de Mier se incorporó a *Corsarica* como el único sacerdote que otorgaba sacramentos en el sitio. Más tarde, ante el Santo Oficio, habría de declarar que "*Aury lo mantenía á cuenta del establecimiento por ser el único sacerdote que había y para confesar como confesó algunos en la hora de su muerte...*"¹²⁷.

Por otro lado, Mina, antes de presentarse en Galveston por primera vez, había puesto proa rumbo a la República de Haití, sabedor de los auxilios que el presidente Petión había prestado, tanto a la causa de Bolívar, como a los disidentes de Aux Cayes¹²⁸.

Así, el gobierno de Petión brindó su ayuda, una vez más, a los proyectos emancipadores de la América española, tal como antes lo había hecho con los planes de Simón Bolívar y Louis Aury. El general español se había presentado en la capital haitiana, el 12 de octubre de 1816, con dos buques bajo su mando: la fragata *Caledonia*,

¹²⁵ Teresa de Mier; *Novena declaración*. *Op. Cit.* p 807.

¹²⁶ *Ibidem*.

¹²⁷ Teresa de Mier; *Décima declaración*. *Op. Cit.* p 808.

¹²⁸ *Novena declaración*.

con la cual había salido de Liverpool, y la corbeta *Calypso*¹²⁹. Al día siguiente de su llegada, visitó a Simón Bolívar en casa del agente británico Robert Sutherland, con la intención de interesarle en el proyecto de la emancipación de la Nueva España. Según Paul Verna, la visita de Mina impresionó favorablemente al Libertador, hasta el punto de hacerle considerar seriamente la posibilidad de sumarse a la empresa¹³⁰. Por otra parte, Sutherland, enterado del apoyo que había gozado Mina entre funcionarios del gobierno británico, entró en contacto con las autoridades haitianas para lograr su apoyo. De igual forma, le recomendó ante las autoridades inglesas en la isla de Jamaica. Sin embargo, la intervención de este personaje en favor de Mina hubo de llegar mucho más lejos, hasta rayar prácticamente en el escándalo diplomático. Sucedió que, en aquellos momentos, en la rada de Puerto Príncipe se hallaban anclados no sólo los buques de Mina, sino también dos naves de guerra francesas, la fragata *Flore* y el bergantín *Le Railleux*. Estos buques habían transportado a la capital de la República de Haití al Vizconde de Fontanges, teniente general de los ejércitos del Rey, y a Esmangart, Consejero de Estado francés, enviados por Luis XVIII para proponer al gobierno de Petión su retorno al dominio de Francia. De modo que una extraña intriga fue tramada por Sutherland para incitar a los marinos franceses a sublevarse en contra de sus oficiales y sumarse a las tripulaciones de Mina. Sea cual haya sido el método, resultó lo suficientemente exitoso como para que los oficiales franceses se viesen obligados a apelar a la autoridad de Petión para detener la desertión de sus hombres y su alistamiento por parte de Sutherland¹³¹.

Por aquellas fechas, un fuerte huracán azotó Puerto Príncipe, encallando a la *Caledonia* y causando serios daños a la *Calypso*¹³². Sin embargo, Petión facilitó los recursos no sólo para la reparación de ambas naves, sino también para la compra de una nueva escuna que reforzase la expedición¹³³. Así, el 24 de octubre de 1816, con tres buques en buen estado y sus dotaciones reforzadas por los nuevos reclutas franceses,

¹²⁹ Verna Paul; *Op. Cit.* p 49.

¹³⁰ *Ibidem.*

¹³¹ *Ibidem.* p 50-51.

¹³² Robinson, William Davis; *Op Cit.* p 48.

¹³³ *Ibidem*; p 49.

Mina abandonó la República de Haití. Tras abandonar la costa, puso derrota, definitivamente, a la isla de Galveston para, desde ahí, lanzar por fin el tan esperado ataque en contra de la Nueva España¹³⁴.

Sin embargo, el viaje a las costas de Texas estuvo, también, plagado de desastres. Primero sobrevino una calma continua que prolongo la travesía durante un mes. Pero esto no fue lo peor. La fiebre amarilla comenzó a diezmar a los hombres reclutados en Puerto Príncipe. La epidemia fue tan terrible, que fue preciso abandonar uno de los buques en la isla Gran Caimán. Las dos naves restantes se presentaron en la Bahía de Galveston el 24 de noviembre de 1816¹³⁵.

Cuando los buques de Mina se presentaron en el puerto, el Comodoro Aury los recibió, cumpliendo con su parte del complejo proyecto fraguado por Toledo, Gual y los asociados. Según el testimonio presentado por Mier, tiempo después, ante el Santo Oficio, Aury los acogió afablemente, aunque con la reserva de continuar al frente del gobierno de Galveston¹³⁶. Sin embargo, la incorporación de los hombres de Mina al *Establecimiento de Corsarica* se realizó lentamente. Para no repetir la desafortunada experiencia del Comodoro en la toma de la isla, se resolvió descargar los navíos antes de hacerles cruzar las someras aguas de la bahía. Gran parte del material de guerra que Mina traía consigo fue colocado en el interior de uno de los buques averiados durante el desastroso sondeo de la bahía, que, a la sazón, se hallaba anclado en el puerto¹³⁷. De esta manera, en el establecimiento gobernado por el Comodoro Aury, daba inicio la segunda fase del proyecto de los insurgentes de Nueva España y Tierra Firme: la organización de la fuerza que debía, al reunirse con los caudillos que aún se mantenían en pie de lucha, llevar a cabo la emancipación de México y, de ahí, extenderse por todo el continente.

Una vez desembarcadas las tropas, se plantaron tiendas y se organizó un improvisado campamento. El Comodoro había dado inicio, poco antes, a la construcción de un pequeño fuerte, al sur del cual quedó situado el cuartel general de Mina. Entonces,

¹³⁴ *Ibidem*.

¹³⁵ *Ibidem*; p 50.

¹³⁶ Teresa de Mier; *Décima declaración*. En Hernández y Dávalos, *Op. Cit.* p 808.

¹³⁷ Robinson; p 51.

con los nuevos reclutas, se inició una intensa actividad en la *Isla de la Culebra*. Se distribuyeron armas, fueron llevadas a tierra dos piezas de campaña y dos obuses; se aprestó la preparación de las municiones y se repartieron uniformes nuevos a los soldados. Por su parte, Aury distribuyó, entre los hombres de Mina, "*raciones de buen pan fresco, carne salada, puerco, pescado, aceite y aguardiente, con lo cual, y con la caza que se cogía y otras provisiones que traían los costaneros pronto se restablecieron los convalecientes*"¹³⁸. También se inició la repartición de grados y la división de los reclutas en cuerpos disciplinados. Con los hombres "*que no entendían el español*"¹³⁹, casi todos oficiales, se formó una compañía, que fue bautizada como *Guardia de Honor del Congreso Mexicano*. Quizás con la intención de mantener la cohesión de su pequeña fuerza, Mina resolvió formar las compañías de acuerdo con la nacionalidad de los reclutas, con la esperanza de mezclarlos una vez que hubiesen aprendido el idioma. Esta singular disposición favoreció, como podremos ver más adelante, la formación de partidos, y estuvo a un paso de provocar, no sólo la ruina del Comodoro, sino incluso la ruptura definitiva del incipiente ejército de Galveston.

La tropa, finalmente, quedó dividida en los siguientes cuerpos¹⁴⁰:

Guardia de Honor. Bajo el mando del coronel Young.

Artillería. Bajo el mando del coronel Myers.

Caballería. Bajo el mando del Conde de Ruuth.

Primer Regimiento de Línea: Bajo el mando del mayor Sardá.

Tres departamentos: Ingenieros, Comisaría y Medicina.

Un equipo de herreros, carpinteros, impresores y sastres.

¹³⁸ *Ibidem*. Cf. Teresa de Mier, Fray Servando; *Décima declaración*. En Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 807.

¹³⁹ Alzina, Francisco; *Op. Cit.*

¹⁴⁰ *Ibidem*; p 52.

Según el testimonio del piloto catalán Francisco Alzina, el ejército expedicionario formado en Galveston, llegó a contar, en cierto momento, con más de mil hombres y doscientos jefes y oficiales¹⁴¹. Fuera de la *Guardia de Honor*, los demás cuerpos quedaron constituidos por franceses, italianos y españoles¹⁴². Sin embargo, los doscientos hombres que, para entonces, se encontraban bajo el mando del gobernador del establecimiento, no fueron incorporados, en principio, al ejército de Mina¹⁴³. Esto, aunado a la división de la tropa en nacionalidades, habría de traer, una vez más, desastrosos efectos para la autoridad del Comodoro. El asunto parece haberse gestado de la manera siguiente: durante su estancia en Galveston, Mina recibió, de parte de los asociados, una invitación para tomar parte en un ataque contra Panzacola¹⁴⁴, en las Floridas, lo que demuestra que el viejo proyecto propuesto por Gutiérrez de Lara no había quedado completamente en el olvido. Como resultado, el general se embarcó, con dirección a Nueva Orleans, para considerar las propuestas, dejando a su tropa bajo el mando de aquel veterano del sitio de Cartagena de Indias: el coronel venezolano Mariano Montilla¹⁴⁵. Al mismo tiempo, los filibusteros de la Louisiana que, bajo el mando de Henry Perry, se habían presentado en la isla algún tiempo atrás, resolvieron abandonar la tropa del gobernador de *Corsarica* para incorporarse a la prometedor expedición de Xavier Mina¹⁴⁶. Aury, determinado a evitar una nueva fracción de sus fuerzas, puso a Perry bajo arresto. Esto, sin embargo, no tuvo otro efecto que precipitar el rompimiento. Según el testimonio de Francisco Alzina, los angloamericanos, irritados por la prisión de su líder, “*salieron á batirse al campo, y ya un buque corsario había empezado hacer fuego á favor de los americanos contra la division francesa...*”. Como respuesta, Aury desplegó ochenta combatientes negros, bajo las

¹⁴¹ Al ser confrontada con otros testimonios, sin embargo, esta cifra se antoja un tanto exagerada.

¹⁴² Alzina; *Op. Cit.*

¹⁴³ Robinson; *Op. Cit.* p 53.

¹⁴⁴ *Ibidem*; p 54-55.

¹⁴⁵ *Ibidem*; p 55.

¹⁴⁶ Tersa de Mier. *Décima declaración*; en Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 808. Robinson; *Op. Cit.* p 55. Alzina, Francisco; *Op. Cit.*

órdenes de José Savary, y cargó una pieza de artillería de campaña¹⁴⁷. Montilla, al enterarse de tales sucesos, ordenó que sus hombres cortasen toda comunicación entre ambos campos, desplegándose entre los bandos beligerantes. La oportuna intercesión del jefe venezolano detuvo el enfrentamiento, el cual no pasó de "*alguna pequeña desgracia particular*"¹⁴⁸. Así, Perry fue puesto en libertad, y Aury accedió a incorporar a sus hombres al ejército de Mina. Sin embargo, Fray Servando Teresa de Mier nos proporciona una versión distinta del origen de este enfrentamiento:

(estando Mina en Nueva Orleans) Aury determinó mudar el establecimiento á la isla de Matagorda, porque apesar de las cartas maritimas el Puerto de Galveston es tan malo especialmente para salir que ya se habían perdido tres ó quatro barcos. Ya había embarcado todo, cuando queriendo que se embarcase el coronel Perry con sus ochenta Anglo-americanos, que eran parte de la guarnición, este se negó porque quería quedarse con Mina, y Aury le quiso prender. El le presentó batalla, pero en este acto se pasaron al bando de Perry los soldados de Aury quedandole solo unos veinte de ciento y treinta que tenía. Aury para salvarse se acogió á la división de Mina, reconociendole por General; lo mismo hizo Perry...¹⁴⁹

Sea cual haya sido el caso, Montilla quedó al mando del sitio hasta el retorno del general Mina. Este regresó a Galveston el 16 de mayo de 1817, tras haber rechazado el proyecto de toma de Panzacola, con dos nuevos buques: la *Cleopatra* y el *Neptuno*¹⁵⁰. Así, pronto fueron ultimados los preparativos para abandonar la isla. Por otra parte, no habiendo recibido el general noticia alguna del general Guadalupe Victoria, a quien esperaba encontrar después del desembarco, y ante la pérdida de Nautla y Boquilla de Piedras como posibles puntos de recalada¹⁵¹, resolvió cambiar el destino de la expedición. De este modo, su ejército, reducido por las constantes desercciones a no mas de 450

¹⁴⁷ Robinson; *Op. Cit.* p 55.

¹⁴⁸ Alzina; *Op. Cit.*

¹⁴⁹ Teresa de Mier; *Décima delaración; Op. Cit.* p 808.

¹⁵⁰ Robinson; *Op. Cit.* p 56. Según Alzina, en este viaje, el general español dejó una valiosa espada empeñada en Nueva Orleans.

hombres, “con toda la turba de gefes y oficiales”¹⁵² resolvió partir en dirección a Soto La Marina. El entusiasmo que reinaba entre los expedicionarios asoma en la correspondencia que Fray Servando mantenía, desde la base de Galveston, con otros agentes de la insurgencia, situados en el interior de la Nueva España:

Animo paisano: ... unanse, haya un simulacro de congreso, y allá vamos. Llevamos de todo y tenemos armas municiones, vestuarios, artillería ligera y de campaña obuses, morteros, bombas, granadas, imprenta, ingenieros, artilleros y *todo genero de oficiales de los mas distinguidos que había en el exercito de Napoleon, Anglo-americanos, y los mejores de Caracas y Cartagena.*¹⁵³

Así, con la intensa actividad que se desarrolló en su suelo entre noviembre de 1816 y los primeros meses de 1817, el *Establecimiento de Corsarica* se había convertido, también, en una de las principales bases militares de la insurgencia hispanoamericana, precisamente en un momento en que el poderío de Fernando VII parecía restaurado con toda su fuerza. Por su parte, el antiguo *Comodoro de Cartagena*, tantas veces al borde de la ruina, había vuelto a convertirse en una pieza clave dentro del enorme conflicto que se libraba dentro de las entrañas del imperio español. Su prosperidad y su fama aterraron, como en los viejos tiempos de Cartagena de Indias, a las autoridades españolas de tierra y mar, al tiempo que mantenían viva la llama de la lucha insurgente en el Golfo de México. Para los muchos españoles que sufrían el cautiverio en la *isla maldita*, como el capitán del *Infatigable*, el piloto catalán Francisco de Alzina y los dos españoles del buque inglés de Nassau, la experiencia resultaría ciertamente difícil de olvidar.

Conforme las últimas tropas abordaban los buques, Aury iniciaba los preparativos para que, después su paso, no quedase absolutamente nada útil en la isla de Galveston. El 18 de marzo de 1817, por orden de Montilla, fueron incendiadas todas las construcciones

¹⁵¹ *Ibidem.*

¹⁵² Alzina; *Op. Cit.*

¹⁵³ Teresa de Mier; carta fechada en Galveston a ... de febrero de 1817. Reproducida en Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 901. Las cursivas son mías.

que habían sido erigidas durante la breve existencia del gobierno insurgente de *Corsarica*¹⁵⁴. Al mismo tiempo, todos los buques anclados en el puerto se aprestaron para partir. Con estas disposiciones, los infelices cautivos españoles comenzaron a temer que serían forzados a incorporarse a la expedición. Para su fortuna, no sucedió así. Poco a poco fue completándose la evacuación de la isla: Montilla y sus camaradas venezolanos se prepararon para continuar sus aventuras en favor de la independencia de Sudamérica; los asociados que se encontraban en el establecimiento regresaron a Nueva Orleans, para seguir con sus negocios; los capitanes piratas se hicieron a la mar, para volver a sus correrías; y los últimos hombres de Mina abordaron las embarcaciones para ir a su encuentro con la muerte. Cuando, finalmente, estuvo lista para hacerse a la vela, la expedición quedó constituida por siete buques armados. El piloto catalán Francisco Alzina pudo observar cómo su nave, aquella goleta *Yndustria* apresada por el *Cojo Nicola* frente a las aguas de Sisal, era cargada con las piezas de artillería del ejército de Mina. Si la relación de buques y cargamentos presentada por Robinson en sus *Memorias* es correcta¹⁵⁵, podemos suponer que el buque en el cual se embarcaron Aury y la caballería bajo el mando del oficial alemán Conde de Ruuth, era, precisamente, la misma goleta *Yndustria* que había sido apresada por *El Cojo Nicola* frente a las aguas de Sisal¹⁵⁶.

Los cautivos españoles, desesperados, suplicaron a Mina que por lo menos les dejase el casco anclado que había servido de depósito de pertrechos desde su arribo a la isla, probablemente los restos de la fragata *de la viuda de Estrada*¹⁵⁷. Puesto que aquel buque, después de los primeros accidentes en la bahía, contaba tan sólo con la mitad del aparejo, y se le había adaptado un timón pequeño, no representaba un refuerzo sustancial para la flota insurgente. El general accedió a donarla para proporcionar a los cautivos un medio de escape, pero, según Alzina, “*el infame del comodoro Aury, que tenía odio mortal*

¹⁵⁴ Teresa de Mier; *Décima Declaración*. En Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 809.

¹⁵⁵ p 56-57.

¹⁵⁶ Los documentos que avalaron la venta de la goleta *Yndustria* ante el juzgado de *Corsarica* fueron hallados entre los papeles que fueron confiscados al padre Mier tras el sitio de Soto La Marina. Entre esos documentos se hallaron también, el registro de venta del bergantín *Infatigable* y de muchos buques españoles más. *Lista de los tres caxones de libros del P. Dr. Fray Servando Teresa de Mier...* En Hernández y Dávalos; *Op. Cit.* p 852.

¹⁵⁷ Alzina; *Op. Cit.*

á los españoles, quiso mas bien la pérdida del buque que obsequiar la disposicion del general Mina; y mandó inmediatamente salir el buque fuera de la barra a pesar de la oposicion del práctico que decía ser imposible por el poco viento y marejada que había, y estar el buque tan falto de velas; mas él insistió, y de consiguiente se perdió el buque quedando encallado en la barra para siempre, y luego le quitaron todo lo que tenía y lo abandonaron. Así quedaron frustradas nuestras esperanzas...”

De esta forma quedaron abandonados, en la *Isla de la Culebra*, el capitán del *Infatigable*, el piloto Francisco Alzina, los dos cautivos del buque de Nassau y, probablemente, muchos españoles más. Conforme los buques de Mina se perdían en el horizonte, transportando a la expedición rumbo a su trágico destino, se iba cerrando uno de los mas extraordinarios episodios de la guerra de independencia de la América española, en el cual las aspiraciones de los revolucionarios del norte y del sur quedaron unidas, en un proyecto tan desmedido como heroico, por medio de la extravagante figura del pirata Louis Aury.

Así, cuando el viento terminase de dispersar las últimas cenizas que ardían sobre la tierra yerma de Galveston, la existencia de *El Nuevo Argel* comenzaría a pasar al olvido.

Epílogo

Cuando los buques que transportaban al ejército de Mina se perdieron definitivamente tras el horizonte, en Galveston reinaba un ambiente desolador. La orden de Montilla de reducir a cenizas el establecimiento, al ser cumplida, dejó pocas cosas que pudiesen ser de utilidad a los desventurados marinos españoles que, privados del último medio de escape, quedaron abandonados en la isla. Sin embargo, además de los cautivos, también quedaron en ella diversos personajes: por una parte, el coronel Mariano Montilla y, probablemente, la mayor parte de los venezolanos que habían formado parte del estado mayor de Mina; por otra, algunos miembros del gobierno de Aury, con intenciones bien definidas: no perder el jugoso negocio que había representado la base naval. Así, el establecimiento que había lanzado a Xavier Mina a su aventura mexicana habría de resurgir de las cenizas debido, precisamente, a su naturaleza corsaria, aunque con un carácter bien diferente. Así, un mexicano viejo, de nombre *Chavarría* o *Iturribarría*¹⁵⁸ se propuso reconstituir una aduana o un juzgado de presas para mantener en funciones el establecimiento, ahora sin siquiera un atisbo de la autoridad del Congreso Mexicano, sin ningún Comodoro que mandase, y sin ningún propósito de auxiliar a los revolucionarios mexicanos ni tampoco a los de Tierra Firme. Con esto, Galveston se convertía, carente ya de toda legitimación, en una base abiertamente pirata. Chavarría intentó, para llevar a cabo sus planes, seducir a algunos de los cautivos españoles para que se incorporasen a su servicio. Empleó, según Alzina, argumentos de la más diversa índole:

... quería que me quedase para servir en la aduana que él llamaba, pues yo nunca ví cosa que se pareciese á tal despacho, y no le conocía más formalidad que robar el que más podía... El hombre perfido (insistió) en que me quedase me ofreció 80 pesos al mes,

¹⁵⁸ Warren; *Op. Cit.* p 175. Este autor, con base en la correspondencia entre los agentes realistas situados en Nueva Orleans, sostiene que el apellido de este personaje era Yturribarría. Alzina, por otra parte, asegura que su verdadero nombre era Chavarría. Me inclino en este pasaje por la versión de Alzina.

haciendome reflexiones que nunca juntaría nada porque con frecuencia caería prisionero...¹⁵⁹

Estas propuestas tenían lugar a bordo de una nave que arribó desde Nueva Orleáns al día siguiente de que el último de los buques que transportaban a la expedición de Mina abandonó la bahía. Se trataba de la goleta *Carmelita*, perteneciente a uno de los miembros de la *Asociación de Nueva Orleáns*: el armador y agente francés Bartholomé Lafont. Esta aparición se encontraba estrechamente relacionada con los planes realistas para acabar con la base naval de *Corsarica*. Bajo el pabellón insurgente de la *Carmelita* había arribado a Galveston no sólo su propietario, sino también dos extraordinarios personajes que, ahora, se encontraban al servicio de la causa realista: los piratas Jean y Pierre Laffite.

Los Laffite se presentaron en Galveston como parte del plan tramado por Sedella, Lacarriere Latour, y las autoridades de La Habana. Se trataba de ocupar la base del Comodoro Aury para, de esta forma, anular su enorme influencia entre los muchos piratas que surcaban el Golfo de México. Así podría privarse a las fuerzas insurgentes de esta poderosa fuente de apoyo, tal y como había sido previsto por el padre Sedella en sus lucubraciones para acabar con el azote del Golfo México. Con esto, el plan realista contra Galveston comenzaba a ser llevado a la práctica. Se trataba de la urdimbre que sustituyó al proyectado ataque, por parte de la *Ifigenia* y los dos bergantines de guerra que formaban parte de la escuadra de Enrile en Cartagena de Indias, en contra del *Establecimiento de Corsarica*. Se esperaba, con esto, sino destruirlo como centro de contrabando, sí anularlo como bastión de la insurgencia y, en caso de ser posible, lograr también la captura de Louis Aury. Efectivamente, Sedella, como ya hemos visto, enfatizaba, en sus recomendaciones, la posibilidad de que, aun en caso de que el ataque naval contra la isla pudiese ser realizado con éxito, la piratería al servicio de la insurgencia volvería a echar raíces en cualquier otro sitio de la costa, forzando a las autoridades españolas a montar expediciones una y otra vez. Así, las autoridades realistas

¹⁵⁹ Alzina; *Op. Cit.*

optaron por llevar a cabo el proyecto para el cual habían sido contratados los hermanos Laffite: apartar al mayor número posible de piratas de la causa de los insurgentes y neutralizar la poderosa influencia del Comodoro Aury.

Así, en medio de estas ocultas maquinaciones, abordo de la *Carmelita*, Lafont, los Laffite y el viejo Chavarría formularon, sin la presencia del Comodoro, la reconstitución de la base corsaria de Galveston. Con esto, Louis de Rieux, un agente de Aury que había quedado en la isla, fue removido del mando¹⁶⁰. Posteriormente, se reorganizó el gobierno del sitio y el juzgado de presas. El francés Durier ocupó el cargo de gobernador, mientras que el juzgado quedaba a cargo del estadounidense John Ducoing, de los franceses Espagnol, Pereneau, Rousselin, y por supuesto, de Bartholomé Lafont. Chavarría, posiblemente, habría quedado a cargo de la aduana. Ante estos sucesos, Mariano Montilla intentó disuadir a los cautivos españoles de participar en la nueva empresa que, con tanto entusiasmo, les pregonaba Chavarría. Alzina, tiempo después, habría de recordar la intervención del caudillo venezolano:

... este hombre... (Montilla) era de mejores sentimientos que el mejicano, y aunque (yo) no necesitaba de sus consejos, siempre me decía que no hiciera tal locura de quedarme, que toda aquella gente era una turba de piratas de mala educación...

El plan realista funcionó en su mayor parte, aunque Galveston continuó funcionando como centro de contrabando y, posteriormente, como punto de reunión de exiliados bonapartistas. Por otro lado, jamás se llegó a lograr la captura de Louis Aury. El Comodoro, tras haber desembarcado a Mina y a sus tropas en Soto La Marina, retornó, con dos buques y cincuenta hombres de tripulación, a la costa de Texas. Pero esta vez, el punto elegido no era la isla de Galveston. La nueva base del corsario insurgente estaría ahora establecida en la Bahía de Matagorda, desde donde habría de continuar su azarosa carrera de combatiente republicano: pronto ocuparía la isla Amelia, junto con un futuro general de los ejércitos bolivarianos: el escocés Gregor McGregor. Así, muy pronto Aury

¹⁶⁰ Warren; *Op. Cit.* P 175.

se deslindó, ante el recaudador de la aduana de Nueva Orleans, Beverly Chew, de las actividades del nuevo gobierno de Galveston¹⁶¹. Con esto, la *Isla de la Culebra* dejó de ser, para siempre, el poderoso bastión de la insurgencia que había sido bajo el gobierno del *Comodoro de Cartagena*.

En cuanto al piloto catalán Francisco Alzina, tras haber logrado entablar cierta amistad con Lafont, quien se había enterado de “*la infamia y el maltrato*” que se daba a los cautivos españoles, obtuvo un lugar en la *Carmelita* cuando esta abandonó Galveston para dirigirse a Nueva Orleans. Según Alzina, “*este hombre sin embargo de tener comercio con los piratas era de principios y mejores sentimientos que ellos, pero no podía quitarse el nombre de ladrón, pues que mandaba y pagaba á otros para robar para su alma...*”. Por otra parte, siguiendo el relato de Guzmán¹⁶², resulta muy probable que el capitán del *Infatigable* haya visto terminada su prisión abordando este mismo buque, al igual que otros tantos cautivos españoles. En cuanto a los dos tripulantes del buque inglés de Nassau, no tenemos noticia de la forma en que pudieron abandonar la *Isla de la Culebra*.

Así, con la actividad concertada de Lafont, los Laffite y Chavarría, el fugaz poderío del *El Nuevo Argel* desaparecería para siempre.

¹⁶¹ Von Grafenstein; *Op. Cit.* p 11.

¹⁶² Luis Aury; en Piratas y corsarios. *Op. Cit.* p 98.

Documentos y obras bibliográficas consultadas:

a) Documentos inéditos:

1.- Alzina, Francisco; Relación de mi viage de sisal á la Habana, apresamiento por los piratas y tiempo de retenida en Galveston. Manuscrito.

b) Documentos editados en colecciones:

b.1.- En Franco, Luciano; La batalla por el dominio del Caribe y el Golfo de México. La Habana, Instituto de Historia, 1964.

1.1.- *Diario del gobierno de La Habana*; 16 de octubre de 1816.

1.2.- *Diario del Gobierno de La Habana*; 25 de octubre de 1816.

1.3.- Ambrosio Hurtado de Mendoza a Juan Ruiz de Apodaca; 18 de enero de 1816.

1.4.- *Declaración de José Peña*; 16 de octubre de 1816.

b.2.- En Franco, Luciano; Documentos para la historia de México existentes en el Archivo Nacional de Cuba. La Habana, ANC, 1960.

2.1.- Tomás Gener; *Parte de Matanzas*; 9 de enero de 1817.

2.2.- José Cienfuegos a don Alexandro Ramírez; 6 de mayo de 1817.

2.3.- *Deposición de John Ducoing*; 7 de octubre de 1817.

2.4.- Cienfuegos a Ramírez; 30 de abril de 1817.

2.5.- Garay al Comandante General de Marina; 8 de enero de 1817.

2.6.- *Oficio Reservado*; Hacienda de Indias; 27 de abril de 1817.

2.7.- Sedella a Ramírez; 26 de marzo de 1817.

2.8.- Sedella a Cienfuegos; 7 de abril de 1817.

2.9.- Fatio a Ramirez; 7 de abril de 1817.

b.3.- En Franco, Luciano; Documentos para la historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Cuba. La Habana, ANC, 1960.

3.1.- J.P.H. Maldonado; 24 de enero de 1816.

3.2.- José Cienfuegos a José María Ramírez; 27 de septiembre de 1816.

b.4.- En Hernández y Dávalos, J; Documentos para la historia de la guerra de independencia. México, Comisión Nacional para los Festejos..., 1985. Vol VI.

4.1.- Fray Servando Teresa de Mier a *Mi mui caro Frasquito*; 13 de julio de 1816.

4.2.- *Acta de Independencia*; 6 de noviembre de 1813.

4.3.- *Lista de los tres caxones de Libros del P. Dr. Fr. Servando Teresa de Mier, remitidos á este Tribunal por el Superior Gobierno.*

4.4.- *Novena declaración*; 6 de octubre de 1817.

4.5.- *Décima declaración*; 9 de octubre de 1817.

4.6.- *Undécima declaración*; 10 de octubre de 1817.

4.7.- Fray Servando Teresa de Mier a los Sre. P. y A. & c.; 15 de septiembre de 1816.

4.8.- Xavier Mina; 9 de septiembre de 1816.

4.9.- Fray Servando Teresa de Mier; Galveston a... de 1817.

b.5.- En Lecuna, Vicente; Cartas del Libertador. Nueva York, The Colonial Press, 1948, Vol XI.

5.1.- Bolívar a Hyslop; 26 de diciembre de 1815.

b.6.- En Lemoine, Ernesto; Documentos para la historia de México. Insurgencia y República Federal. México, Porrúa, 1987.

6.1.- *Decretos expedidos por el Congreso Insurgente de Puruarán para la creación de la Bandera y el Escudo nacionales*; julio de 1814.

c) Artículos en revistas

c.1.- The Louisiana Historical Quarterly. Vol. 24, No. 3, julio de 1941.

1.1.- Faye, Stanley; *Comodore Aury*.

d) Fuentes bibliográficas:

Alamán, Lucas; Historia de Mejiico. México, Jus, 1968.

Arciniegas, Germán; Biografía del Caribe. Buenos Aires, Sudamericana, 1966.

Barney, Oscar Cruz; El régimen jurídico del curso marítimo. El mundo indiano y el México del siglo XIX. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 1997.

Bierck, Harold; Vida pública de Don Pedro Gual. Caracas, Ediciones del Ministerio de Cultura Nacional, 1947.

Bustamante, Carlos María de; Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana. México, FCE, Facsímil de la edición de 1843, 1985.

Castillo León, Luis; Hidalgo. La vida del héroe. México, Talleres Gráficos Nacionales, 1949.

Cervera Pery, J; La Marina española en la emancipación de Hispanoamérica. Madrid, MAPFRE, 1992.

Chipman, Donald; Texas en la época colonial. Madrid, MAPFRE, 1992.

Codazzi, Agustín; Las Memorias; Caracas, Universidad Central de Venezuela, (s.f.).

De la Torre Saavedra; Ana Laura; La expedición de Xavier Mina a la Nueva España: una utopía liberal imperial. México, Instituto Mora, Tesis de Maestría, 1996.

Duarte French, Jaime; América de Norte a Sur. Bogotá, Banco Popular, 1972.

Frank, Waldo; Nacimiento de un mundo. Madrid, Aguilar, 1956.

Guedea, Virginia; La revolución de independencia. México, COLMEX, 1995.

Guzmán, Marín Luis; Mina el Mozo, héroe de Navarra. México, Espasa Calpe, 1932.

Guzmán, Martín Luis; Piratas y Corsarios. México, FCE, 1988.

Hoffman, Paul; Luisiana. Madrid, MAPFRE, 1992.

Hoyos Gómez, Rafael; La independencia de Colombia. Madrid, MAPFRE, 1992.

Jiménez Codinach, Guadalupe; La Gran Bretaña y la Independencia de México. México FCE, 1991.

Lewis, William, Francis; Francisco Xavier Mina. Guerrilla Warrior for Romantic Liberalism. Sta. Barbara, University of California, Tesis doctoral, 1967.

Lucena Salmoral, M; Piratas, bucaneros, filibsteros y corsarios en América. Perros mendigos y otros malditos del mar. Madrid, MAPFRE, 1992.

Madariaga, Salvador; El ciclo hispánico. Buenos Aires, Sudamericana, 1954.

Mora, José María Luis; México y sus Revoluciones. México, FCE, Facsímil de la edición de 1856, 1986.

O'Leary, Daniel Florencio; Memorias del General Daniel Florencio O'Leary. Texas Univerity Press, 1970.

Refugio Guzmán, José; La expedición de Xavier Mina de Inglaterra a Soto la Marina. México, UNAM, Tesis de Licenciatura, 1971.

Restrepo, José Manuel; Historia de la Revolución de la República de Colombia. Besanzon, Imprenta de José Joaquín, 1858.

Ribes Iborra, V; Ambiciones estadounidenses sobre la provincia novohispana de Texas. México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1982.

Rivera de la Torre, Antonio; Francisco Xavier Mina y Pedro Moreno. Caudillos libertadores. México, Dirección General de Educación Pública, 1917.

Robinson, William Davis; Memorias de la Revolución de México y de la Expedición del General D. Francisco Xavier Mina. Facsímil de la edición de Londres, 1824. México, Fundación Miguel Alemán, 1987.

Roldán Oquendo, Ornán; Las relaciones entre México y Colombia 1810-1862. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Colección del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1974.

Samayoa Guevara; La presencia de Luis Aury en Centroamérica. Guatemala, Ministerio de Educación, 1965.

Semprín y Bullón de Mendoza; El ejército realista en la independencia americana. Madrid, MAPFRE, 1992.

Troncons de Veracochea; Caracas. Madrid, MAPFRE, 1992.

Vergés, M; Mina, el español frente a España. México, Xóchitl, 1945.

Verna, Paul; Robert Sutherland, un amigo de Bolívar en Haití. Caracas, Fundación John Bulton, 1966.

Von Grafenstein, Johanna; Nueva España en el Circuncaribe, 1779-1808. Revolución, competencia imperial y vínculos intercoloniales. México, UNAM, 1997.

Von Grafenstein, J.; *Patriotas y piratas en un territorio en disputa 1810-1819*. En Suárez, Ana Rosa; Pragmatismo y principios. La relación conflictiva entre Estados Unidos y México 1810-1942. México, Instituto Mora, 1998.

Von Grafenstein, J.; *Insurgencia y contrainsurgencia en el Golfo de México, 1812-1820*. (En prensa).

Warren, Harris Gaylord; The Sword was their Passport. A History of American Filibustering in the Mexican Revolution. Nueva York, Kennikat, 1972.

Zavala, Lorenzo de; Ensayo Histórico de las Revoluciones de México de 1808 a 1830. México, FCE, Facsímil de la edición de 1845, 1985.